

2024

Curso Introdutorio: Lengua Castellana

- Profesorado de Inglés
- Profesorado de Francés
- Tecnicatura Superior en idiomas aplicados a los servicios turísticos

Coordinadora:

Juana del Valle Rodas

Equipo:

Olga Alicia Armata
Elda Mariana Campos
Verónica Dudzicz
Rafael Gutiérrez
Amelia del Rosario Ibáñez
Lucila del Rosario Lastero
Teresita del Valle Martínez
Noelia Ovando
Estela Picón

Para dar razón de este manual

Una invitación recibida por la Universidad Nacional de Salta para colaborar en otro ámbito institucional, nos convocó a varios profesores de Humanidades en una tarea siempre grata para quienes optamos por la docencia: dar un breve taller de comprensión de textos a lo largo de una semana.

Aquel taller –demasiado breve para los logros que se buscaba alcanzar– y esa primera cartilla operaron como incentivos para que preparáramos este nuevo material de estudio y ejercitación destinado, en general, a quienes busquen acceder y llevar a cabo estudios superiores. En ese ámbito, cualquier aprendizaje se ve facilitado por la destreza en el manejo del español ya que esto procura al estudiante una mejor comprensión de los textos circulantes y una mayor propiedad y corrección en la escritura. En particular, esta cartilla de Lengua se ha pensado como nexo teórico-práctico entre los Niveles Secundario y Superior para los aspirantes a ingresar a éste último nivel, por lo que también incluye algunos modelos de los test de evaluación del ingresante.

Es cierto que titular a un manual de lengua Vademécum del español puede parecer pretencioso, pero no encontramos un nombre que mejor dijera nuestra intención de incluir en él los temas más pertinentes del extenso campo que cubre la actividad lingüístico-discursiva, herramienta ineludible de cualquier quehacer cultural. De este modo, encontrará aquí el lector una descripción de los recursos gramaticales del español –en el nivel de la oración y del texto–, orientada a su puesta en la escena del discurso: texto en contexto. Podrá así identificar las características estructurales, estilísticas y temáticas de los géneros discursivos básicos y abstraer principios teóricos que orienten el proceso de comprensión y generación de textos, facilitándolo. El Vademécum ofrece también, en su última parte, una guía para conocer y poner en práctica las convenciones normativas del español para el registro escrito.

Cada uno de los temas aquí tratados se acompaña de un nutrido conjunto de ejercicios que permiten la práctica de los diferentes desarrollos. En suma, se trata de un compendio teórico-práctico de los diversos temas que convergen en los intercambios comunicativos.

Anhelamos que el esfuerzo implicado en este manual –el cuidado para simplificar los contenidos y hacerlos accesibles a la mayoría, sin descuidar su propósito abarcador y la expresión adecuada– lo ponga al alcance de todos y promueva en los lectores una saludable autocrítica respecto de los propios recursos idiomáticos con el fin de alcanzar así una mayor competencia comunicativa.

Juana del Valle Rodas

Comunicándonos...

Todo intercambio nos demanda una serie de conocimientos que garanticen la comunicación. Se trata de saberes que atañen a la situación comunicativa: determinaciones psicológicas, prácticas culturales, comportamientos sociales, géneros discursivos y sistema lingüístico. Cada uno de estos saberes condiciona nuestras producciones de modo que resultan insoslayables pues el empleo correcto de la lengua no es garante de su eficacia. Debemos atender a las demandas provenientes de los roles que asumimos y de las coordenadas espacio-temporales que configuran el contexto.

Con frecuencia, en las prácticas policiales –que responden a una rígida estructuración jerárquica– observamos que, por ejemplo, los agentes asumen diferentes roles según interactúen con pares, superiores o miembros de la comunidad, ya sea en la propia institución, en actos públicos o en reuniones sociales. En cada caso, efectúan determinadas opciones lingüísticas –fonológicas, morfológicas, sintácticas, léxicas y semánticas– en función del tipo textual elegido y en directa vinculación con el contexto en que la comunicación ocurre y con su intencionalidad.

Abordemos el fenómeno comunicativo en sus principales aspectos de naturaleza discursiva y lingüística.

Situación comunicativa

¿Cómo nos comunicamos? ¿En qué situaciones producimos nuestros mensajes?



1



2

Antofagasta, 17 de septiembre de 1995

Querida Lucía:

Te envío esta postal desde Antofagasta. En ella se ve "La Portada", especie de puerta natural, hecha de roca, que se encuentra en el mar, frente a la ciudad. Estoy disfrutando de este viaje, pero echo de menos a los compañeros de curso. Salúdalos de mi parte.

Recibe un cariñoso abrazo de tu amiga

Queca

3



4



5



6

Las imágenes que presentamos muestran diferentes situaciones y modos en que los seres humanos interactuamos, ya en forma directa, presencial, ya en forma indirecta, por medio de recursos tecnológicos. Consideremos, por ejemplo, la imagen 6, una reproducción de la portada del diario *Clarín*, donde sobresale el título «Conmoción política por el crimen de tres policías». Cuando un lector entra en contacto visual con ese enunciado y lo comprende, se establece una interacción entre quien lo produjo (el redactor / *productor*, mediado por el periódico) y el lector / *destinatario* que interpreta y quizá se atemoriza por lo dicho. Esta situación pone en actividad los factores señalados (productor / destinatario) junto a otros componentes, todos importantes para dotar de sentido lo dicho o escrito.

Como sabemos, cada uno de nosotros nace y se desarrolla en relación permanente con otros, con quienes mantenemos intercambios diversos para conocer el mundo, a nosotros mismos y a los demás. Recurrimos a diferentes *sistemas de signos* o *códigos*, algunos *lingüísticos* (español, inglés, italiano, alemán, francés), otros *no lingüísticos* (gestos, señales viales, símbolos, expresiones artísticas). Cada intercambio ocurre siempre en una situación concreta, una *situación comunicativa*, determinada de modo espacial (aquí, allá, en clase, en la oficina, en este país) y temporal (ahora, en el siglo pasado, cuando vengas a visitarme); de modo físico (caracterizada por objetos presentes) e inmaterial (por ideas, creencias, actitudes, nivel cultural), todo lo cual incide – seamos conscientes de ello o no– en el texto que leamos o escuchemos, que produzcamos o comprendamos.

Para examinar en detalle una situación comunicativa, leamos el siguiente relato, esto es, pongámonos en situación:

La Urraca

Era una mujer costurera muy coqueta, embustera y sobre todo soberbia. Solía arreglarse mucho usando los recortes de género que le sobraban de las costuras que le encargaban, y que ella nunca devolvía. Se llamaba Celestina.

Una mujer muy pobre le había encargado cierta vez un vestido de color azul, adornado con amarillo, y la costurera Celestina, ladrona como era, le hizo quedar género de las dos clases y se fabricó un precioso traje azul, pechera amarilla, que lució en una fiesta.

En castigo de su robo hecho a aquella infeliz mujer, la Virgen la volvió pájaro y esa es la Urraca, ladrona, coqueta y soberbia.

(Cortazar de Seghezzo, 1990)¹

La Urraca nos presenta la caracterización de un ave de la región, a la que le asignamos un origen mítico al suponerla resultado de un castigo divino por el robo de la costurera Celestina, de quien la urraca ha tomado sus rasgos: «coqueta», «embustera», «soberbia» y «ladrona». Podemos interpretar el sentido de este relato porque no se trata de una secuencia lingüística casual, sino organizada por una intención. Es un *texto* o *enunciado*, es decir, una unidad comunicativa de carácter social, realizada efectivamente en un *contexto* (la encuesta), dentro del cual significa.

Lo examinemos con más detalle para saber de dónde surge ese sentido. ¿Quién produce el texto –La Urraca||? ¿Por qué no aparece su nombre? Es una narración que se ajusta a las características del hecho folklórico. Es *anónima* porque carece de autor definido; *popular* pues pertenece al pueblo que la considera un bien propio; *empírica* porque es producto de la experiencia y *funcional* pues cumple una función específica en la comunidad en la que circula: explica el origen de algunos rasgos de determinado ser, la urraca en este caso. Se sitúa, por tanto, en una cultura rural.

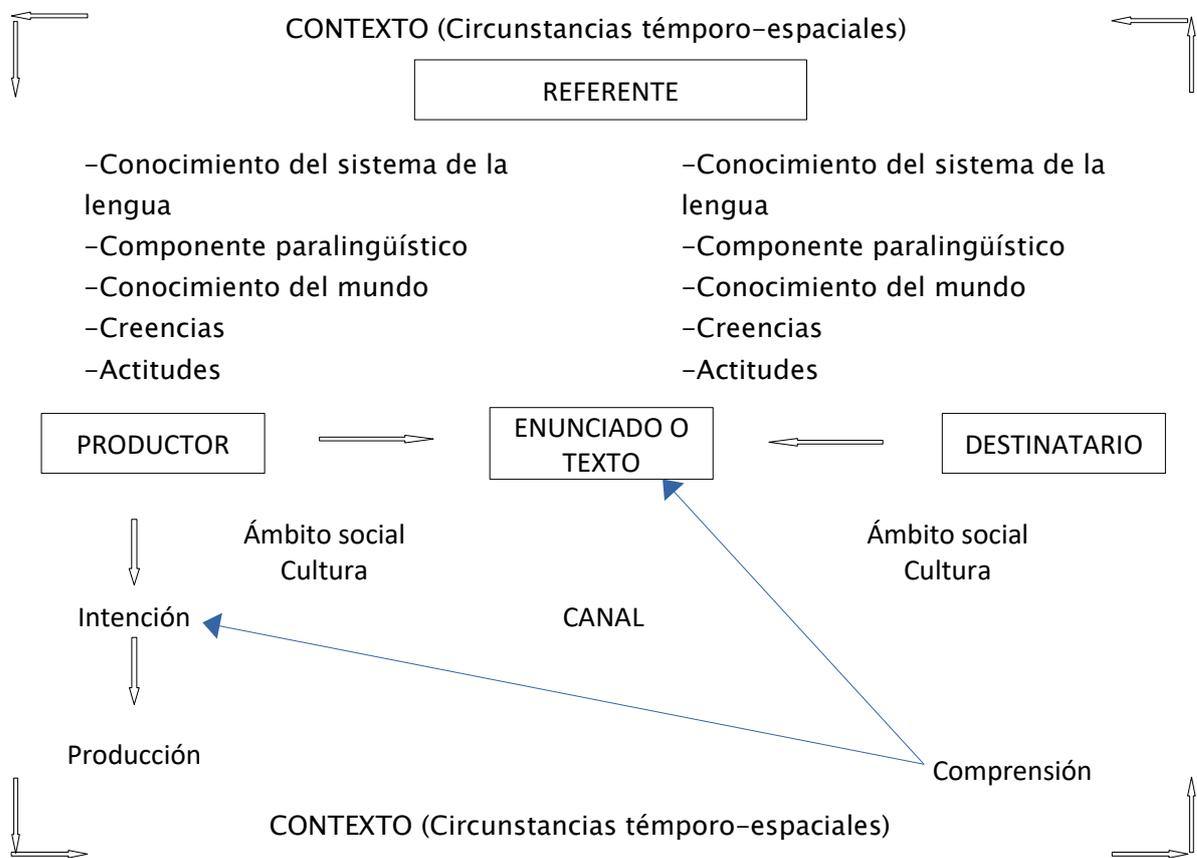
El relato nos permite inferir, por una parte, los conocimientos del productor: sabe que la urraca es un ave con plumaje amarillo en el vientre y el arranque de las alas, y oscuro con reflejos metálicos en el resto del cuerpo; que es vocinglera y suele llevarse a su nido pequeños objetos atractivos. Sabe también, por su conocimiento del mundo, que quien se dedica a la confección de prendas realiza, algunas veces, acciones reprochables como retener sobrantes de telas para transformarlos en beneficio propio y cree que ese proceder incorrecto tiene que ser sancionado por alguien sobrenatural. A su vez, los destinatarios, oyentes o lectores –nosotros entre ellos– necesitamos también disponer de alguna información pertinente para comprender lo dicho, pues no basta con el conocimiento del sistema lingüístico, en este caso el español. En suma, advertimos que el productor posee conocimientos, creencias y actitudes que se relacionan con su entorno, su cultura y su grupo social, manifestados también en una intención específica. Todo ello se proyecta en lo dicho por el modo en que lo ha organizado, a través de la selección léxica y gramatical que hizo dentro de las posibilidades que la lengua española le ofrece.

Por otra parte, descubrimos en el texto a su destinatario: aquel que puede interpretarlo cabalmente en la medida en que todo lo expresado se adecúa a él en función de la eficacia interactiva. No hablamos de igual manera a un adulto que a un niño, a un

¹De una encuesta realizada en Piedras Moradas, Salta.

amigo que a un desconocido, a un hombre que a una mujer, a un especialista que a un novato. Siempre prefiguramos en nuestros enunciados la imagen de nuestros destinatarios. Así, en el relato que consideramos, el interlocutor comparte algunos conocimientos de la vida campestre (los que se refieren a la urraca), los relativos a ciertas costumbres de las costureras o bien acepta como válidas creencias que buscan explicar hechos naturales y que comportan carácter ejemplar para algunos grupos rurales. De allí la ausencia de aclaraciones, la alusión directa a los personajes, el claro señalamiento del motivo del castigo: robar a un pobre. En esa ejemplaridad reconocemos también la intención del productor.

En el siguiente esquema representemos la situación comunicativa:



Tal como manifestamos con anterioridad, un texto es una construcción lingüística cuyo significado se determina en función de quien lo produce y de quien lo interpreta dentro de un contexto, el que comprende el entorno físico (circunstancias témporo-espaciales), la variedad de lengua en uso, los gestos y movimientos que acompañan la producción lingüística (paralenguaje) y las conceptualizaciones del mundo hechas por los interlocutores, las que están determinadas empírica, social y culturalmente.

El conocimiento del contexto -o la situación- es necesario para:

- a) Determinar el significado de expresiones referenciales situadas en el enunciado.
Por ejemplo:

[...] Se llamaba Celestina.

Una mujer muy pobre **le** había encargado cierta vez un vestido de color azul, adornado con amarillo, y la costurera Celestina, ladrona como era, **le** hizo quedar género de las dos clases y **se** fabricó un precioso traje azul, pechera amarilla...

¿Cuál es el *referente* de cada una de las formas pronominales destacadas? La primera y la tercera refieren a «Celestina», mientras la segunda alude a «una mujer pobre». Como ambas retoman el significado de términos que se encuentran en el propio texto, las denominamos *referencias endofóricas*. En cambio, «una mujer», «un vestido», «la costurera», «precioso traje azul» señalan elementos extralingüísticos, por lo que su referencia es *exofórica*.

- b) Saber qué rasgo del significado deben tenerse en cuenta en la interpretación de determinadas palabras. Por ejemplo, en el texto que indagamos, «Urraca» evoca los rasgos, ave charlatana, vanidosa, ladrona, valores semánticos asociados al nombre de esa ave y, dentro del relato, a la costurera Celestina.
- c) Elegir, entre las diferentes interpretaciones que podemos asignar a un enunciado, la que más se adecue al contexto. En «Juan ha alquilado un departamento esta mañana» pueden haber dos interpretaciones: a) Juan alquiló el departamento en calidad de inquilino; b) Juan lo hizo en calidad de dueño. La situación en que ocurre ese enunciado nos ayuda a encontrar el significado pertinente.
- d) Interpretar determinadas expresiones, como «la Virgen la volvió pájaro», que remiten a un marco cultural fuera del cual se encuentran desprovistas de sentido. Aquí importan los conocimientos que poseen los interlocutores y que les permiten significar el texto, tanto en la instancia de producción como en la de comprensión.

Por último, debemos considerar que toda comunicación tiene una finalidad, que consiste en alcanzar ciertos objetivos en relación con otras personas: siempre hablamos con una intención. Por eso, cuando elaboramos un texto, pretendemos actuar sobre el estado de cosas preexistentes ya sea para modificarlo o para impedir tal modificación. Ese estado de cosas comprende nuestra posición –la del productor–, la del destinatario y la del entorno mismo, de modo que el lenguaje funciona en cada caso de manera diferente.

Funciones del lenguaje

Cada uno de los componentes de la situación comunicativa da lugar a una función

lingüística diferente según que pongamos el acento en uno de ellos. Karl Bühler² afirma que si solo transmitimos al interlocutor información acerca de la parcela de la realidad en que enfocamos nuestra atención, o sea acerca de un *referente*, predominan los enunciados asertivos, correspondiéndoles la *función referencial o informativa*. En este caso lo dicho se orienta hacia la realidad, lo que queremos transmitir al interlocutor (hechos, datos, información). Así, en el titular del diario *Clarín* «Conmoción política por el crimen de tres policías» (figura 6), vemos que el productor informa sobre un acontecimiento concreto (el crimen) y sus consecuencias (conmoción política).

Si lo que deseamos comunicar aparece teñido con nuestros estados anímicos, con nuestras emociones, corresponde una *función emotiva o expresiva*, la que se centra precisamente en el productor, en su actitud frente a lo dicho. Los enunciados pueden, entonces, resultar muchas veces exclamativos. Observemos este intercambio:

Susana: – ¿Viste a María?

Inés: – ¡A **esa** no la vi ni la quiero ver!

El carácter subjetivo se manifiesta no solo en la estructura exclamativa sino también en el uso del pronombre demostrativo «esa», que revela la carga anímica despectiva de quien habla³.

Asimismo, si intentamos provocar la respuesta del destinatario, llamar su atención o lograr que ejecute un pedido, una orden, descubrimos la *función apelativa o conativa* del lenguaje. Para ello, podemos recurrir a enunciados interrogativos o conminativos. En la publicidad que sigue predomina la función apelativa pues el texto busca movilizar a los lectores para que consuman determinado producto:



Cuando abordamos un texto, identificamos en él las tres funciones enunciadas: expresiva, informativa y apelativa; sin embargo, solo una de ellas predomina, como observamos en los ejemplos propuestos.

Además de las funciones consideradas, atendamos a las formuladas por Roman

2 Pedagogo, psicólogo, lingüista y filósofo alemán (1879–1963), quien en *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache* (1934) –traducido por Julián Marías: *Teoría del lenguaje*, Madrid, Revista de Occidente, 1950– proponía el modelo del organon, representación triangular del acto de habla que derivó en las tres funciones consideradas.

3 Revisen —Pronombre

Jakobson⁴: *poética, fática y metalingüística*. La primera se centra en el valor estético y en la gama de sentidos que activa un enunciado. Así, en el fragmento del -Poema 20 de Pablo Neruda que transcribimos, las formas verbales «tiritan» y «canta» se combinan con los sujetos, «los astros» y «el viento de la noche», respectivamente, originando imágenes y valores semánticos distintos de los habituales en tanto se inscriben en el universo poético creado por el autor:

*Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: -La noche está estrellada, y tiritan,
azules, los astros, a lo lejos.
El viento de la noche gira en el cielo y canta.*

La segunda, la función fática, se vincula con la necesidad de constatar que la interacción comunicativa resulte efectiva sin que se produzca ninguna interferencia en el canal. Así funciona un enunciado como «¡Hola! ¡Hola! ¿Estás ahí?», cuando lo proferimos en un intercambio telefónico para corroborar que el contacto se mantiene.

Por último, la función metalingüística se llama así porque se realiza en aquellos enunciados que se refieren al propio lenguaje. Así lo notamos en esta definición:

Los **sustantivos** denotan entidades, materiales o inmateriales, de naturaleza y condición: personas, animales, cosas reales o imaginarias, grupos, materias, acciones, cualidades, sucesos.

(Real Academia de la Lengua Española, 2010: 209)

En síntesis, todos los componentes de la situación comunicativa –productor, destinatario, enunciado o texto, conocimiento de la lengua y de la cultura, entre otros– condicionan los procesos de producción y comprensión de los enunciados, de tal manera que pueden favorecer o interferir en el logro de un intercambio eficaz.

4 Lingüista, fonólogo y teórico literario ruso (1896–1982), quien en —Lingüística y poética —Linguistics and poetics en Sebeok (ed.) *Style in language*, Cambridge: M.I.T. Press, 1960– completó el modelo de las funciones del lenguaje de Karl Bühler.

Práctica

1. A partir de las imágenes presentadas en 2 y 4, produzcan una interacción verbal entre los participantes: elijan el tema, seleccionen a los interlocutores, precisen las características que los definen en función del contexto, formulen los enunciados.
2. Escriban un correo electrónico cuyo destinatario sea un compañero que no haya asistido a clase, a quien deban explicar las diferencias entre las tres funciones del lenguaje consideradas por Bühler.
3. Identifiquen los componentes de la situación comunicativa en el ejemplo 3.
4. En relación con la imagen 1, acuerden una salida de fin de semana con un amigo. Identifiquen los componentes de ese hecho de habla e indiquen la función del lenguaje que predomina en él.
5. A partir de la temática del fragmento poético de Neruda, elaboren un texto expresivo en prosa.

Discursos sociales

Los seres humanos interactuamos continuamente y en esa dimensión social nuestra existencia se realiza y perfecciona. Por lo general, esa interacción se encuadra en distintas actividades o *prácticas* que la sociedad propone: económicas, religiosas, periodísticas, jurídicas, pedagógicas, entre otras, y también en diferentes disciplinas (biología, matemáticas, derecho, lingüística), en todas las cuales los productores compartimos determinados conocimientos, usamos ciertos objetos, tenemos reglas de actuación y formas particulares de comunicarnos. Esas prácticas y disciplinas están sostenidas por tradiciones, normas y rutinas que se han ido fijando a lo largo de su historia y que pautan lo que está permitido y lo que está prohibido en el interior de cada una. Así, por ejemplo, hay normas que regulan la organización del aula en la práctica pedagógica: sabemos que, por lo general, el profesor se ubica frente a los alumnos, mientras que los estudiantes se disponen uno detrás de otro. Conocemos, además, que es frecuente el uso de un texto específico: el manual, y que los docentes acostumbran exponer en sus clases mientras los alumnos toman nota. De modo semejante, la práctica religiosa prescribe a los feligreses y a sus pastores determinadas conductas; a nadie se le ocurriría asistir a misa con un grabador a todo volumen o cuestionar al sacerdote en el momento de la homilía.

Esas pautas, normas, protocolos –prescripciones de orden social para la palabra oral y escrita– determinan qué decir, cómo y cuándo decirlo, estableciendo así el significado y funcionamiento de cada práctica social o de cada disciplina: son los *discursos sociales*. Se trata de organizaciones *pretextuales*, que recogen las situaciones propias de cada práctica y los modos particulares de comunicación que llevamos a cabo y que, por estar aceptados socialmente, nos permiten desenvolvernos con eficacia en tales ámbitos. Esas convenciones se concretan, se materializan, en los *textos* de las distintas prácticas y disciplinas, es decir en las unidades comunicativas con las que desarrollamos nuestras actividades de trasmisión de conocimientos y de relación social.

Si los discursos se materializan en textos, ¿cuáles son los elementos lingüísticos que posibilitan esa materialización, esa concreción? Debemos atender al *léxico* y a la *gramática*, es decir al vocabulario y a la organización de la frase utilizados por el productor del texto. Leamos el siguiente:

El fugitivo

Se abrió la puerta y entró en sobretodo un hombre alto, pesado. El recién venido se sentó en el asiento de enfrente, respaldó su cabeza y pareció quedarse dormido. Su cara ancha y pálida flotaba como un globo en la penumbra del compartimiento. El fugitivo tenía los ojos fijos en él, pero no lo veía, atento sólo al ruido, al estruendo de sus propios pensamientos. De pronto le pareció que el otro estaba despierto. Algo parecido a un latigazo lo sacudió.

¿Lo vigilaban? ¿Había hablado tal vez en voz alta? ¿Será el otro un espía? Pensó que era mejor salir y buscar otro compartimiento.

Solo. Estar solo hasta la frontera.

(Pérez Zelaschi, 1996)

¿Qué discursos se materializan en —El fugitivo? ¿En qué elementos lingüísticos centramos nuestra atención para definirlos? ¿Es un texto? Sin duda, es una unidad comunicativa que da cuenta de un sentido: los temores de un hombre en fuga. Lo releamos y observemos el vocabulario empleado. Si juzgamos conveniente, podemos subrayar las palabras con una, dos o tres líneas en relación con los diferentes discursos sociales, que suponemos se concretan en el texto. Destaquemos, entre otras, las siguientes voces y construcciones: «fugitivo», «vigilaban», «espía», «salir», «buscar otro compartimiento», «estar solo». Consideremos, ahora, las estructuras «El fugitivo tenía los ojos fijos en él», «¿Lo vigilaban?», «¿Será el otro un espía?». ¿Con qué discurso se vinculan los elementos léxicos y las construcciones que destacamos? Parecen relacionarse con el discurso policial, que procede de esa práctica, en la cual se realizan investigaciones, se vigila a las personas sospechosas, se busca a los prófugos. Pero, si observamos con más detenimiento, advertimos que esos elementos han sido utilizados desde una perspectiva particular, ajena al ámbito formal y rígido de la práctica policial. En efecto, la lectura de este texto, centrado en los temores de un individuo que se está escapando de algo que lo atemoriza, nos deja una sensación de angustia, de sobresalto, que no se construye con los elementos citados, sino con otros recursos.

La narración se interrumpe con pocos y breves momentos descriptivos («...entró en sobretodo un hombre alto, pesado. [...] Su cara ancha y pálida flotaba como un globo en la penumbra del compartimiento»), logrados cabalmente mediante recursos nada convencionales. Expresiones poco usuales («entró en sobretodo», «respaldó su cabeza», «el estruendo de sus propios pensamientos», «su cara ancha y pálida flotaba como un globo»), así como la serie de preguntas que se suceden sin pausa permiten que el texto manifieste, de modo condensado, sentimientos y sensaciones del protagonista que se proyectan en el lector. Se trata del modo de comunicación propio del discurso literario que, en esta ocasión, utiliza algunos elementos del policial para crear un contexto más cercano a la realidad.

Cada lengua es una forma de conocer el mundo, un instrumento que nos permite significar la realidad y, así, comunicarla. ¿Cómo significa este texto el mundo? Lo hace al organizarlo, disponiendo verbalmente los hechos y los objetos en el tiempo, en el espacio o en directa relación con el punto de vista que asume el protagonista. Distinguimos tres modos básicos de acercamiento y comprensión en el relato: el modo narrativo (la acción presentada), el descriptivo (el aspecto del personaje, la caracterización del lugar) y el argumentativo (las preguntas que desembocan en «Pensó que era mejor salir...»). De hecho, frente a la realidad, los seres humanos contamos lo que acontece –narramos–, damos características de los objetos –los describimos– o asumimos una posición frente a ellos –argumentamos.

Géneros discursivos

Cuando emitimos enunciados, además de ajustarnos a las convenciones lingüísticas (gramática y léxico), atendemos a las prescripciones del uso social de la lengua, pues existen tipos de enunciados más o menos estables que constituyen, para Mijail Bajtín⁵, los *géneros discursivos* (otros estudiosos hablan de *tipos textuales*). Como nuestras posibilidades de actividad son inagotables, la riqueza y diversidad de esos géneros es inmensa. Su heterogeneidad comprende expresiones orales y escritas, que oscilan desde las breves réplicas conversacionales, los relatos de situaciones determinadas, las cartas (en sus diferentes formas), las órdenes militares, los repertorios administrativos, hasta las complejas producciones científicas, las investigaciones periodísticas y los géneros literarios. Para clasificarlos, tenemos en cuenta el propósito, la organización del contenido, las marcas de enunciación, la *variedad lingüística* y el *registro*⁶. Nos interesan rasgos recurrentes, individualizados por los productores de cada actividad comunicativa, que permiten identificar correlaciones entre forma lingüística y función discursiva aunque constatemos variaciones motivadas por cambios sociales.

Los *géneros discursivos primarios* (simples) se producen en relación inmediata con la realidad y constituyen enunciados directos, generalmente breves y orales, destinados a favorecer la interacción cotidiana. Los *secundarios* –novelas, investigaciones científicas, textos periodísticos– emergen de situaciones complejas, sobre todo escritas. En el proceso de su formación absorben y reelaboran los primarios, que adquieren un carácter especial porque pierden su relación con los enunciados reales y asumen otro valor. Encontramos, por ejemplo, recetas de cocina o cartas familiares en el desarrollo de una novela y, en ese contexto, cobran un sentido diferente del que tienen en la vida diaria.

En el siguiente cuadro ilustremos algunas prácticas sociales y los discursos que generan, sus funciones, los modos de conocimiento y los tipos textuales o géneros discursivos correspondientes:

Prácticas sociales > Discursos sociales	Función social	Modos de conocimiento	Géneros discursivos o tipos textuales
Periodístico	Informar y formar opinión sobre los sucesos de la realidad	Narración	Crónica
			Noticia
		Argumentación	Aviso clasificado
			Artículo de opinión
			Nota editorial
		Leyenda	
		Apólogo	

5 Crítico literario, teórico y filósofo del lenguaje (1895–1975), quien diferenció oración y palabra como unidades lingüísticas del enunciado como unidad real de la comunicación discursiva en —El problema de los géneros discursivos|| (1952–1953), artículo publicado en *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1982.

6 Consulten —Variedades lingüísticas y —Registros de habla

Curso Introductorio: Lengua Castellana

Literario	Provocar placer estético a través de la palabra	Narración	Cuento Novela		
		Descripción	Forma parte de la poesía, la narración y el ensayo.		
		Argumentación	Ensayo, pieza oratoria		
Científico	Producir conocimiento y transferirlo	Narración	Informe		
		Descripción	Definición enciclopédica Monografía		
			Ensayo científico		
		Argumentación	Monografía Artículo científico		
			Conferencia		
Humorístico	Hacer reflexionar o realizar una crítica a través del humor en textos verbales o imágenes	Narración	Historieta Chiste		
		Descripción	Graffiti		
		Argumentación	Graffiti Historieta		
Publicitario	Condicionar e influir para promover determinado producto	Narración	Aviso publicitario Folleto		
		Descripción	Aviso publicitario Folleto		
		Argumentación	Aviso publicitario		
Jurídico	Formular leyes y reglamentar su aplicación	Narración	Declaración Informe		
		Descripción	Informe Declaración		
			Argumentación	Juicios Demandas Leyes Resoluciones	
		Histórico	Interpretar, analizar y organizar los hechos sociales	Narración	Relato Crónica
				Descripción	Informe
				Argumentación	Ensayo Monografía
Policial	Atender y reprimir conflictos surgidos en la convivencia social	Narración	Crónica policial Informe		
		Descripción	Acta		
		Argumentación	Denuncia		

En suma, participamos de innumerables prácticas, cada una de las cuales lleva a cabo determinada función y genera el correspondiente discurso según pautas propias. Se manifiestan en géneros discursivos de índole primaria y secundaria para adecuarse a situaciones comunicativas particulares. Esos tipos textuales, a su vez, organizan su contenido según ciertas restricciones cognitivas, que son modos diferentes de dar a conocer la realidad que presentan.

Práctica

1. Indiquen qué discursos sociales se materializan en los textos 1 y 5 que se transcriben a continuación. Justifiquen en cada caso.
2. Seleccionen un texto y establezcan su función social.
3. Especifiquen el modo de conocimiento predominante y el tipo textual al que pertenecen los textos 3 y 6. Fundamenten.
4. Determinen la práctica social y su función, así como el género discursivo al que se adscriben los textos 2 y 4. Justifiquen en cada caso.
5. Propongan dos ejemplos de textos que se inscriban en la práctica policial.

1

Orán: Desbaratan bocas de expendio

SÁBADO, 16 DE NOVIEMBRE DE 2013 14:07

Efectivos de la División Drogas Peligrosas de la ciudad de Orán ingresaron ayer a cinco domicilios ubicados en barrio Matadero, y asentamiento Néstor Kirchner donde se demoró a once personas que comercializaban estupefacientes.

Con orden de allanamiento librada por el Juzgado Federal de Orán los efectivos de la unidad especial ingresaron a los domicilios en cuestión donde se secuestró en total 48 envoltorios con sustancia vegetal disecada, 9 celulares, elementos de fraccionamiento, un cargador de pistola 9 mm, 10 cartuchos de 9 mm y la suma aproximada de \$ 5000. Luego se realizaron las pruebas de campo que arrojaron como resultado 123 gramos de marihuana y un gramo de cocaína. Los demorados, dos chicas de 18 y 19 años; y los otros nueve muchachos de entre 19 y 27 años quedaron a disposición del magistrado federal de la ciudad ubicada al norte provincial.

<http://prensapolsal.gob.ar/>

2

Lami: "La justicia determinará si hubo abuso policial"

12:05 Así lo expresó el jefe de la Policía de Salta en relación al hombre que falleció por el impacto de balas de plomo en el enfrentamiento –La justicia determinará si hubo abuso policial o fue en defensa propia, dijo Marcelo Lami, Jefe de la Policía de Salta. En el marco del aniversario de Caballería, informó que hay 12 efectivos con heridas importantes y algunos internados con golpes de piedras y elementos contundentes, también 4 policías detenidos.

La detención fue dispuesta por la Justicia a fin de determinar las circunstancias del fallecimiento y el motivo por el cual los policías decidieron utilizar sus armas de fuego.

Lami confirmó que dos de los detenidos son el comisario Claudio Burgos, jefe de la Motorizada y el segundo jefe de la División. Y agregó que está reglamentada la portación de armas y su uso en caso de fuera necesario. Fuente: FM89.9

3

DECRETO N° 1.178/96

VISTO la Ley N° 6.820 mediante la cual se establecen los principios para la reestructuración administrativa del Estado Provincial; y

CONSIDERANDO:

Que es necesario adaptar la normativa escalafonaria vigente para el personal de la Administración Pública Provincial, tomando como base la capacitación de los agentes en concordancia con las funciones que se les asignen.

Que, atento a lo dispuesto en el Artículo 63 de la Constitución Provincial, deben determinarse las pautas que constituyan la base legal de la carrera administrativa de los agentes públicos. Por ello,

El Gobernador de la Provincia

DECRETA

Artículo 1°- Con vigencia al día 1° de junio de 1996, apruébase el Régimen Escalafonario del Personal de la Administración General que, como Anexo, forma parte del presente.

Art. 2°- Deróganse los Decretos N°s. 272/96, 242/91, sus modificatorias y toda otra norma legal que se oponga al presente.

Art. 3°- El presente decreto será refrendado por el señor Secretario General de la Gobernación.

Art. 4°- Comuníquese, publíquese en el Boletín Oficial y archívese.

FIRMANTES: ROMERO - Catalano.

www.boletinoficialsalta.gov.ar/

4

Receta de crema moka

Lo podemos hacer con nueces, maní o almendras y tiene múltiples aplicaciones ya que sirve, entre otras cosas, para cubrir tortas o postres. Con solo untar con dulce de leche el exterior de la torta se pega muy bien y queda muy rico.

Ingredientes

- ⌚ 200 g de azúcar
- ⌚ 200 g de chocolate picado
- ⌚ 200 g de nueces picadas

Preparación

1. En una sartén colocamos el azúcar y llevamos al fuego hasta que se forme un caramelo rubio o de tonalidad clara.
2. Retiramos del fuego y agregamos chocolate y nueces picadas. Revolvemos hasta que se una todo.
3. Volcamos sobre mármol, papel manteca o una fuente enmantecada. Dejamos entibiar.

4. Se puede picar o procesar.

5



6

Taquicardia ventricular

Es un latido cardíaco rápido que se inicia en los ventrículos.

Causas, incidencia y factores de riesgo

La taquicardia ventricular es una tasa de pulsos de más de 100 latidos por minuto, con al menos tres latidos cardíacos irregulares consecutivos.

La afección se puede desarrollar como una complicación temprana o tardía de un ataque cardíaco y también puede ocurrir en pacientes con:

Miocardiopatía Insuficiencia cardíaca Cirugía de corazón

Miocarditis

Valvulopatía cardíaca

La taquicardia ventricular se puede presentar en ausencia de una enfermedad cardíaca.

El tejido cicatricial se puede formar en el músculo de los ventrículos días, meses o años después del ataque cardíaco. Esto puede llevar a taquicardia ventricular.

La taquicardia ventricular también puede ser causada por:

Medicamentos antiarrítmicos

Cambios en la química sanguínea (como un bajo nivel de potasio)

Cambios en el pH (ácido-básico)

Oxígeno insuficiente

Síntomas

Si la frecuencia cardíaca durante un episodio de taquicardia ventricular es muy rápida o dura más de unos cuantos segundos, puede haber síntomas como:

Molestia torácica (angina) Desmayo (síncope)

Vértigo o mareo

Sensación de percibir los latidos cardíacos (palpitaciones) Insuficiencia respiratoria

<http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/000187.htm>

Variedades lingüísticas

Si bien nos comunicamos usando una misma lengua: el castellano o español, varios factores condicionan los enunciados que producimos. Leamos el siguiente texto:

Martes, 19 de noviembre de 2013 21:41⁷

Esta mañana fue hallado sin vida un hombre de 45 años en un descampado, inmediaciones de la Manzana 444 Cuarta etapa del barrio Solidaridad.

Efectivos de la Comisaría 17 corroboraron lo alertado, tratándose de un hombre con apariencia indigente que fue encontrado en un descampado colindante al vertedero San Javier y presentaba lesiones cortantes en algunas partes de su cuerpo.

Al lugar se apersonó un hombre de 58 años manifestando que en la víspera se encontraba ingiriendo bebidas alcohólicas junto al extinto identificado como Alejandro Martínez de 45 años y luego se durmieron. Posteriormente cinco hombres los agredieron físicamente mediante golpes de puño, profiriéndole heridas con un arma blanca. Fue asistido por profesionales del Samec y trasladado al hospital San Bernardo con diagnóstico de –politraumatismo varios con cortes. Quedó internado con consigna policial como sospechoso.

Profesionales del Cuerpo de Investigaciones Fiscales y médico legal se hicieron presentes en el lugar.

El cuerpo del extinto fue trasladado a la morgue para autopsia, la que determinó causa de deceso –traumatismo cerrado de tórax, hemo neumotórax derecho producida por arma blanca en lóbulo superior derecho.

Explicemos algunas de sus características teniendo en cuenta que fue producido por la División de Prensa y Difusión de la Policía de Salta. El empleo de determinado vocabulario, por ejemplo, corresponde a un uso particular de la lengua, propio de determinado contexto. El sustantivo «efectivos» refiere a los agentes que llevaron a cabo una misión conjunta bajo el mismo mando, el verbo «apersonó» significa compareció, el adjetivo «extinto» alude a la persona fallecida. Son elecciones léxicas frecuentes en el discurso policial.

Las modalidades o usos que hacemos de un sistema lingüístico, relacionados con sectores de la sociedad, conforman las *variedades* o *lectos* para cuya descripción consideramos las características de los usuarios: procedencia, edad o pertenencia generacional, y estrato o nivel social.

El país, la región o la provincia de origen de los hablantes motivan diferencias que atañen a distintos planos de la lengua: fone–fonológico (pronunciación, entonación),

⁷ División Prensa y Difusión, Policía de Salta, <http://prensapolsa.gov.ar>

morfológico (forma de las palabras), sintáctico (combinación de palabras o estructuras) y léxico (vocabulario). En efecto, nos resulta fácil distinguir variedades determinadas por el eje geográfico, a las que denominamos *dialectos*. Si pensamos en el habla de los porteños, advertimos que su pronunciación, acento, construcción de la frase y vocabulario presentan rasgos particulares que los diferencian de los nuestros. Así comprobamos las siguientes diferencias: la /rr/ del porteño es vibrante, fuertemente sonora, mientras la nuestra es casi fricativa; el porteño usa preferentemente «viste» frente a nuestro «he visto» o, en el léxico, «pibe» (porteño) / «chango» (norteño) para referirse a «niño».

Cuando observamos el habla de los jóvenes, constatamos el empleo de palabras cuyo significado es desconocido por los mayores. «Bolu», «boludo», «boluda» son formas apelativas usadas en el trato cotidiano y familiar, que no se registran entre adultos, para quienes constituyen tratamientos de carácter peyorativo. Si un oficial preguntara a un aspirante, en la instancia de presentación, «¿Cuál es su gracia?» no obtendría respuesta pues se trata de una expresión desusada entre los jóvenes, quienes la asumen como una burla. Esto ocurre porque desconocen el origen de esa expresión, ya en desuso: se refería a la —Gracia del bautismo||, o sea al nombre que por la —Gracia de Dios||, en la tradición religiosa, solía dársele a un nuevo miembro de la iglesia. Pues bien, a este tipo de variedad idiomática, anclada en el eje temporal o generacional, denominamos *cronolecto*.

Pero el factor extralingüístico -tiempo no solamente establece diferencias de uso entre grupos generacionales, sino también entre estados de lengua de épocas distintas, como comprobamos en el siguiente texto:

-Señor conde -dixo Patronio-, una muger fué que había nombre doña Truhana et era assaz más pobre que rica: et un día iba al mercado et levaba una olla de miel en la cabeça. Et yendo por el camino, començó a cuidar que vendería aquella olla de miel et que compraría una partida de huevos, et de aquellos huevos nascirían gallinas, et después, de aquellos dineros que valdrían compraría ovejas, et assí fué comprando de las ganancias que faría, que fallóse por más rica que ninguna de sus vezinas.

Et con aquella riqueza que ella cuidaba que había, asmó cómo casaría sus fijos et sus fijas, et cómo iría guardada por la calle con yernos et con nueras et cómo dirían por ella cómo fuera de buena ventura en llegar a tan grant riqueza, seyendo tan pobre como solía seer.

Et pensando en esto, començó a reír con grand plazer que había de la su buena andança, et riendo dió con la mano en su frente, et entonces cayól' la olla de miel en tierra et quebróse. E cuando vío la olla quebrada, començó a fazer muy grant duelo, teniendo que había perdido todo lo que cuidaba que habría si la olla non la quebrara. Et porque puso todo su pensamiento por fiuza vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuidaba. (Juan Manuel, 1997)

En el relato que Patronio narra al conde Lucanor, advirtamos algunos vocablos

que actualmente son arcaísmos: «et» por «y»; «assaz» por «bastante», «asmar» por «considerar», «fijos» por «hijos», entre otros.

La procedencia social y el nivel educativo se evidencian también en nuestras expresiones, en las cuales percibimos formas lingüísticas propias de las tareas que desempeñamos: *sociolectos*. Esto significa que también el estrato sociocultural de los interlocutores condiciona los usos de la lengua. Así, en el ejemplo que examinamos en la apertura de este párrafo, relevamos elecciones léxicas (*jergas, tecnicismos*) como «efectivos», «se apersonó», «extinto», que condicen con una práctica social específica y que dan cuenta de la pertenencia del hablante a un determinado sector de la sociedad.

Variedad estándar

Pareciera, entonces, frente a una diversidad como la que señalamos, que no existe unidad. Sin embargo, salteños y porteños, jóvenes y adultos, médicos y diareros ¿acaso no pueden comunicarse? Para responder, procedamos a la lectura de los siguientes textos:

Leyenda de Esteco⁸

Voy a contar la leyenda de Esteco; me lo ha enseñado mi abuela y mi mamá, que vivían en el campo, más o menos a unos veinte kilómetros de aquí.

Dice que la ciudad de Esteco se ha perdido, lo han castigado y se ha hecho un lago ahí mismo. Dice que toda la gente de ahí era mala, indecente. La ciudad era muy hermosa, tenía torres de oro y las calles estaban apuntadas con oro. La gente de ahí era muy orgullosa y lo que se lo caía, aunque era de valor, ya no lo levantaba del suelo.

Dice que San Francisco Solano ha ido a la ciudad, toda la gente de allá era atea y se burlaba de los sacerdotes. San Francisco lo ha avisado que ya iba a venir un terremoto, un temblor, y toda su ciudad estaría perdida. Todos se reían y hasta los niños pedían cinta color temblor en las tiendas para burlarlo al santito.

San Francisco ha pedido un lugar para dormir y nadie lo ha querido socorrer. Dice que solo un matrimonio muy pobre, que tenían un niño, lo han alojado y lo han dado de su propia comida. Él los ha vuelto a avisar que la ciudad ya iba a desaparecer y sólo ellos se iban a salvar. También lo ha dicho que a la madrugada ya tenían que salir porque eran buenos y se iban a salvar.

Al amanecer San Francisco ya ha salido con el matrimonio y lo ha avisado que no se den vuelta oigan lo que oigan, porque el pueblo ya se iba a perder. Han salido del pueblo y han escuchado que se hundía, habían ruidos y truenos, era un terremoto; oían cómo la gente gritaba, lloraba. El

⁸ Informante: Paula, metanense de 73 años de edad.

hombre ha seguido mirando al frente, pero la señora era curiosa y se ha dado vuelta con su hijito en brazos y se ha convertido en piedra.

Dice que se lo ve con el niñito en los brazos y da un paso cada año hacia la ciudad de Salta y ya cuando llegue ahí dice que la ciudad se va a perder.

La ciudad de Esteco

La ciudad de Esteco era, según la leyenda, la más rica y poderosa de las ciudades del norte argentino. Se levantaba en medio de un fértil y hermoso paisaje de la provincia de Salta. Sus magníficos edificios resplandecían revestidos de oro y plata.

Los habitantes de Esteco estaban orgullosos de su ciudad y de la riqueza que habían acumulado. Usaban un lujo desmedido y en todo revelaban ostentación y derroche. Eran soberbios y petulantes. Si se les caía un objeto cualquiera, aunque fuese un pañuelo o un sombrero, y aun dinero, no se inclinaban siquiera para mirarlos, mucho menos para levantarlos. Sólo vivían para la vanidad, la holganza y el placer. Eran, además, mezquinos e insolentes con los pobres, y despiadados con los esclavos.

Un día un viejo misionero entró en la ciudad para redimirla. Pidió limosna de puerta en puerta y nadie lo socorrió. Sólo una mujer muy pobre que vivía en las afueras de la ciudad con un hijo pequeño, mató la única gallinita que tenía para dar de comer al peregrino.

El misionero predicó desde el púlpito la necesidad de volver a las costumbres sencillas y puras, de practicar la caridad, de ser humildes y generosos, y todo el mundo hizo burla de tales pretensiones. Predijo, entonces, que si la población no daba pruebas de enmienda, la ciudad sería destruida por un terremoto. La mofa fue general y la palabra *terremoto* se mezcló a los chistes más atrevidos. Pedían, por ejemplo, en las tiendas, cintas de color *terremoto*.

El misionero se presentó en la casa de la mujer pobre y le ordenó que en la madrugada de ese día saliera de la ciudad con su hijito en brazos. Le anunció que la ciudad se perdería, que ella sería salvada por su caridad, pero que debía acatar una condición: no volver la cabeza para mirar hacia atrás aunque le pareciera que se perdía el mundo; si no lograba dominarse, también le alcanzaría el castigo.

La mujer obedeció al misionero. A la madrugada salió con su hijito en brazos. Un trueno ensordecedor anunció la catástrofe. La tierra se estremeció en un pavoroso terremoto, se abrieron grietas inmensas y lenguas de fuego brotaban por todas partes. La ciudad y sus gentes se

hundieron en esos abismos ardientes. La mujer caritativa marchó un rato oyendo a sus espaldas el fragor del terremoto y los lamentos de las gentes, pero no pudo más y volvió la cabeza, aterrada y curiosa. En el acto se transformó en una mole de piedra que conserva la forma de una mujer que lleva un niño en brazos. Los campesinos la ven a distancia, y la reconocen; dicen que cada año da un paso hacia la ciudad de Salta.

(Vidal de Battini, 1960)

Comprobamos que los textos comparten un tema: la destrucción de Esteco; sin embargo, difieren en el uso de la lengua. El primero es la transcripción de un relato oral cuya narradora, una mujer de 73 años, vive en la ciudad de Metán. Posee rasgos lingüísticos propios de la variedad dialectal del Noroeste argentino: uso del pronombre «los» en lugar de «les» en la expresión «Él **los** ha vuelto a avisar», empleo de «lo» por «la» en «Dice que la ciudad [...] **lo** han castigado», reiteración del adverbio «ya» y de la forma verbal «dice», de valor impersonal; uso del pretérito perfecto compuesto en lugar del simple: «**Han salido** del pueblo... »

El segundo texto, a diferencia del primero, carece de rasgos que posibiliten identificar quién lo produce. Esta ausencia de marcas que particularicen al enunciador caracteriza una variedad diferente, en la que reconocemos usos pronominales generales en el español: «Si se **les** caía (a los habitantes de Esteco) un objeto cualquiera, aunque fuese un pañuelo o un sombrero, y aun dinero, no se inclinaban siquiera para mirar**los**, mucho menos para levantar**los**». «Les» refiere a personas (a ellos, los habitantes de Esteco) y «los», a objetos («pañuelo», «sombrero» y «dinero»). Ambos usos pronominales pertenecen a la *variedad estándar*, cuyo empleo favorece la comunicación entre interlocutores de edades, zonas y estratos sociales diversos.

Cuando adquirimos la lengua materna, incorporamos la modalidad propia de la región y del grupo social que corresponden a nuestro entorno. No sucede lo mismo con la estándar, que aprendemos en las instituciones educativas. La practicamos tanto en la oralidad como en la escritura, aplicada a situaciones formales –exposiciones, exámenes, conferencias, informes– que requieren un léxico preciso y una sintaxis clara y bien elaborada. En definitiva, su conocimiento facilita la intercomprensión, neutralizando cualquier tipo de diferencias sociolingüísticas.

Práctica

1. Determinen la variedad lingüística en el texto dado. Indiquen tres marcas –fone– fonológica, morfológica y léxica– que justifiquen esa pertenencia.

Alhajito era⁹

Diz que el quirquincho era telero, sí, pues. Dice que ha venido cerca del carnaval y que él ha comenzau un poncho. Y diz que ha comenzau a tejer, menudito, menudito...

Alhajito era el telero. Y estee, bueno... de áhi que llegaba el carnaval y el telero ha querido ir y tener el poncho nuevecito.

Y dice que ha comenzau a tejer lejoh, lejoh, y estee y a poner los puntos más anchoh. Y dijo que... comué pueh que l'han venido a decir que ha pasau el carnaval, y entó pue ha vuelto a tejer bien menudito.

Y verá usted. Así es el poncho del quirquincho, así, pues.

(Terrón de Bellomo, 2007)

2. Produzcan un breve texto argumentativo (20 renglones) referido a la variedad lingüística empleada por los adolescentes: usos, características y divulgación.
3. Asuman el rol de un profesional médico de sexo masculino (40 años) que interactúe con un colega de igual sexo y edad sobre SIDA. Luego produzcan un diálogo.
4. Indiquen la variedad lingüística de –El ángel del espejo|| (citado en la página 50). Reescribanlo en la estándar.
5. Elaboren una reflexión acerca de la importancia de la variedad estándar en las prácticas escolares.

9 Informante: Ruperto Ábalos. Lugar: San Pedro de Jujuy. Recolector: Herminia Terrón de Bellomo.

Registros de habla

El texto que sigue, sobre la historia del Noroeste argentino, es leído por un estudiante de escuela secundaria para dar lección oral al día siguiente en el colegio:

La existencia de los grupos más antiguos que habitaron el Noroeste Argentino, con un modo de vida nómada y una economía depredadora, se encuentra atestiguada a través de una industria lítica caracterizada por grandes lascas talladas toscamente. Muchos de estos artefactos están aguzados en los extremos y con seguridad se emplearon en actividades recolectoras y difícilmente para cazar.

Este momento recibe el nombre de Ampajango puesto que se ubicó por primera vez en el sitio del mismo nombre, en la provincia de Catamarca. No hubo posibilidades de lograr un fechado absoluto de esta industria debido a que todos los hallazgos se efectuaron en superficie, sin un estudio estratigráfico. Sin embargo, es importante tener en cuenta que en Perú existe un fechado de alrededor de 21.000 años para artefactos semejantes. En relación con esta cronología absoluta se le atribuiría a Ampajango unos 12.000 años de antigüedad.

(Mata de López y de Lorenzi de Ruiz Moreno, 1996)

Luego de leerlo varias veces, se dirige a casa de un compañero para realizar con él sus tareas escolares y practica su lección explicándoselo así:

Vos sabés que hace mucho esta zona estaba llena de indios que no tenían casas, andaban de un lado a otro, eran vagos, tipo linyeras. Encima depredaban todo, no eran muy ecológicos que digamos. Dice el tipo que escribió el texto que había unas cosas que se llaman lascas que servían para la industria, aunque no deben haber tenido mucha porque fue hace como doce mil años. Esas lascas servían para recoger cosas de los árboles, supongo que para comer. No entiendo cómo no se trepaban a las plantas y ya. Bueno, me aprendí el nombre —Ampajango||, que le pusieron a esa época, algo tiene que ver con Catamarca. No entendí bien lo de la época, porque por un lado decía la industria es de hace veintiún mil años y por otro lado dice que tiene doce mil. ¡Pónganse de acuerdo! Pero parece que no hay mediciones exactas. Eso estudié.

¿Entendiste algo? ¿Me aprobará el profesor?

Si comparamos los textos, notamos grandes diferencias, que atañen al grado de conocimiento y a la relación establecida entre los interlocutores. Esto determina la

elección de un tipo de registro, *formal* o *informal*.

Utilizamos el primero en comunicaciones que prescriben respeto entre los participantes en la medida en que da cuenta de diferencias de orden académico, etario o social. Justamente, en el fragmento propuesto, tanto las elecciones léxicas como gramaticales condicen con los roles que asumen, por un lado, quienes se consideran una autoridad en el tema (S. Mata y M. de Lorenzi) y, por otro, quienes lo desconocen (los alumnos).

Elegimos el segundo cuando nos comunicamos con nuestros pares, amigos, familiares, razón por la cual seleccionamos recursos lingüísticos indicadores del grado de proximidad entre productor y destinatario. Lo comprobamos en la reformulación que efectúa el estudiante, en la cual detectamos marcas informales puesto que el hablante se dirige a un par a quien adecua su lenguaje. Tal vez, en clase, ante su profesor y otros compañeros, el alumno utilice formas lingüísticas más cuidadas, más formales.

Mientras el texto de Mata y Lorenzi presenta un léxico propio de cierto ámbito disciplinar («modo de vida nómada», «industria lítica», «estudio stratigráfico») con significado específico y unívoco, la reformulación del estudiante muestra voces coloquiales («tipo linyeras», «encima», «y ya», «el tipo»). De modo que el registro informal suele ser más espontáneo, menos controlado y cuidado que el formal.

A diferencia de las variedades lingüísticas que se relacionan con las características de los usuarios: su procedencia, su edad, su cultura (dialectos, cronolectos, sociolectos), los registros dependen de la situación comunicativa. Ambos aportan a los textos características que debemos tener en cuenta en las instancias de comprensión y producción.

Práctica

1. Produzcan textos en los cuales predomine la secuencia dialogal entre dos agentes de policía que, en un caso, comparten una reunión social y, en otro, participan en una situación laboral.
2. Formulen un pedido escrito a un familiar que pertenezca a la tercera generación, es decir, tenga más de cincuenta años. Indiquen el tipo de registro y fundamenten.
3. Elaboren una solicitud de trabajo. Especifiquen el tipo de registro. Justifiquen.
4. Determinen el registro en el siguiente fragmento:

LOS CALCHAQUÍES: UNA IDENTIDAD DESGARRADA

Por Ana María Lorandi

Las rupturas que provocó el sistema colonial, en particular en el Noroeste Argentino, dejaron heridas muy profundas y segmentaron partes substanciales de los vínculos que nos unían con las sociedades prehispánicas. Ilustraremos este tema con el caso particular de la historia social de los Valles Calchaquíes.

Los actuales valles de los ríos Calchaquí y Santa María constituyen dos cuencas unidas entre sí y relativamente aisladas del resto de la región. Todos sus accesos son fácilmente defendibles desde el interior, y las altas cumbres que los protegen por el Este y el Oeste conforman ámbitos de refugio que fueron hábilmente explotados y utilizados por las sociedades nativas. Las poblaciones que habitaron este espacio fértil y protegido opusieron una tenaz resistencia que se prolongó durante más de cien años.

La resistencia calchaquí fue así un ejemplo inédito en la historia colonial de la América andina.

Las sociedades que habitaban los valles conformaron cacicatos de distintas magnitudes políticas que fueron fuertemente afectados por la conquista incaica. El efecto más singular de la incorporación de los valles al Imperio fue la profunda alteración de la estructura política y de la composición demográfica. Cada grupo reaccionó diferencialmente ante esta conquista: algunos opusieron resistencia, otros negociaron y obtuvieron ventajas y beneficios. Otros grupos, a veces marginales, como los pulares o sectores del área colindante tucumano-santiagoña, reemplazaron la mano de obra faltante, controlaron a las poblaciones locales y ganaron nuevos derechos sobre tierras y espacios que habían quedado vacantes. Durante este lapso, no mayor de 50 u 80 años, se produjeron los primeros cambios y rupturas que unen el pasado preincaico con nuestro conflictivo presente. Muchos de los nuevos ocupantes ya no sólo provenían de las franjas fronterizas, sino de regiones mucho más

alejadas.

Una vez destruido el poder de los cuzqueños, parte de las poblaciones recientemente incorporadas a los valles permanecieron en sus nuevos asentos, entablando distintos tipos de relaciones con los nativos e iniciando una primera etapa de mestizaje. Desde las primeras –entradas y ante la ausencia de una cabecera unificada, las huestes españolas debieron conquistar uno a uno y negociar con cada cacicato las prestaciones que los indios debían a sus hipotéticos encomenderos.

Sin embargo esta fragmentación del poder no impidió, más bien favoreció el surgimiento de liderazgos que convocaban voluntades para defenderse de un enemigo común. Confederados entre sí, todos los caciques lograron impedir que se concretara el dominio español en los valles. Primero fue el liderazgo de Juan Calchaqui, que en la década de 1560 los expulsó del valle y de sus fronteras meridionales y orientales.

Durante el Gran Alzamiento de 1630, el comando de resistencia se afirmó en el linaje de los Utimpa que gobernaban a los yocaviles del sur, aunque los pulares en el Norte, poniendo en práctica tácticas negociadoras usadas con los incas, colaboraron con los españoles, en calidad de –indios amigos, e infligieron serias derrotas a los calchaquíes en Tolombón. No obstante, estas defecciones y estos castigos no fueron suficientes para desarmar la resistencia generalizada, y los colonos europeos no lograron disfrutar de la mano de obra tan apetecida.

5. Transformen el fragmento dado a un registro diferente.

Texto

Como expresamos en capítulos anteriores, en cada práctica social –pedagógica, publicitaria, religiosa, médica o policial– la producción de textos, tanto como su comprensión, siguen pautas específicas determinadas por las actividades comunicativas propias de esa práctica; tales restricciones atañen al tema, la estructura y la selección de recursos lingüísticos apropiados a cada situación.

Por ejemplo, comprendemos «¡Qué hermoso día!» de diferente manera si quien lo enuncia intenta indicar que el clima es óptimo o expresar de modo irónico que no lo es o, simplemente, que está alegre. La situación comunicativa¹⁰ nos proporciona datos que favorecen el proceso de comprensión en la medida en que la materia textual la registra. Encontramos, entonces, huellas de la subjetividad del enunciador, identificamos marcas vinculadas con el tiempo y el espacio, reconocemos instrucciones para construir el perfil del destinatario.

Bernárdez condensa estas consideraciones en la definición que transcribimos:

Texto es la unidad lingüística comunicativa fundamental, producto de la actividad verbal humana, que posee siempre carácter social; está caracterizada por su cierre semántico y comunicativo, así como por su coherencia profunda y superficial, debido a la intención (comunicativa) del hablante de crear un texto íntegro y a su estructuración mediante dos conjuntos de reglas: las propias del nivel textual y las del sistema de la lengua.

(Bernárdez, 1982)

Cuando examinamos los resultados de las investigaciones referidas al texto y sus propiedades, advertimos disparidad en los estándares con que lo caracterizan. Sin embargo, corroboramos que algunos se reiteran; los referimos en el siguiente parágrafo.

Propiedades

En cualquier situación comunicativa, los textos que producimos siempre tienen un destinatario y una intención específica respecto a él: ordenar, informar, prometer, explicar, persuadir. Lo comprobemos en la lectura de los títulos que encabezan la noticia publicada por Clarín el 7 de abril de 1999. ¿A qué refieren esos títulos?, ¿con qué intención los escribió el periodista?, ¿en qué elementos lingüísticos reparamos para establecerla?

EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA: ARQUEÓLOGOS ESTADOUNIDENSES
LAS ENCONTRARON HACE TRES SEMANAS EN SALTA

Están casi intactas tres momias de 500 años
Son incaicas y pertenecen a dos chicos y una chica

¹⁰ Confronten —Situación comunicativa.

- Estaban congeladas y enterradas a un metro y medio de profundidad
- El diario *The New York Times* reflejó el importante hallazgo

JOHN NOBLE WILFORD. *The New York Times*. Especial para *Clarín*

Un grupo de arqueólogos mostró en la Argentina una de las tres momias incaicas que, en perfecto estado de conservación, habían encontrado hace tres semanas en la cima de un volcán de Salta, a 6.700 metros de altura. Los cuerpos tienen unos 500 años de antigüedad y todavía conservan sangre en sus corazones y pulmones. Las momias pertenecen a dos chicos y a una chica de entre 8 y 15 años. Estaban enterradas a un metro y medio de profundidad, en medio de estatuillas, vajillas de barro y telas, vinculadas con supuestos sacrificios humanos de la religión inca. Aparentemente, los cuerpos fueron sacrificados en un ritual y congelados inmediatamente después. Dos de las momias se encontraban en tan excelente estado que todos sus órganos estaban intactos, dijeron los descubridores. Es como si hubieran muerto hace poco, afirmaron.

Arqueólogos y otros estudiosos coincidieron en que estos descubrimientos aportarán importantes datos sobre la religión y adoración de montañas sagradas durante la época del imperio Inca, que abarcó la mayor parte de los Andes y la costa oeste de Sudamérica en la época de la conquista española, a principios del siglo XVI.

Este descubrimiento, en el monte Lullailaco, en la frontera entre Argentina y Chile, fue presentado ayer oficialmente por Johan Reinhard, un arqueólogo y alpinista norteamericano que fue el que lideró esta expedición argentino-peruana-norte-americana, auspiciada por la Sociedad Nacional Geográfica de los EE.UU. Reinhard se refirió a las momias y otros descubrimientos durante una conferencia de prensa realizada en Salta. Constanza Ceruti, una arqueóloga argentina, fue la segunda líder de esta expedición. El estado de conservación de las momias es realmente fantástico, aseguró Reinhard. Mirar sus brazos da miedo. Todavía se puede ver su vello debajo de las axilas, agregó. El arqueólogo reconoció que se trata de las momias mejor conservadas que ha visto en su vida.

Según pudieron determinar los exploradores, las momias y otras ofrendas a los dioses parecen no haber sido perturbadas a lo largo de los siglos. Estatuillas de oro, plata y caparazón de moluscos estaban acomodadas en la plataforma de sepultura. También había piezas de alfarería. Algunas de ellas contenían todavía comida y paquetitos de tela de alpaca, que parecían identificar a las víctimas como miembros de elite de la sociedad. La joven tiene una suerte de capa muy hermosa, amarilla y con dibujos geométricos, sobre su manto externo, reveló Reinhard. En la cabeza, agregó, lleva un tocado de plumas. Abajo, a unos 5.100 metros de altura, la expedición de Reinhard halló las ruinas y cerámicas de piedra de un campamento en donde los participantes

de estos supuestos rituales hacían una parada, antes del ascenso final hasta la cima. El antropólogo Craig Morris, del Museo Norteamericano de Historia Natural de Nueva York, indicó que las telas encontradas pueden aportar pistas sobre el status y origen étnico de los jóvenes elegidos para los supuestos sacrificios humanos.

Richard Burger, arqueólogo especialista en las primeras civilizaciones andinas, de la Universidad de Yale, dijo que el estado de conservación de estos cuerpos da a los científicos una oportunidad para realizar importantes análisis sobre la dieta, salud y conformación genética de estas víctimas. Y anticipó que con su sangre se realizarán, por ejemplo, estudios de ADN para estudiar su composición genética. Reinhard exploró el monte Lullailaco varias veces. Trazó mapas de las ruinas e intentó llegar a la cima. El mes pasado, la expedición debió luchar contra el frío y los fuertes vientos en la cumbre. -Pasamos varios días en los que no encontrábamos nada. Yo estaba a punto de abandonar todo, contó Reinhard.

El 16 de marzo, el equipo encontró la primera sepultura. Una de las momias había sido lastimada en su costado izquierdo por el golpe de un rayo, pero las otras dos estaban intactas. A través de sus celulares, los arqueólogos llamaron a los vehículos militares argentinos que los esperaban abajo para recibir la carga de sus momias, cubiertas de plástico, nieve y una aislación de espuma. Cuando llegaron a Salta, a 480 kilómetros del hallazgo, los cuerpos todavía estaban congelados. Las momias permanecerán congeladas en Salta para que se les realicen otros experimentos.

Traducción de Silvia S. Simonetti

Distinguimos seis enunciados, que aluden a: 1) una expedición arqueológica; 2) los participantes (arqueólogos norteamericanos); 3) el hallazgo (tres momias incaicas) y 4) la publicación de este hecho en el diario *The New York Times*.

De modo que los títulos atribuyen el descubrimiento a investigadores estadounidenses, según se destaca en el primer enunciado; el segundo, a su vez, se focaliza en el acontecimiento. Por su parte, el contenido de la noticia informa que la expedición liderada por Johan Reinhard y secundada por la arqueóloga argentina Constanza Cerutti es un proyecto argentino-peruano-norteamericano.

Atendamos a la totalidad del material propuesto, para comprobar que es un texto y, como tal, cumple con dos propiedades: *cohesión* y *coherencia* (Bernárdez, 1982; Casado Velarde, 1995; Cassany, 1994)¹¹. La primera es de carácter sintáctico-semántico y atañe a las conexiones que se establecen entre las unidades lingüísticas usadas en la superficie textual. La segunda, de naturaleza semántica, opera en el nivel profundo del texto y concierne a la compatibilidad y relación lógica entre los conceptos a los que el lenguaje

¹¹ Robert de Beaugrande y Wolfgang Dressler añaden a las propiedades mencionadas la intencionalidad y la aceptabilidad, la informatividad, la situacionalidad y la intertextualidad (1997).

alude. El análisis de las propiedades mencionadas puede conducirnos a satisfacer las preguntas planteadas.

Cohesión

Es la propiedad del texto por la cual todos sus componentes –palabras, sintagmas, proposiciones, oraciones y párrafos– están relacionados a través de medios léxicos y gramaticales, según se trate de relaciones semánticas entre palabras o sintácticas entre estructuras.

Léxica

Entre los mecanismos cohesivos de orden léxico, consideramos *repetición, sinonimia, antonimia, hiperonimia–hiponimia, campo léxico y colocación*.

Cuando observamos la repetición de una palabra en un texto, percibimos que esa recurrencia sirve para orientar al lector en su comprensión. Así, en este fragmento de la noticia detectamos la reiteración del vocablo «descubrimiento», que refiere el hecho que la origina:

Arqueólogos y otros estudiosos coincidieron en que estos **descubrimientos** aportarán importantes datos sobre la religión y adoración de montañas sagradas durante la época del imperio Inca, que abarcó la mayor parte de los Andes y la costa oeste de Sudamérica en la época de la conquista española, a principios del siglo XVI.

Este **descubrimiento**, en el monte Lullailaco, en la frontera entre Argentina y Chile, fue presentado ayer oficialmente por Johan Reinhard, un arqueólogo y alpinista norteamericano que fue el que lideró esta expedición Argentino–peruana–norteamericana, auspiciada por la Sociedad Nacional Geográfica de los EE.UU. Reinhard se refirió a las momias y otros **descubrimientos** durante una conferencia de prensa realizada en Salta.

Si releemos el titular y el último párrafo del texto, reparamos en que la palabra «hallazgo» sustituye «descubrimiento», porque allí ambas constituyen sinónimos, es decir, palabras de significado semejante pues comparten un rasgo semántico: encontrar de manera deliberada lo desconocido:

- El diario *The New York Times* reflejó el importante **hallazgo**[...]

El 16 de marzo, el equipo encontró la primera sepultura. Una de las momias había sido **lastimada** en su costado izquierdo por el golpe de un rayo, pero las otras dos estaban **intactas**. A través de sus celulares, los arqueólogos llamaron a los vehículos militares argentinos que los esperaban abajo para recibir la

carga de sus momias, cubiertas de plástico, nieve y una aislación de espuma. Cuando llegaron a Salta, a 480 kilómetros del **hallazgo**, los cuerpos todavía estaban congelados. Las momias permanecerán congeladas en Salta para que se les realicen otros experimentos.

Consideremos ahora la segunda oración del párrafo precedente, en la que encontramos una relación de oposición entre las palabras «lastimada» e «intacta». Se trata de antónimos que conllevan significados opuestos: una destaca el rasgo 'dañado' y la otra, no dañado.

En la hiperonimia y la hiponimia, nos encontramos con vinculaciones semánticas basadas en la relación incluyente–incluido. Así, si observamos el material transcripto, corroboramos que «momias», «estatuillas de oro», «(estatuillas de) plata» y «caparazón de moluscos» son palabras o construcciones que indican objetos usados en el ritual y que pueden incluirse en el significado del vocablo «ofrendas»:

Según pudieron determinar los exploradores, las **momias** y otras **ofrendas** a los dioses parecen no haber sido perturbados a lo largo de los siglos. **Estatuillas de oro, plata** y **caparazón de moluscos** estaban acomodadas en la plataforma de la sepultura.

Una lectura atenta del texto nos permite individualizar otras palabras que pueden vincularse por su significación. Es el caso de «corazones» y «pulmones»:

Los cuerpos tienen unos 500 años de antigüedad y todavía conservan sangre en sus **corazones** y **pulmones**.

Determinemos los rasgos semánticos que definen los vocablos señalados:

«corazón»: /órgano/, /muscular/, /impulsor de la sangre/, /ubicado en la cavidad torácica/

«pulmón»: /órgano/, /flexible/, /de la respiración/, /ubicado en la cavidad torácica/

Observemos que dos de esos rasgos coinciden y dos difieren, lo que nos permite constatar que, si bien se trata de términos distintos, presentan algunas notas comunes (/órgano/ – /ubicado en la cavidad torácica/). Esa coincidencia habilita la conformación de un campo léxico, entendido como agrupación de unidades léxicas que presentan por lo menos un valor semántico común.

La colocación consiste en la co-ocurrencia de palabras típicamente asociadas porque solemos usarlas en los mismos o similares contextos, por lo cual la presencia de una de ellas hace esperable la de las otras. Por ejemplo, «arqueólogos», «expedición», «momias» y «descubrimiento» son términos que asociamos al mismo contexto y, por consiguiente, esperamos encontrarlos en nuestra lectura. Es así como opera la colocación en tanto recurso cohesivo, contribuyendo a construir nuestras expectativas o anticipaciones mientras avanzamos en el texto.

Gramatical

Destaquemos primeramente algunos de los mecanismos de cohesión gramatical: *referencia*, *elipsis* y *conexión*.

El primero consiste en usar pronombres para señalar un componente de la situación comunicativa o una forma lingüística –palabra o construcción– incluida en el enunciado. Distinguimos dos tipos de referencia: *exofórica* y *endofórica*, según aludan a un referente extratextual o intratextual.

Observemos el siguiente ejemplo:

También había **piezas de alfarería**. **Algunas de ellas** contenían todavía comida y paquetitos de tela de alpaca, que parecían identificar a las víctimas como miembros de elite de la sociedad.

Reparemos en la construcción pronominal «algunas de ellas». ¿A qué remite? A «piezas de alfarería». Se trata, entonces, de una referencia endofórica que, por retomar el significado de una estructura precedente, denominamos *anafórica*. En cambio, en la *catafórica*, la palabra o construcción aludida es posterior a la forma pronominal:

EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA: ARQUEÓLOGOS ESTADOUNIDENSES **LAS**
ENCONTRARON HACE TRES SEMANAS EN SALTA
Están casi intactas **tres momias** de 500 años

Aquí, el pronombre «las» es catafórico porque remite a una construcción posterior, «tres momias».

Por elipsis entendemos la omisión de una palabra o estructura que podemos reponer sin dificultad porque lo elidido ya ha sido mencionado. Los casos más frecuentes son la elipsis nominal y la verbal:

Las momias pertenecen a dos chicos y a una chica de entre 8 y 15 años. (?)
Estaban enterradas a un metro y medio de profundidad...
La cinta larga del camino [...] No se escucha ningún ruido. Solo (?) el canto de las chicharras a la siesta.

El tercer recurso, la conexión, especifica el tipo de relación semántica entre las unidades del texto. En este sentido, hablamos de *conectores*, pues su función es vincular estructuras dentro de la oración o el párrafo. Si observamos las oraciones que componen el fragmento que sigue, percibimos que las dos últimas se relacionan por medio de «también», adverbio que comporta valor aditivo porque añade a la enumeración de ofrendas una nueva información («piezas de alfarería»):

Según pudieron determinar los exploradores, las momias y otras ofrendas a los dioses parecen no haber sido perturbadas a lo largo de los siglos. Estatuillas de oro, plata y caparazón de moluscos estaban acomodadas en la plataforma de sepultura. **También** había piezas de alfarería.

Si consideramos la totalidad del texto, advertimos la presencia de palabras o construcciones que dan cuenta de su organización ya que inician, añaden, incluyen o cierran párrafos o parte de ellos e indican, además, la perspectiva del autor; los denominamos *marcadores discursivos*. Notemos, en el siguiente fragmento, el vocablo «aparentemente», que inicia la tercera oración; apoya un concepto anterior («**supuestos** sacrificios...») y opera como guía para la interpretación de los hechos referidos pues manifiesta, desde el punto de vista del enunciador, una hipótesis:

Las momias pertenecen a dos chicos y a una chica de entre 8 y 15 años. Estaban enterradas a un metro y medio de profundidad, en medio de estatuillas, vajillas de barro y telas, vinculadas con supuestos sacrificios humanos de la religión inca. **Aparentemente**, los cuerpos fueron sacrificados en un ritual y congelados inmediatamente después.

Para conectar palabras y frases, usamos *conjunciones*, *pronombres* y *preposiciones*, estableciendo relaciones de coordinación y de subordinación¹²:

Algunas de ellas contenían todavía comida **y** paquetitos de tela de alpaca, **que** parecían identificar **a** las víctimas como miembros de elite de la sociedad.

La conjunción «y», como otros coordinantes, une formas de idéntico nivel sintáctico, en este caso un sustantivo y una construcción nominal. No ocurre lo mismo en el caso de «que», pronombre relativo, cuyo significado develamos a partir de su antecedente, «comida y paquetitos de tela de alpaca». Por su parte, la preposición «a» establece una relación de jerarquía entre un núcleo, «identificar», y su complemento, «las víctimas», es decir entre la acción expresada por el verbo y el objeto al que afecta.

Coherencia

Tal como indicamos con anterioridad, atiende a las relaciones conceptuales que subyacen en un texto, lo que nos permite construir su sentido a partir de lo dicho y de lo no dicho. Diferenciamos básicamente dos tipos de coherencia, según concierna a relaciones lógicas (espacio-temporales, causales)¹³ o temáticas.

¹² Consulten, por un lado, —Sintagma; —Oración y proposición, por otro.

¹³ En este trabajo solo se alude a algunas relaciones lógicas. Existen otras tales como la concesión, la implicación, la complementación, etc.

Lógica

Examinemos aquí tres tipos, que corresponden a vinculaciones conceptuales diferentes. En los dos primeros párrafos del texto elegido, detectamos alusiones temporales que responden a la oposición presente / pasado (tiempo del hallazgo / tiempo en que se sepultaron las momias), la que a su vez involucra la relación proximidad / distancia:

Los cuerpos tienen unos 500 años de antigüedad [...]

Arqueólogos y otros estudiosos coincidieron en que estos descubrimientos aportarán importantes datos sobre la religión y adoración de montañas sagradas **durante la época del imperio Inca**, que abarcó la mayor parte de los Andes y la costa oeste de Sudamérica **en la época de la conquista española, a principios del siglo XVI**.

En relación con la noticia publicada por *Clarín* en fecha 7 de abril de 1999, comprobamos que la temporalidad se establece, por un lado, teniendo en cuenta la antigüedad de las momias y, por otro, el reciente proyecto arqueológico.

Con la relectura de los dos últimos párrafos, descubrimos, además, referencias espaciales, «Lullaillaco» / «Salta» y «cumbre»-«cima» / «abajo», lo que se refrenda con las diferencias explicitadas en medidas longitudinales (480 km en un caso y 6700 m, la altura de la cumbre, en otro):

Reinhard exploró el monte **Lullaillaco** varias veces. Trazó mapas de las ruinas e intentó llegar a la **cima**. El mes pasado, la expedición debió luchar contra el frío y los fuertes vientos en la **cumbre**. [...]

El 16 de marzo, el equipo encontró la primera sepultura. [...] A través de sus celulares, los arqueólogos llamaron a los vehículos militares argentinos que los esperaban **abajo** para recibir la carga de sus momias, cubiertas de plástico, nieve y una aislación de espuma. Cuando llegaron a **Salta**, a 480 kilómetros del hallazgo, los cuerpos todavía estaban congelados.

Asimismo, advertimos una relación lógica de causa/efecto (destacada en el enunciado):

Richard Burger, arqueólogo especialista en las primeras civilizaciones andinas, de la Universidad de Yale, dijo que **el estado de conservación de estos cuerpos** da a los científicos una **oportunidad para realizar importantes análisis sobre la dieta, salud y conformación genética de estas víctimas**. Y anticipó que con su sangre se realizarán, por ejemplo, estudios de ADN para estudiar su composición genética.

De modo que el estado de conservación de las momias es lo que deriva en la posibilidad de realizar importantes estudios genéticos y nutricionales.

Temática

El esquema informativo de un texto nos conduce a determinar su *tema*, que corresponde a lo conocido, frente a la información nueva, o *rema*, que posibilita su avance. La combinación de estos dos contenidos, tema y rema, en oraciones y párrafos, origina la *progresión temática* del texto.

Reconocemos tres tipos de combinación: a) de tema constante; b) de tema lineal y c) de temas derivados. El primero consiste en añadir a un mismo tema distintos remas. El segundo, en tomar el rema de la oración o párrafo anterior como tema del siguiente. El tercero, en proponer diferentes remas –surgidos del desdoblamiento de un tema constante–, cada uno de los cuales se tematiza en el desarrollo del texto. En este sentido, decimos que la última es una combinación de los dos mecanismos anteriores.

Si aplicamos estas nociones al texto –Expedición arqueológica..., constatamos la recurrencia de un mismo tema: **descubrimiento de las momias**, al que se añaden diferentes remas vinculados con el lugar del hallazgo, con las ofrendas, el estado de conservación, los proyectos científicos. En consecuencia, el desarrollo textual se ajusta al tipo de progresión temática de tema constante.

Sentido textual

El relevamiento de los mecanismos de cohesión léxica y gramatical, en correlación con los procedimientos vinculados con la coherencia, nos permite determinar el sentido del texto periodístico y satisfacer así las cuestiones antes planteadas (¿a qué refiere?, ¿con qué intención lo escribió el periodista?, ¿en qué elementos lingüísticos reparamos para establecerla?). Tal sentido es señalar los posibles aportes científicos derivados de un hallazgo que pone al descubierto, en la Argentina del siglo XX, prácticas milenarias propias de una cultura prehispánica. Al mismo tiempo, el artículo evidencia los intereses que investigadores norteamericanos muestran por este descubrimiento de importancia internacional, dándole escasa consideración al protagonismo de arqueólogos y antropólogos argentinos en la concreción del hecho.

Práctica

1. Determinen en el siguiente texto, publicado en *La Nación* el 7 de enero de 2007, cinco mecanismos de cohesión léxica (repetición, sinonimia...) y justifiquen su uso:

Empujados a abandonar la infancia

Por Santiago Kovadloff

La infancia no sólo está a merced del maltrato en el mundo subdesarrollado, es decir donde el hambre, la insalubridad y la ignorancia quebrantan la vida de tantos niños; también en el mundo desarrollado la infancia es objeto de brutal desconsideración. Otros, es cierto, son los males que allí la acosan, pero no por ello menos graves. En esas sociedades en las que, en tantos órdenes, reinan la estabilidad y la abundancia, pero también el consumismo y la competitividad desenfadada, la infancia se perfila como víctima de abusos que en nuestro medio, si no son desconocidos, son por lo menos inusuales.

Entre esas sociedades, la que recientemente se ha auto-denunciado como promotora de conductas cada vez más crueles para con los niños ha sido la inglesa. El matutino *The Daily Telegraph* divulgó una carta firmada por 110 personalidades de campos muy variados pero complementarios, como el docente, el académico, el literario y el psicológico. En esa carta se advierte que los niños británicos -están siendo empujados a la adultez antes de tiempo. Señala el texto que -un cóctel siniestro de comida chatarra, marketing de la sexualidad, juegos electrónicos y éxitos fáciles, les están envenenando la vida.

Bien vale la pena transcribir algunas de las principales ideas del documento.

-Estamos profundamente preocupados por el creciente número de casos de depresión infantil. Como los cerebros de los niños se encuentran todavía en desarrollo, ellos no pueden ajustarse, como los adultos, a los cada vez más rápidos cambios tecnológicos y culturales. Los chicos necesitan lo que todo ser humano en crecimiento requiere: comida fresca y poco procesada, en lugar de comida chatarra; juegos concretos y no entretenimientos sedentarios frente a una pantalla; experiencias de primera mano del mundo en el cual viven y relaciones con adultos de piel y hueso, no virtuales. También necesitan tiempo. En una veloz y ultracompetitiva cultura como la nuestra se espera que los chicos ingresen en la escuela a una edad cada vez más temprana y que pasen por una batería de exámenes desde el nivel primario.

Ha sido uno de los firmantes quien mejor ha caracterizado uno de los principales aspectos del problema: el del miedo como factor condicionante del creciente aislamiento en el que se obliga a vivir a los niños británicos. -En el mundo desarrollado -escribe- seguimos angustiados por su seguridad. Por eso preferimos que los niños estén sentados frente a una computadora en

el living antes que construyendo castillos en el aire en la plaza más cercana.

Muchas lecciones puede extraer nuestra América latina de este patético panorama británico. Si avanzar es imprescindible, hacerlo a cualquier precio puede implicar, como se ve, una caída inesperada en los mismos males que se intenta dejar atrás.

2. Relean el primer párrafo e identifiquen tres referencias, especificando la palabra a la que sustituye la forma pronominal. En el cuarto párrafo, subrayen conectores que establezcan relaciones de equivalencia y de dependencia; luego expliquen su funcionamiento. En el penúltimo, detecten tres elipsis y repongan la información omitida.
3. Especifiquen sobre qué tipo de relación de coherencia se plantea el tratamiento de la infancia a nivel mundial.
4. Previa relectura, indiquen el tipo de progresión temática y justifíquenla.
5. Lean el material que se propone y constaten si posee carácter textual:

Nunca más volvió a dormir con goma de mascar en la boca, Alurralde echó varios chicles en la boca y perderse en un sueño. Después hizo un globo enorme que inflaba más y más, mascó la goma hasta quedarse con las mandíbulas doloridas. hasta que sin darse cuenta comenzó a elevarse en el vacío de mascar goma. César Antonio. -Goma de mascar||

Si consideran que no es un texto, elabórenlo.

Tipos y secuencias textuales

¿Cómo sabemos que —Expedición arqueológica...‖ es una noticia periodística?

Puesto que en cada esfera de la actividad humana producimos diversos tipos de textos, esa pluralidad dificulta nuestra tarea de clasificación; más aún, si tenemos en cuenta que los textos no son homogéneos sino que combinan diferentes secuencias en la trama textual. En efecto, una descripción rara vez es autónoma pues por lo general se integra al cuerpo de un relato o de una exposición; del mismo modo, una narración puede ser el segmento introductorio de una argumentación. En suma, al leer un texto, reconocemos distintas estructuras a partir de las cuales podemos clasificarlo, según predomine en él una de las siguientes secuencias: *narrativa*, *descriptiva*, *explicativa*, *argumentativa*, *dialogal*, *instruccional* (Adam, 1992; Calsamiglia y Tusón Valls, 2008).

Procuremos descubrir qué secuencias conforman cada uno de los textos que siguen y cuál ha sido el propósito de su autor para determinar así el tipo textual al que los adscribimos. Algunas preguntas pueden ayudarnos en la tarea: ¿qué función del lenguaje prevalece en cada uno de ellos?, ¿cuál es la intención que guía al productor?

El lenguaje de los niños

La expresión oral es el uso de un lenguaje de comunicación espontánea, gestual y auditiva, que se ejercita desde la infancia.

Luego del balbuceo de los primeros meses de vida el niño ingresa progresivamente en las —palabras—frases. Se las denomina de esta manera porque esas palabras únicas expresan deseos, emociones y afectos, hasta llegar a breves frases completas, como por ejemplo —agua.

El lenguaje infantil verbal y gráfico es objeto de investigaciones científicas y constituye una especialidad de la psicología. Existen tests psicológicos aplicados a los dibujos infantiles que permiten efectuar diagnósticos sobre la personalidad y conducta de los niños.

El niño manifiesta su mundo con un lenguaje metafórico, es decir con expresiones cuyos significados surgen de la sustitución de un elemento por otro a partir de rasgos comunes, para nombrar las cosas, atribuyéndoles vida humana a los objetos.

(Veiravé, 1985)

El lenguaje de los niños se caracteriza por la primacía de la función referencial; en efecto, el texto enfoca determinado aspecto de la realidad: los usos lingüísticos de los niños. En tanto su propósito es brindar información, lo consideramos un *texto expositivo*, en el cual por lo general solemos combinar secuencias *descriptivas* y *explicativas*.

En la descripción, que responde básicamente a la pregunta —¿cómo es?, caracterizamos un objeto específico, el lenguaje infantil. Esto implica atender a dos procedimientos fundamentales: *anclaje* y *aspectualización*. El primero nos permite determinar el tema, que podemos presentar en posición inicial o final según abra o cierre la secuencia.

En el material que analizamos, el tema se evidencia en el título: El lenguaje de los niños.

El segundo procedimiento refiere a los componentes del objeto focalizado: el texto lo presenta como forma de comunicación, en tanto proceso de adquisición y como objeto científico. En esta instancia la descripción se vale de ciertos recursos lingüísticos propios de este modo de conocimiento. Tales recursos son la adjetivación («comunicación **espontánea, gestual y auditiva**») y la utilización de esquemas procesuales referidos a las fases del objeto descripto («Luego del **balbuceo** de los primeros meses de vida el niño ingresa progresivamente en las “**palabras- frases**”»).

En la secuencia explicativa, respondemos a la pregunta «por qué», explícita o implícita, refiriéndola a un objeto, hecho o fenómeno. De este modo, partimos de una situación problemática que intentamos resolver. ¿A qué procedimientos apelamos? Recurrimos a la *definición*, la *ejemplificación* o la *reformulación*.

La primera es una operación cognitiva que consiste en precisar el significado de conceptos o palabras teniendo en cuenta sus rasgos caracterizadores. Aparece en el primer párrafo del texto: «La expresión oral es el uso de un lenguaje de comunicación espontánea, gestual y auditiva, que se ejercita desde la infancia». La ejemplificación, a su vez, concreta nociones abstractas mediante un caso particular, un ejemplo, como ocurre en el segundo párrafo: «[...] esas palabras únicas expresan deseos, emociones y afectos, hasta llegar a breves frases completas, **como por ejemplo “agua”**». El tercer procedimiento, la reformulación, tiene carácter aclaratorio y facilita así la comprensión de construcciones complejas, tal como se evidencia en el siguiente fragmento: «El niño manifiesta su mundo con un lenguaje metafórico, **es decir con expresiones cuyos significados surgen de la sustitución de un elemento por otro a partir de rasgos comunes**, para nombrar las cosas, atribuyéndoles vida humana a los objetos».

¿Cuáles son las características del tipo textual expositivo? Al prevalecer en él la información, dejando en segundo plano a la persona que informa, su enunciador utiliza la tercera persona gramatical pues así se distancia de lo dicho dándole mayor objetividad. Esto condice con el empleo de tiempos verbales pertenecientes al modo indicativo, el de la realidad. Asimismo, emplea un léxico específico, relacionado con determinada disciplina o actividad, en este texto, la lingüística y la psicología (expresión oral, palabras- frases, test, emociones, deseos...).

Observemos ahora cómo se estructura una exposición. Consta de tres momentos: a) introducción, en la cual se presenta el tema (el lenguaje infantil) y se indica, por lo general, el propósito; b) cuerpo, que corresponde al desarrollo del tema (la secuencia descriptivo-explicativa) y c) conclusión, que indica el cumplimiento del propósito formulado en la parte inicial, si bien a veces está ausente.

Procedamos a la lectura de un texto diferente:

El SIDA... ¿un enigma?¹⁴

Ayer, domingo 1 de diciembre, debió conmemorarse el Día Mundial de la Acción contra el SIDA, propuesto y luego establecido por las Naciones Unidas a partir del año 1988.

El origen del SIDA apareció rodeado de una especie de –leyenda negra que llevaría a suponer que esta enfermedad surgió en África, lugar donde cierto tipo de simios albergan un virus similar al VIH llamado SIV (virus de inmunodeficiencia en simios), aunque en años más recientes se revelaron indicios que permiten sospechar que habrían existido macabros experimentos genéticos sobre retrovirus. Es decir: el SIDA no habría aparecido espontáneamente, sino que sería una creación de laboratorio. Los que hacen estas sorprendentes afirmaciones –según se informa en espacios poco visitados en las redes internacionales de Internet– estarían avalados por investigaciones de eminentes científicos.

En todo caso, sigue siendo una incógnita cómo pudo la enfermedad cruzar la barrera de las especies. La teoría más extendida es la que supone que se difundió a partir de personas que cazaron o comieron chimpancés infectados o fueron mordidos por ellos. Se conocen casos, estudiados posteriormente, de africanos que se infectaron hace 40 o 50 años, cuando ni la enfermedad ni el virus estaban aún descritos. En la actualidad, el SIDA es una pandemia global que afecta a todos los países del mundo y se estima que, desde su aparición, es causante de la muerte de más de 25 millones de personas. Y, al margen del origen del SIDA, se espera la creación de una vacuna que prevenga la transmisión del VIH.

El Día Mundial de la Acción contra el Sida, que se conmemora el 1 de Diciembre de cada año, se dedica a informar sobre los avances contra la pandemia causada por la infección del VIH.

Es un texto en el cual prima –del mismo modo que en –El lenguaje de los niños– la función referencial, aunque la intención del periodista no es, precisamente, informar acerca del SIDA sino más bien cuestionar las teorías referidas al origen de la enfermedad y, sobre todo, hacer hincapié en su propagación y en la necesidad de que surjan nuevas investigaciones que ayuden a prevenirla. Además, apela al destinatario para que reflexione, no solo acerca del origen de la enfermedad (que continúa siendo un enigma) sino también sobre su gravedad, relacionada con su carácter de pandemia global, causante de un sinnúmero de muertes en el mundo.

Muestra la preeminencia de la secuencia argumentativa pues el productor plantea distintas hipótesis acerca del origen de la enfermedad («en África [...] cierto tipo de simios albergan un virus similar», «macabros experimentos genéticos», «sería una creación

14 La Prensa, el Diario de la región del Maule, 2 de diciembre de 2013

de laboratorio»). Expone luego algunos argumentos o razones («Se conocen casos [...] de africanos que se infectaron hace 40 o 50 años [...] En la actualidad, el SIDA es una pandemia global [...] se estima que, desde su aparición, es causante de la muerte de más de 25 millones de personas»), para proponer finalmente una conclusión: la necesidad de que los investigadores encuentren una vacuna que prevenga la infección del VIH y evite su propagación. Por consiguiente, se trata de un texto *argumentativo*, una nota editorial cuyo propósito es polemizar acerca de un tema específico para que los lectores se persuadan de las razones expuestas o, en su defecto, asuman una posición distinta.

Si examinamos esta nota, observamos que, aunque no hay citas de autoridades, se mencionan fuentes confiables, aunque de manera imprecisa («Los que hacen estas sorprendentes afirmaciones [...] estarían avalados por investigaciones de **eminentes científicos**»). Hay, además, referencias de valor empírico que tienen carácter ejemplificador («**Se conocen casos**, estudiados posteriormente, de africanos que se infectaron hace 40 o 50 años, cuando ni la enfermedad ni el virus estaban aún descritos»). Reparemos, por último, en las adjetivaciones que poseen índole valorativa («habrían existido **macabros** experimentos genéticos sobre retrovirus»), a diferencia de las que observamos en —El lenguaje de los niños‖, meramente descriptivas.

Leamos ahora —El ángel del espejo, donde advertimos la primacía de la función expresiva pues hay una evidente desaprobación frente a la conducta de los personajes. La intención del productor es contar un hecho imaginario, lo que determina el predominio de la secuencia narrativa, aunque encontremos también elementos descriptivos y conversacionales.

El ángel del espejo

Había una vez unos viejos muy pobres, que vivían en un ranchito al pie de los cerros. El viejo era trapero, y siempre andaba recogiendo basura del suelo.

Un día, el viejo llevó al rancho un espejo que había encontrado tirado en un pencial. Como el espejo estaba muy sucio, la vieja tuvo que frotarlo para poder mirarse en él.

Cuando lo estaba frotando, los dos oyeron un ruido. Ahí mismo se abrió el espejo, y se les apareció un ángel. El ángel les dijo que Dios lo había enviado para concederles tres deseos.

El viejo estaba muy hambriento, y pidió una longaniza recién asada.

El ángel hizo aparecer enseguida una parrilla en donde se estaba asando una longaniza muy grande. Así se cumplió el primer deseo.

Al ver que su marido había derrochado el deseo en una longaniza, la vieja se enfureció. Se puso entonces a gritar, pidió que la longaniza se le pegara al viejo en la nariz.

En ese mismo momento, el ángel hizo que se cumpliera ese segundo deseo.

Se produjo entonces una gran discusión: el viejo quería sacarse la longaniza de la nariz, y la vieja quería pedir plata.

Después de un largo rato de pelea, el marido logró convencerla. Ella pidió entonces que se le despegara la longaniza. Así se cumplió el tercer deseo, se rompió el espejo y desapareció el ángel.

Los viejos se quedaron entonces tan pobres como antes y siguieron viviendo en el ranchito hasta el fin de sus días.

Y ellos se quedaron en el ranchito allá, y yo me vine para acá, para contar este cuento.

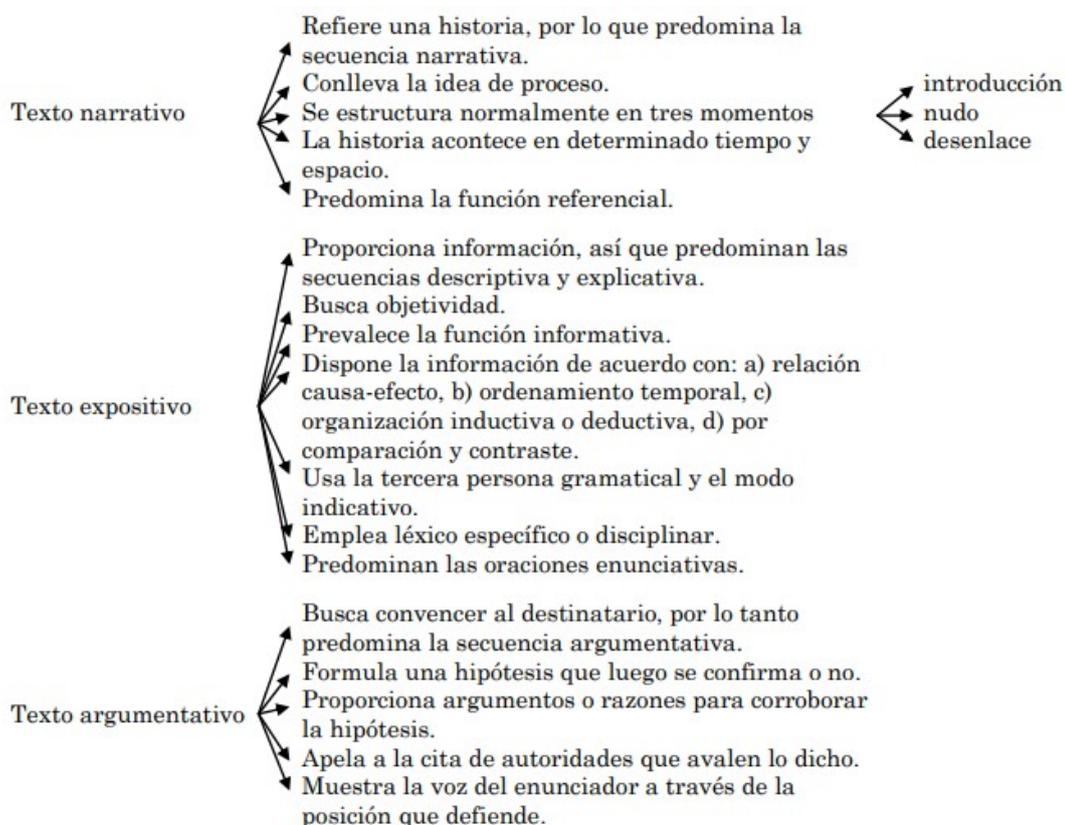
(Palleiro, 1990)

Señalemos las características de la secuencia narrativa: a) se centra en un proceso ya que incluye instancias de transformación; b) refiere a hechos que acontecen en un tiempo y un espacio determinados; c) se estructura en tres momentos: introducción, nudo y desenlace. En —El ángel del espejo|| observamos un cambio de escena cuando el ángel va concediendo sus deseos a los personajes, si bien el egoísmo frustra en ellos un cambio positivo. Los sucesos se remontan a un tiempo impreciso («Había una vez...») y se localizan en un espacio también indefinido («un ranchito al pie de los cerros»). La historia comprende los tres momentos señalados: la presentación (primer párrafo), el desarrollo, en que se ubica el nudo o situación conflictiva (octavo párrafo), y el fin o desenlace (novenos y décimos párrafos).

En el cuento encontramos, además, una secuencia descriptiva, referida a los personajes y al espacio («unos viejos muy pobres, que vivían en un ranchito al pie de los cerros. El viejo era trapero, y siempre andaba recogiendo basura del suelo»). Los intercambios entre el ángel y los dos viejos son referidos por el narrador de manera indirecta: no los reproduce textualmente. La situación sería diferente si el narrador citara en estilo directo los enunciados referidos; por ejemplo: «El ángel les dijo: —Dios me ha enviado para concederles tres deseos» o bien: «Ella pidió entonces al ángel: —Por favor, despegue la longaniza de la nariz de mi marido»¹⁵.

En el esquema que presentamos a continuación, a modo de síntesis, señalamos las características de los tres tipos textuales aquí considerados:

¹⁵ Consulten también —Oración compuesta.



Práctica

1. A partir de la lectura de los textos propuestos, señalen en cada uno la función del lenguaje predominante.
2. Indiquen el propósito que conlleva cada texto.
3. Determinen qué tipo de secuencias prevalece en cada uno.
4. Transcriban, de cada texto, dos recursos lingüísticos característicos de la secuencia predominante.
5. Categoricen el tipo textual al que se adscriben los distintos textos, fundamentando esa clasificación.

También son drogas

Hay tres tipos de drogas, dos de acción estimulante (tabaco y café) y una de acción sedante (alcohol). Estas tienen en común el hecho de que su consumo es aceptado por un amplio sector de la población; su uso es frecuente, y por esto muchos olvidan que son sustancias potencialmente nocivas para la salud. En general, las personas que las utilizan tienen un buen nivel de adaptación socio-personal, o si éste es malo, el desajuste es independiente del consumo de sustancia, salvo en el caso del

alcohol.

Esto es así, porque la acción nociva de estas sustancias sobre el organismo precisa de un largo tiempo de consumo de dosis elevadas.

El tabaco es perjudicial para el aparato respiratorio; la incidencia de enfermedades pulmonares es mayor en los que fuman que en los que no lo hacen.

El alcohol, también a largo plazo, afecta el aparato digestivo. Es común en los consumidores de grandes cantidades, tener úlceras gastroduodenales y afecciones hepáticas. Pero lo más grave es que la adicción produce severos problemas sociales.

La ameba

La ameba es un animal microscópico que habita las aguas estancadas donde hay abundantes fragmentos vegetales y otras sustancias orgánicas en descomposición.

Su cuerpo, formado por una sola célula, presenta la membrana plasmática, el citoplasma y el núcleo.

La membrana plasmática es elástica y le permite cambiar la forma constantemente.

El citoplasma, sustancia incolora de aspecto gelatinoso, presenta una porción interna o endoplasma con abundantes gránulos, y otra externa o ectoplasma, que forma una película más consistente por debajo de la membrana.

El núcleo discoidal, junto con cristales, gotas de aceite y otras sustancias de reserva, circulan lentamente, debido a las corrientes citoplasmática.

(Botto y Pérez Calvo, 1971)

Cuando las –razones chocan¹⁶

Suele haber movilizaciones sociales que, a pesar de ser justas – desde la perspectiva de sus principales protagonistas– no presentan un impacto tan grande en la población, en los vecinos comunes y corrientes, en las personas que en realidad no tienen por qué ser expertos en legislación laboral.

Pero cuando un paro como el de los funcionarios municipales se extiende por más de dos semanas, con consecuencias dramáticas y creando un ambiente de extrema molestia ciudadana, la gente (que no tiene en sus manos la solución del problema) comienza recién a tratar de

¹⁶ La Prensa, el Diario de la región del Maule, 2 de diciembre de 2013.

entender la o las razones de los huelguistas pero también las razones de las autoridades que eventualmente podrían poner término al conflicto. Y entonces las simples dueñas de casa, los sencillos jefes de hogar han comenzado a enterarse de detalles que, cuando se inició el movimiento no les interesaban para nada ni tampoco entendían de qué se hablaba cuando los trabajadores municipales mencionaban el famoso PMG cuya sigla manejan solamente los interesados. PMG significa Plan de Mejoramiento de la Gestión.

Piden también los –movilizados que haya un incremento previsional, a raíz del traspaso al sistema de AFP; asimismo solicitan una asignación profesional, técnica y de especialidades y, además, la readecuación de las plantas.

Paradójicamente, cuando la unidad hace la fuerza, se pueden generar situaciones gravísimas como la acumulación de la basura, la no atención para sacar documentos importantes y en nuestra zona, la falta de atención en la entrega de agua potable a ciertos sectores de la costa y un sinnúmero de otras irregularidades.

La autoridad ha dicho que no están los recursos para satisfacer las necesidades planteadas por los trabajadores y agrega que este paro es ilegal y que tiene raíces o motivaciones políticas.

Mientras las razones chocan, la gente de a pie, sufre las consecuencias.

El icancho

De tanto en tanto, en el monte se ven grandes extensiones quemadas; los restos de los árboles parecen velitas deformadas en medio de las cenizas. A veces se quema para terminar con los yuyos, otras por descuido, no más.

Cuentan los indios del lugar que hace mucho, muchísimo tiempo hubo en la zona un gran incendio. Los viejos entrecierran los ojos cuando lo evocan y murmuran:

– Grande, muy grande ha sido la quemazón...

Dicen que el monte quedó totalmente calcinado. Donde antes florecían los palo–borrachos y maduraba sabrosa y amarilla la algarroba, se desmoronaban ahora los restos de los troncos ennegrecidos y humeantes. En lugar del cielo surcado por bandadas de loros bulliciosos y cardenales de copete como fosforitos, se veía sólo remolinos de cenizas grises y tristes.

Todo el paisaje estaba terriblemente desolado. Parecía que había llegado el fin del mundo...

Una mañana apareció un pajarito, un icancho que se había salvado

de la quemazón porque estaba de viaje. Se sentía muy cansado y buscaba dónde asentarse. Probaba en un resto de rama y al tocarla, ésta se desmoronaba. Se acercaba a lo que había sido un robusto y perfumado palo santo y el calor le quemaba las patitas. Al fin, pudo encontrar una piedra cerca del río.

Estuvo un largo rato recuperándose del cansancio. Mientras tanto, se acordaba de cómo era el monte antes de la terrible quemazón. Añoraba los árboles, la frescura de las hojas en las tardes de verano, el concierto de sus hermanos, los pájaros, el rumor de las vizcachas, el zumbido de las avispas, el reptar de las víboras. Llorando, repetía:

-¿Quién pudo ser tan cruel para terminar con nuestro monte? Pasaron las horas; se sentía triste, solo y desamparado. Pero de pronto reaccionó. Batiendo las alas, dijo:

-¡Esto no puede seguir así! El chaco está muy triste y yo muy solo. Necesito que todo sea como antes. Voy a empezar a trabajar y lucharé por lo que nos pertenecía.

Dicho y hecho. Inmediatamente se puso a escarbar entre las cenizas y encontró una pequeña raíz de algarrobo que no se había quemado. Entonces se puso a bailar a su alrededor. Bailó, bailó y bailó el icanchito; entre giro y giro sus colores, marrón, gris y amarillo, parecían las rayas de un trompo. Luego se asentaba en el suelo y dando saltitos y saltitos, como acostumbran a caminar los icanchos, continuaba con su ritmo. A media tarde asomó un brotecito, luego otro y otro. La raiccita había escuchado al icanchito y un pequeño algarrobo comenzaba a crecer.

Llegó la noche y el pajarito se tendió a dormir al lado de su esperanza. Estaba rendido, pero feliz; renacía la vida.

Al día siguiente, se despertó muy temprano, buscó otra raicita y recommenzó el baile. Y así pasó bailando y saltando seis días seguidos. Al séptimo día crecían decididos y verdes los retoños de los antiguos árboles que el Gran Padre había puesto allí.

Y así es como el gran chaco se repobló de algarrobos, mistoles, chañares, palos santos, yuchanes, tucas... Los pájaros volvieron, construyeron sus nidos, los otros animales se fueron acercando lentamente y la vida continuó. A ras del suelo crecieron las hierbas y en las madrugadas el monte se pobló nuevamente de sonidos: rumor de hojas, batir de alas, gruñidos, ronroneos, chistidos.

(Zigarán, 1994)

Párrafo

Procedamos a la lectura del texto:

DEL PAPEL AL CHIP

Jorge B. Rivera

Tal como lo conocemos y utilizamos en la actualidad, el objeto libro apenas supera los cinco siglos de existencia. Eso, si lo vinculamos con la aparición de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg –a mediados del siglo XV– y olvidamos al mismo tiempo las formas que lo precedieron y que hicieron posible su existencia material. El contenido del libro, que es en definitiva lo que interesa, ha buscado y encontrado siempre un soporte apropiado. Lo saben holgadamente los llamados –Pueblos del Libro, poseedores de una extensa y honda tradición que arranca con los textos bíblicos y prosigue con el Talmud, el Zohar, el Nuevo Testamento o el Corán, escritos –según los casos y los tiempos– sobre piedra, sobre tabletas de madera o arcilla, sobre hueso, papiro, pergamino o vitela... Y finalmente sobre el papel que, con variantes, ha persistido hasta hoy. Cabe preguntarse si la futura sociedad de la tecnología cognitiva, la inteligencia artificial, las máquinas coherentes y los androides reservan algún espacio al libro. La situación actual es similar a la del hombre de comienzos del siglo XIX frente a la máquina de vapor, a la que podía admirar desde las perspectivas más optimistas de la Revolución Industrial o temer (o inclusive odiar como pura violencia técnica) desde la visión apocalíptica de los destructores de máquinas acaudillados por Ned Ludd. Cada vez más personas se suman a una red de usuarios de implementos electrónicos que sirven para administrar los flujos de información necesarios para generar y mantener vivos la producción, el diseño, la comercialización o el control de grandes flujos de servicios y productos del más variado carácter. El libro no puede sustraerse a esta nueva lógica y, de hecho, algunos intentos vinculados con el disco compacto señalan ya uno de los rumbos posibles, aunque seguramente no el único. Los bosques con cuya pulpa se alimentó desde el siglo XIX la revolución del libro son un bien frágil y perecedero, cuya conservación y administración supone grandes esfuerzos de planificación y cuidado. La arena está en la base de la nueva –cultura del silicio –o –cultura del chip –, en cambio, es prácticamente infinita, como asegura alguna canción y algún viejo relato. El –espíritu de la pulpa, con sus aromas peculiares, no será suplantado por el –espíritu de la arena. Ambos se complementarán durante un largo trecho, como lo hicieron los incunables de la imprenta primitiva y las copias realizadas por los monjes en sus –scriptoria.

Volvamos a leer el material, ahora dispuesto de otro modo:

DEL PAPEL AL CHIP

Jorge B. Rivera

Tal como lo conocemos y utilizamos en la actualidad, el objeto libro apenas supera los cinco siglos de existencia. Eso si lo vinculamos con la aparición de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg –a mediados del siglo XV– y olvidamos al mismo tiempo las formas que lo precedieron y que hicieron posible su existencia material.

El contenido del libro, que es en definitiva lo que interesa, ha buscado y encontrado siempre un soporte apropiado. Lo saben holgadamente los llamados –Pueblos del Libro, poseedores de una extensa y honda tradición que arranca con los textos bíblicos y prosigue con el Talmud, el Zohar, el Nuevo Testamento o el Corán, escritos –según los casos y los tiempos– sobre piedra, sobre tabletas de madera o arcilla, sobre hueso, papiro, pergamino o vitela... Y finalmente sobre el papel que, con variantes, ha persistido hasta hoy.

Cabe preguntarse si la futura sociedad de la tecnología cognitiva, la inteligencia artificial, las máquinas coherentes y los androides reservan algún espacio al libro. La situación actual es similar a la del hombre de comienzos del siglo XIX frente a la máquina de vapor, a la que podía admirar desde las perspectivas más optimistas de la Revolución Industrial o temer (o inclusive odiar como pura violencia técnica) desde la visión apocalíptica de los destructores de máquinas acaudillados por Ned Ludd.

Cada vez más personas se suman a una red de usuarios de implementos electrónicos que sirven para administrar los flujos de información necesarios para generar y mantener vivos la producción, el diseño, la comercialización o el control de grandes flujos de servicios y productos del más variado carácter. El libro no puede sustraerse a esta nueva lógica y, de hecho, algunos intentos vinculados con el disco compacto señalan ya uno de los rumbos posibles, aunque seguramente no el único.

Los bosques con cuya pulpa se alimentó desde el siglo XIX la revolución del libro son un bien frágil y perecedero, cuya conservación y administración supone grandes esfuerzos de planificación y cuidado. La arena, que está en la base de la nueva –cultura del silicio –o –cultura del chip–, en cambio, es prácticamente infinita, como asegura alguna canción y algún viejo relato. El –espíritu de la pulpa, con sus aromas peculiares, no será suplantado por el –espíritu de la arena. Ambos se complementarán durante un largo trecho, como lo hicieron los incunables de la imprenta primitiva y las copias realizadas por los monjes en sus –scriptoria.

¿En qué difieren los textos leídos? En el primero percibimos, en un solo bloque, palabras y oraciones, cuya comprensión resulta difícil pues esa acumulación nos impide precisar tema y subtemas. Por el contrario, en el segundo, su fragmentación en cinco unidades menores o *párrafos* facilita la especificación temática. De hecho, el primer párrafo da cuenta de la presentación del tema global: materialidad y antigüedad del libro. ¿Qué decimos de los restantes? El segundo alude a los soportes y a los pueblos que lo poseyeron;

el tercero, a los efectos de la revolución tecnológica en este objeto; el cuarto, a su función en los nuevos soportes electrónicos y el quinto opone el «—espíritu de la pulpa||» al «—espíritu de la arena||». De esta manera, corroboramos que la organización gráfica de la información favorece la comprensión textual.

¿Qué entendemos por párrafos? Los definimos como unidades que, compuestas por una o más oraciones, presentan marcas gráficas y conceptuales. Entre las primeras, consideramos la sangría y el punto y aparte, que indican su apertura y cierre. Destacamos, entre las segundas, aspectos de índole semántica (nociones, conceptos o ideas) que se desarrollan de acuerdo con determinada progresión temática.

En su composición interna, constan de tres partes que identificamos con inicio, medio y cierre. En el primero, que posee carácter introductorio, se presenta el tema; en el segundo, se lo desarrolla; y en el último, se efectúa una recapitulación destinada a recuperar los datos fundamentales.

Examinemos ahora el segundo párrafo del texto seleccionado:

El contenido del libro, que es en definitiva lo que interesa, ha buscado y encontrado siempre un soporte apropiado. Lo saben holgadamente los llamados —Pueblos del Libro||, poseedores de una extensa y honda tradición que arranca con los textos bíblicos y prosigue con el Talmud, el Zohar, el Nuevo Testamento o el Corán, escritos —según los casos y los tiempos— sobre piedra, sobre tabletas de madera o arcilla, sobre hueso, papiro, pergamino o vitela... Y finalmente sobre el papel que, con variantes, ha persistido hasta hoy.

Está compuesto por tres oraciones. Cada una de ellas cumple una función determinada, según introduzca el tema (soporte del libro), lo desarrolle (tipos de soporte según el pueblo: piedra, tabletas de madera o arcilla, hueso, papiro, pergamino o vitela) y le dé una conclusión (el papel, como último tipo, hasta hoy). Es, entonces, una unidad temática referida a un subtema particular: soportes.

Práctica

1. Organicen las oraciones que siguen para conformar con ellas un párrafo:
Estudió en Buenos Aires.
Era hijo del Cnel. Pedro Saravia.
José Apolinario Saravia era conocido como -Chocolate.
Nació en la ciudad de Salta en 1791.
En 1810 se incorporó al Ejército Auxiliar en la primera Campaña al Alto Perú.
Llegó a Salta y como espía organizó la preparación de la ciudad para la Batalla de Salta, mostrándole a Belgrano una senda oculta por la quebrada de Castañares que permitió sorprender a los realistas por retaguardia, en la batalla del 20 de Febrero.
Murió en un atentado durante un desfile en la ciudad de Salta en 1844.
Luchó junto a Belgrano en la batalla de Tucumán (1812).
Se destacó en la guerra de guerrillas liderada por Güemes y su lucha siguió después de la muerte del héroe gaucho.
2. Lean el texto, seleccionen dos párrafos y analícenlos en sus constituyentes internos u oraciones.

EL ORIGEN DE LA LUNA

Theia es el nombre de un protoplaneta de nuestro Sistema Solar, mencionado en numerosas ocasiones por la comunidad científica para explicar el origen de la Luna. Un planeta perdido que ha sido teorizado con la denominada –Hipótesis del gran impacto||, que daría lugar al nacimiento de nuestro satélite terrestre.

Numerosas misiones, como la de Apolo, han tratado de confirmar esta hipótesis, aunque con escasos resultados. Todo ocurrió hace aproximadamente unos 4.500 millones de años, cuando un planeta de un tamaño similar al de Marte colisionó con la Tierra, en lo que la comunidad científica denomina –El gran impacto.

Los restos de rocas y otros materiales provocados por la colisión salieron disparados, y comenzaron a unirse hasta formar la Luna, tal y como la conocemos hoy. Así es la supuesta historia que explicaría el origen de nuestro satélite, al menos la más aceptada y defendida entre los expertos en astronomía.

Sin embargo, existen algunos interrogantes importantes para poder confirmar esta hipótesis. Uno de ellos es que todavía no se han encontrado rocas o materiales de este supuesto planeta Theia, cuando colisionó con la Tierra. Si esta colisión hubiera tenido lugar, las rocas

recogidas por las misiones de Apolo deberían demostrar la existencia de Theia, y sin embargo, no ha sido así.

Hay quienes sugieren que lo que chocó con la Tierra no fue un planeta, sino que pudo haber sido un objeto de hielo, y que después de la colisión podría haberse evaporado. Ante la ausencia de pruebas que demuestren esta teoría del gran impacto, los científicos continúan con sus investigaciones y observaciones con la esperanza de encontrar nuevos datos, y de esta forma confirmar una de las hipótesis más extendidas y aceptadas acerca de la formación de la Luna. Un satélite que admiramos desde la Tierra, pero del que se sabe más bien poco.

3. A partir de la lectura del material dado, señalen en el margen el tema de cada uno de los párrafos. Luego, ordénenlos de tal manera que conformen un texto:

Pero Cordes se olvidó de que en poder de Ramallo habían quedado no solo sus cuatro fotos, sino también el negativo. La denuncia del hecho, entonces, tuvo una prueba contundente que resultó clave para la identificación: la propia cara de uno de los autores. Algo mucho más efectivo que el identikit.

Sin ofrecer resistencia, y ante las pruebas contundentes, el joven – que vive en el barrio Calsamar, vecino al de Constitución– se entregó. Ahora, según la Policía, no solo está procesado por el asalto a la casa de fotografía, sino también por el robo de la moto Honda 600 que usaron para escapar y que tenía con él cuando fue detenido.

Se sacó una foto, robó y dejó su cara como prueba

Pocos minutos después, el asaltante acompañado por el fotogénico —cliente|| se escapaba. Los dos subieron a la moto –una Honda 600– y desaparecieron del lugar.

Protagonizó el insólito episodio Gustavo Eduardo Cordes, un joven de 23 años quien, una semana atrás, había llegado con una moto de gran cilindrada a la casa de fotografía de Carlos Tejedor 2029, en el barrio de Constitución. Allí le dijo a su propietario, Antonio Ramallo (22), que necesitaba sacarse cuatro fotos de las tradicionales —4 por 4, perfil derecho|| para una renovación de documentos.

De acuerdo con la versión policial, la moto le había sido robada el 23 de febrero a Juan Iturralde, en jurisdicción de la céntrica comisaría segunda. En esa oportunidad, Cordes había actuado con otro joven (apodado —Chino||) que aún no pudo ser ubicado, lo mismo que el que lo acompañó en el asalto a la casa de fotografías.

Ramallo no sospechó nada y ubicó a Cordes en un estudio en la parte trasera del local. El fotógrafo hizo las tomas correspondientes y, en

el momento en que entraba en el laboratorio para revelarlas, llegó al local otro hombre, también de unos 20 a 25 años.

ASALTÓ UNA CASA DE FOTOGRAFÍA. AHORA ESTÁ PRESO

El segundo hombre no manejaba una moto, sino un revólver calibre 22, con el que amenazó al dueño del comercio. Enseguida lo dominaron, lo obligaron a tirarse al piso y le robaron tres cámaras fotográficas, un minicomponente y una videocasetera.

Con la denuncia y la foto en la mano, la Policía de la seccional 7ª se dedicó a revisar sus archivos y el domingo a la madrugada la investigación finalizó con éxito. Cordes fue sorprendido en un restaurante de la avenida Constitución, donde estaba comiendo con un grupo de amigos.

Mejor que un identikit

MAR DEL PLATA (De nuestra agencia). Un ladrón, que había entrado a una casa de fotografía con la excusa de sacarse una foto carnet y después participó en el robo al local, fue apresado por la policía porque al escaparse se olvidó de llevar el negativo que había registrado su cara. En el robo también participó un cómplice que todavía está prófugo. El asalto al local ocurrió la semana pasada, pero el fotogénico ladrón quedó detenido en la madrugada del domingo en un restaurante de la avenida Constitución.

4. Completen los párrafos a partir de las oraciones dadas:

LA VERDADERA DEUDA NACIONAL

Uno de los hechos que más profundamente siembran el escepticismo – que pareciera ser nuestra verdadera fe nacional– es el brutal contraste entre la habitual fraseología de los gobernantes de turno acerca de la modernización, nuestro destino de grandeza, el papel relevante de la educación y frases parecidas en su grandilocuencia, con la aplastante realidad de un sistema educativo caracterizado por su miseria económica, la demagogia juvenil que se practica desde todos los ángulos, y la indiferencia de los poderes públicos acerca del destino de la educación.

El primer aspecto que merece especial consideración es la infaltable demagogia con que se trata a la juventud.
.....
.....
.....
.....

Un segundo aspecto lamentable en la educación es el miserable estado de los docentes.....

.....
.....
.....
.....
.....

Un tercer aspecto destacable es la indiferencia con la que sectores dirigentes miran a la educación.

.....
.....
.....
.....

Todo lo dicho se solucionará cuando los gobernantes y la sociedad tomen conciencia del grave daño que se causa. Para ello

.....
.....
.....
.....

5. En el texto precedente, –La verdadera deuda nacional, determinen la idea principal de cada uno de los párrafos y establezcan el tema.

Construyamos oraciones...

Cuando producimos un texto, no solo atendemos a los componentes de la situación comunicativa, sino también a las *estructuras lingüísticas* con que lo construimos. Si bien utilizamos muchas de esas estructuras, las del habla cotidiana, necesitamos manejar otras que no son frecuentes en contextos familiares, pero imprescindibles en ámbitos más formales donde resulta apropiada la variedad estándar.

Hablar de *estructura* implica considerar la existencia de un conjunto cuyos elementos cumplen determinada función relacionada con el todo del que forman parte. Aclaremos esta noción con un ejemplo: la conformación de una comisaría implica el concepto de estructura pues comprende varios componentes –comisario, agentes, personal administrativo, de maestranza– cada uno de los cuales, al cumplir su rol, respeta las leyes internas necesarias para el funcionamiento de la institución como un todo. Si aplicamos la categoría de estructura al sistema lingüístico, notamos que las palabras –en virtud de su significado, forma y función– significan cuando las utilizamos de acuerdo con las reglas propias de una lengua determinada. Así, en español, comunicamos si respetamos el orden sintáctico: «El oficial está encargado de la guardia», pero no si lo alteramos: *«encargado oficial El de guardia está la».

Nos proponemos, en esta segunda parte, examinar la oración y sus constituyentes atendiendo a aspectos semánticos, morfológicos y sintácticos. Nuestro objetivo es, a través de este análisis, que nuestros lectores comprendan y produzcan textos cohesivos y coherentes.

Oración y proposición

Procedamos a la lectura del siguiente material:

El reloj

Las manecillas del reloj en vez de avanzar retrocedían segundo a segundo. Cuando reaccionó, sus canas habían ennegrecido y su piel se tensó brillando tersamente hasta rellenar sus pómulos. Salió corriendo como un cervatillo brincando y gritando alegre, niño. Allí quiso quedarse, en esa edad donde todo es hermoso. Arrojó el reloj al lago y se detuvo el tiempo.

(Alurralde, 2005)

Identifiquemos, en su estructura profunda, el retroceso del tiempo y, en la superficial, un párrafo que corresponden a coherencia y cohesión respectivamente.

Lo releamos y establezcamos las unidades que lo componen. Son cinco estructuras que se inician con mayúscula y terminan en un punto. Nos detengamos en la primera:

«Las manecillas del reloj en vez de avanzar retrocedían segundo a segundo». ¿Qué dice? ¿Qué significa? Como refiere al proceso por el cual las agujas del reloj invierten

su funcionamiento, decimos que construye un significado, es decir tiene *autonomía semántica*.

¿Qué ocurre si la leemos en voz alta? Comprobamos que, al emitirla, el tono de voz asciende y se mantiene, hasta descender en la última palabra. Esta entonación le proporciona a la unidad examinada su significado afirmativo. No sucedería lo mismo si reemplazáramos el descenso final por un ascenso: «¿Las manecillas del reloj en vez de avanzar retrocedían segundo a segundo?». Esto requeriría la sustitución del punto por signos de interrogación, lo que conduciría a un significado distinto, una pregunta. De modo que esa unidad exige una curva tonal particular para precisar su significado porque conlleva *independencia tonal*.

La forma verbal «retrocedían» alude a la tercera persona del plural: «ellos», «ellas».

Releamos la estructura con el propósito de establecer si uno de esos pronombres¹⁷ puede sustituir a alguno de sus constituyentes. En efecto, podemos reemplazar «las manecillas del reloj» por «ellas», lo que quiere decir que los componentes de la unidad están vinculados de tal modo entre sí que se sustentan unos con otros por su *autonomía sintáctica*.

De manera que la unidad examinada es una estructura que posee autonomía semántica, tonal y sintáctica, a la que denominamos *oración*.

La secuencia «Cuando reaccionó, sus canas habían ennegrecido y su piel se tensó brillando tersamente hasta rellenar sus pómulos», ¿también pertenece a esa categoría? Por supuesto, pero aquí repararemos en la presencia de tres acciones: «reaccionó», «habían ennegrecido» y «tensó», que corresponden a tres sujetos: «él», «sus canas», «su piel». Por tanto, esta oración reúne tres estructuras conformadas por sujeto y predicado –carentes de autonomía semántica, tonal y sintáctica– a las que denominamos *proposiciones*.

La primera unidad lingüística es una *oración simple* en tanto coinciden la estructura oracional y la proposicional. Por el contrario, la segunda comprende tres proposiciones que se integran en una *oración compuesta*.

En las oraciones tratadas, distinguimos las funciones sujeto y predicado tanto en la simple como en cada una de las proposiciones de la compuesta. Se trata de estructuras *bimembres* que se diferencian de las *unimembres*, según contengan los dos miembros o solo uno, como la oración «El reloj» en la cual no individualizamos ninguno de los constituyentes mencionados. Tampoco lo hacemos en «Llueve en el lago», pues el sujeto correspondiente a la tercera persona del singular es inviable en tanto el verbo refiere a un fenómeno de la naturaleza. Es, en consecuencia, *impersonal*¹⁸.

17 Consulten – Pronombre.

18 Consulten la distinción entre verbos personales e impersonales en —Verbo.

Funciones sujeto y predicado

Analizamos algunas de las estructuras bimembres del relato anterior, en las que detectamos sujetos que se evidencian por medio de sintagmas nominales de núcleo sustantivo («las manecillas del reloj», «sus canas» y «su piel»)¹⁹ o por medio de la desinencia verbal («reaccionó»). De manera que el sujeto es el constituyente de la oración bimembre que, vinculado con el verbo por una relación sintáctica de concordancia, asume desde el punto de vista semántico el tema de la predicación.

En cuanto a la conformación del rema, observemos los sintagmas con núcleos verbales²⁰, predicados que se corresponden semánticamente con los sujetos, en tanto predicando algo acerca de ellos («en vez de avanzar retrocedían segundo a segundo», «habían ennegrecido», «se tensó brillando tersamente hasta rellenar sus pómulos», «cuando reaccionó»). Desde el punto de vista sintáctico, atendamos a las relaciones de concordancia: «retrocedían» se combina con «las manecillas» en tercera persona de plural, «habían ennegrecido» con «sus canas» en la misma persona y número, en tanto «tensó» concuerda en tercera persona de singular con «su piel».

Relaciones de coordinación y subordinación

En «Arrojó el reloj al lago y se detuvo el tiempo», constatamos dos proposiciones relacionadas entre sí por la conjunción copulativa «y»²¹. Ambas estructuras bimembres se disponen en el mismo nivel sintáctico, por lo que tienen la misma jerarquía, es decir están *coordinadas* (OCC: oración compuesta por coordinación). Este recurso cohesivo – a *coordinación*– no solo funciona para conectar proposiciones (P) sino también palabras («él o yo», «María e Inés», «pobre **pero** honrado») o sintagmas («la estudiante **y** sus compañeros»).

Observemos ahora la oración «Cuando reaccionó, sus canas habían ennegrecido y su piel se tensó brillando tersamente hasta rellenar sus pómulos». Entre las dos primeras proposiciones, no hay coordinación pues no tienen la misma jerarquía (PP: proposición principal y PS: proposición subordinada), sino que una depende de otra, es decir se vinculan por *subordinación* (OCS: oración compuesta por subordinación). Este tipo de relación no solo se puede establecer entre proposiciones sino también entre palabras: «casa **de** madera» o sintagmas: «la nariz **contra** el vidrio», «subió **al** árbol **con** cuidado».

Oración compuesta coordinada y subordinada

Teniendo en cuenta las relaciones de coordinación y subordinación, analicemos el siguiente texto:

19 Veán –Sintagma nominal.

20 Veán –Sintagma verbal.

21 Revisen —Preposición y conjunción en —Clases de palabras

Una plaza en el cielo

Etelvina y Luis van a casarse. En vísperas de la boda, Luis muere. Etelvina se resigna porque confía en que volverán a encontrarse en el cielo. **Pasan los años y ella espera, espera... Espera que Dios la llame.** Ahora es una viejita. Está atravesando la plaza de su barrio. **De pronto –en el crepúsculo tocan las campanas del ángelus– ve entre los árboles a Luis, que se acerca a paso lento.** ¡Dios mío! (No es Luis: es un joven de la vecindad muy parecido al recuerdo que Etelvina conserva de Luis.) Etelvina ve al joven Luis y está segura de que él, a su vez, la ve a ella también joven. –Esta plaza, piensa, aunque se parece mucho a la del barrio, tiene que ser una plaza del Paraíso. **Y sin duda allí van a reunirse porque, por fin ¡qué felicidad! ella acaba de morir.** El grito de un pájaro la resucita, vieja otra vez.

(Anderson Imbert, 1987)

En la primera oración destacada consideremos sus componentes básicos, sujeto y predicado, lo que nos permite percibir tres estructuras proposicionales: «pasan los años», «ella espera» y «espera». Las dos primeras se conectan por medio de un nexos, la conjunción «y»; en cambio, la tercera lo hace mediante una coma. Aunque las tres tienen el mismo nivel sintáctico y la misma jerarquía, en un caso se relacionan mediante un nexo –por *conexión*– y, en el otro, sin él –por *yuxtaposición*.

Clasificamos las oraciones coordinadas según la conjunción coordinante empleada como nexo: *copulativas* («Pasan los años **y** ella espera, espera...»), *disyuntivas* («Etelvina vive **o** muere»), *adversativas* («Etelvina y Luis van a casarse **pero** él muere»), *consecutivas* o *ilativas* («Etelvina ve a un joven muy parecido a Luis, **por lo que** cree que es él») y explicativas («Etelvina ve al joven Luis, **es decir** lo confunde con otro joven»)²². Analizamos este tipo de oraciones delimitando las proposiciones constituyentes y estableciendo para cada una sujeto, predicado y modificadores:

SD (ella) Pasan los años y ella espera, espera...

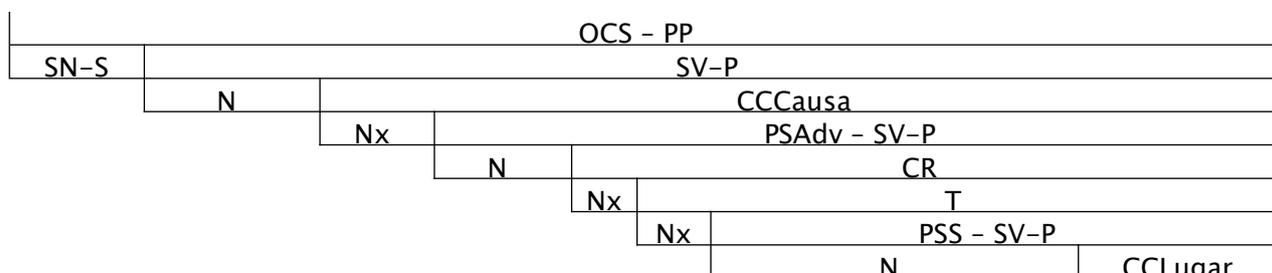
OCC						
P			Nx	P		P
SV-P	SN-S			SN-S	SV-P	P
N	MD	N		N	N	

Revisemos la segunda. También hay dos proposiciones cuya vinculación difiere de la anterior, pues se trata de una *subordinada* «Espera que Dios la llame» cuyo verbo principal es «espera», del que depende una proposición introducida por una conjunción subordinante «que». Esa estructura funciona como objeto directo y puede ser sustituida por un sustantivo: «el llamado».

²² Revisen las conjunciones coordinantes en —Preposición y conjunción.

Consideremos ahora esta oración en cuyo análisis distinguimos proposición principal (PP) y proposiciones subordinadas (PS):

Etelvina se resigna porque (SD) ella confía en que (SD) ellos volverán a encontrarse en el cielo.



Detectamos dos estructuras dependientes, una vinculada con el verbo principal «resigna» («porque confía...», subordinada adverbial en función de complemento circunstancial de causa) y otra con el verbo subordinado «confía» («en que volverán a...», subordinada sustantiva, complemento de régimen).

Debemos destacar que las proposiciones subordinadas sustantivas²³ y adverbiales²⁴ pueden cumplir las funciones que sustantivo y adverbio desempeñan en la oración simple; en cambio, las adjetivas solo funcionan como modificador directo.

De acuerdo con lo expuesto, concluimos: conocer la oración en sus constituyentes estructurales –sujeto y predicado– y los elementos que los conforman –proposiciones, sintagmas, palabras, relacionantes y sus respectivas funciones– es esencial para comprender y producir textos ya que con ellos construimos el significado lingüístico.

Esos entramados de oraciones que ocurren en contextos particulares contienen unidades menores que desarrollamos en el siguiente capítulo.

23 Existen distintos tipos de subordinadas sustantivas: sujeto, objeto directo, objeto indirecto, complementos circunstanciales, complemento de régimen y otras.

24 Hay dos grupos de subordinadas adverbiales. Pertenecen al primero las locativas, temporales, causales, finales, modales. Al segundo –que afectan a toda la proposición principal–, condicionales, concesivas y consecutivas, cuyo tratamiento no se efectúa en esta oportunidad.

Práctica

1. En el siguiente fragmento, marquen con corchetes las oraciones, con paréntesis las proposiciones y distingan sujetos y predicados:

Rondaban los murciélagos en la casa y las lechuzas anidaban en la gran cúpula de paja del sobretecho. Ya era demasiado viejo y la mayoría se había marchado a otras tierras o todos habían muerto. (Tizón, 1998)

2. Explíciten, en las secuencias que siguen, sujetos o predicados:

Individualizaba todos los ruidos de la noche

.....

Desde niño conocía todo eso

.....

Justo Sarapura, que era el más viejo de los puesteros del cerro y que tenía dos hijos mayores, hombres ya maduros

.....

.....

3. Identifiquen proposiciones e indiquen los tipos de oración compuesta:

De pronto él apartó sus manos y contempló lo que estaba en la mesa del torno; retrocedió unos pasos y volvió a contemplarlo; entonces por primera vez retiró los obstáculos y dejó en libertad la luz que penetró mansamente, coloreando las cosas de adentro, y así las pajas de la yacija fueron doradas, el suelo pardo, rojas las palmas de las manos del hombre. (Tizón, 1998)

4. Añadan, según corresponda, los nexos «mientras», «que», «por», «y»:

En estas circunstancias, el gobernador de Salta mandó más hombres armados al darse cuenta los Varelas iban a ser vencidos, tomaron la fuga, perseguidos los salteños iban a pie, al contrario de los otros montaban a caballo iban saqueando a su paso.

5. Cohesionen las siguientes estructuras con procedimientos de coordinación y subordinación:

Toda la región de los valles estaba bajo el dominio del comandante Pepe Frías, de origen salteño.

Había hecho un convenio con los invasores.

El convenio estipulaba la obtención de una parte de las ganancias. Invadirían, entonces, todos los departamentos.

Así lo hicieron.

Se detuvieron en Molinos.

En Molinos empezó el saqueo.

Los Varela, de nacionalidad chilena, invadieron los valles. Ingresaron por Cafayate.

Sintagma

Desde el punto de vista sintáctico, oraciones y proposiciones resultan estructuras superiores del análisis lingüístico, conformadas por construcciones intermedias denominadas *sintagmas*, que a su vez combinan palabras, unidades inferiores. En este capítulo, examinamos los sintagmas como constituyentes de proposiciones y oraciones, e integradores de palabras: sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, pronombres, preposiciones y conjunciones²⁵.

Leamos el siguiente fragmento:

[Los Sánchez] Eran caseros, devotos muy rezadores, solterones los dos; bebedores de mate dulce de yerba paraguaya como pocos, y armadores de cigarros y de otras menudencias industriales con que se ganaban la vida.

Habían elegido para dormitorio la sala del lado cuya puerta de acceso carecía de cristales; mas no así la ventana que tenía en los extremos superiores unos pequeños postigos. Eran verdaderos tragaluces que, cerradas las puertas, daban la semejanza de un par de gigantescos anteojos.

Por ahí conocían en las noches de invierno, cuándo clareaba el día y observaban si estaba la estancia por otras causas cerrada, si cruzaba alguna manga de langostas, que se extasiaban en contemplar imaginando que así deberían ser en su multitud las ánimas del purgatorio volando en el tormento de sus penas. **Por ahí también observaban si estaba el día nublado, y si los gatos del vecindario venían a hacerle sus cumplidos a la mimada gata de la casa.**

Cuando en el estío se descolgaban de las celestes cataratas aquellos torrenciales aguaceros de que hoy solo ha quedado memoria, porque todo cambia y pasa en este mundo, hasta las lluvias, que descendiendo de los techos formaban una estruendosa orquesta al dar y estrellarse sus gruesos y cristalinos hilos en las lozas del pavimento, aquel par de pichones avivaba la sensibilidad con el ozono desprendido de la lluvia encantados con la húmeda frescura del ambiente y les daba por la música.

(Frías, 1978)

En la oración destacada, reconozcamos los verbos conjugados: «observaban», «estaba» y «venían a hacer»²⁶, a partir de los cuales el productor organiza sendas proposiciones. Los vínculos entre las tres nos indican que del verbo principal («observaban») dependen dos subordinadas sustantivas introducidas por la conjunción «si»; las reconocemos porque podemos sustituirlas por un pronombre: «Por ahí también

25 Revisen el capítulo —Clases de palabras.

26 Atiendan en —Verbo al apartado referido a frases verbales.

observaban **eso y eso**».

Analicemos la segunda, en la que «los gatos del vecindario» funciona como sujeto y «venían a hacerle sus cumplidos a la mimada gata de la casa», como predicado. Ambos combinan varias palabras conformando sintagmas, que concebimos como estructuras lingüísticas en las que hay un núcleo y modificadores. Determinemos cuál es la más importante en cada caso: «gatos», en el sujeto, y «venían a hacer», en el predicado. En el sintagma sujeto, el núcleo tiene dos modificadores: «los» y «del vecindario». El predicado, por su parte, incluye dos sintagmas: «sus cumplidos» y «la mimada gata de la casa»; el primero expresa el objeto de la acción, el otro, para quién la ejecuta el sujeto, más un pronombre, «le», que duplica ese último complemento. Precisemos entonces que, en un sintagma, los modificadores del núcleo pueden presentarse como una sola palabra, otro sintagma o una proposición subordinada. Así ocurre en el segundo párrafo, en «la sala del lado cuya puerta de acceso carecía de cristales» cuyo núcleo, el sustantivo «sala», está modificado por el artículo «la», la construcción «el lado» y la proposición «cuya puerta de acceso carecía de cristales».

Conformamos sintagmas ajustándonos a las reglas de combinación del sistema de la lengua, que difieren según sus núcleos. Sabemos, por ejemplo, que podemos determinar un sustantivo con un adjetivo («**mimada** gata») o un artículo («**la** gata»), pero no con un adverbio (*«**mimosamente** gata»²⁷), que usamos para modificar un verbo («me miró **mimosamente**»), un adjetivo («**muy** mimosa») u otro adverbio («**tan** mimosamente»). Clasificamos, por lo tanto, los sintagmas según su núcleo: *nominales* (sustantivo o adjetivo), *verbales* (verbo) y *adverbiales* (adverbio). Como las construcciones de núcleo adjetivo y adverbio son muy similares a las de sustantivo, estudiamos solamente estas y las verbales, atendiendo a su realización simple, intermedia y compleja.

Sintagma nominal de núcleo sustantivo

Describamos los posibles modificadores de un núcleo (N) sustantivo –*modificador directo, modificador indirecto, aposición y construcción comparativa*– analizando algunos sintagmas nominales (SN) en el texto propuesto. Atendamos a las clases de palabras con que se construyen y a las posibilidades de su realización.

Modificador directo

El modificador directo (MD) puede concretarse mediante un adjetivo, un sintagma nominal (SN) o una proposición (PSAdj) equivalente a ellos. Veamos el primer caso en el ejemplo que sigue, cuyo núcleo está modificado por un posesivo:

	sus	cumplidos
		SN
MD		N

27 La construcción precedida de * es agramatical.

En uno de los sintagmas de la primera oración, observemos el segundo caso:

devotos		muy		rezadores	
SN					
N		SN-MD			
MD			N		

Para constatar el tercero, analicemos el sintagma nominal:

la		ventana		que		tenía		en		los		extremos		superiores		unos		pequeños		postigos	
SN																					
MD		N		PSAdj-MD																	
Nx-S				SV-P																	

Sustituamos la proposición «(la ventana) tenía en los extremos superiores unos pequeños postigos» por el adjetivo «esa», que modifica directamente al sustantivo «ventana» (representado aquí por el pronombre relativo «que»); se trata, por tanto, de una subordinada adjetiva. El pronombre relativo «que» es, a la vez, nexo subordinante (Nx) y sujeto (S) de la subordinada cuyo predicado es un sintagma verbal (SV).

Modificador indirecto

Construimos el modificador indirecto (MI) con otro sustantivo, un sintagma (SN) o una proposición (PSS) equivalente, los que vinculamos con el núcleo a través de una preposición. Denominamos *término* (T) a la estructura que sigue a este relacionante. Veamos cada caso:

armadores		de		cigarros	
SN					
N		MI			
Nx			T		

el		tormento		de		sus		penas	
SN									
MD		N		MI					
Nx				T-SN					
MD		N							

la		conciencia		de		que		la		noche		había		terminado		en		la		estancia	
SN																					
MD		N		MI																	
Nx				T																	
Nx				PSS																	
SN-S						SV-P															

Sustituimos la proposición subordinada por el pronombre «eso»; por ende, la clasificamos como sustantiva. Notemos que el nexo subordinante «que» no es en este caso un pronombre relativo sino una conjunción que no cumple función alguna en la estructura dependiente sino que simplemente la conecta con la principal.

Aposición

Cuando determinamos un núcleo sustantivo con una palabra, un sintagma o una proposición sustantiva, relacionados directamente a él (sin usar relacionante), obtenemos una aposición (A), es decir una función equivalente, desde el punto de vista semántico, al sustantivo principal e intercambiable, por lo tanto, con él. Consideremos algunos ejemplos:

la sala dormitorio		
SN		
MD	N	A

los postigos, verdaderos tragaluces			
SN			
MD	N	SN-A	
		MD	N

los Sánchez, quienes vendían productos artesanales				
SN				
MD	N	PPS - A		
		Nx-S	SV-P	

La proposición subordinada es reemplazable por el sustantivo «vendedores».

Construcción comparativa

Las construcciones comparativas (CC) también son funciones sustantivas pero se distinguen de las mencionadas porque para relacionarlas con el núcleo usamos las conjunciones «como» o «cual», estableciendo una analogía entre la palabra principal y su determinante. Se realizan con un sustantivo, un sintagma o una proposición equivalente:

el gorjeo de los pichones cual música			
SN			
MD	N	MI	
		MI	CC

los postigos como un par de gigantesco anteojos						
SN						
MD	N	CC				
		Nx	SN			
			MD	N	MI	
				Nx	SN	
					MD	N

los Sánchez como quienes son muy creyentes			
SN			
MD	N	CC	
		Nx	PSS
		Nx-S	SV-P

Sintagma verbal

Observemos ahora el sintagma verbal, analizando también en el texto algunas construcciones que identifican las siguientes funciones: *predicativo*, *objeto*, *complemento agente*, *de régimen* y *circunstancial*.

Predicativo

Cuando en la oración una estructura incide tanto en el verbo como en el sustantivo, sea que este funcione como sujeto o como objeto, esa construcción es un predicativo. Lo consideramos *obligatorio* (PO) si el verbo al que modifica es *copulativo*, es decir, no tiene plena significación y solo opera como relacionante; en cambio, si el verbo es *predicativo*, esta función no es obligatoria (PNO). En el primer caso, un predicativo se concreta con sustantivos o adjetivos; en el segundo, solamente con adjetivos.

Como en los modificadores anteriores, podemos realizar el *predicativo* con una palabra, un sintagma o una proposición equivalente:

Los Sánchez eran solterones.			
OSB			
SN-S		SV-P	
MD	N	N	PO

La gata está demasiado mimosa.			
OSB			
SN-S		SV-P	
MD	N	N	SN-PO
		MD	N

Los Sánchez son quienes venden cigarros armados.			
OCS - PP			
SN-S		SV-P	
MD	N	N	PSS - PO
		Nx-S	SV-P

Los solterones escuchan extasiados.			
OSB			
SN-S		SV-P	
MD	N	N	PNO

Los solterones recuerdan muy memoriosos las tormentas.			
OSB			
SN - S		SV-P	
MD	N	N	SN-PNO
		MD	N
		MD	SN-OD
			N

Objeto

Manifestamos con la función objeto qué / quién recibe los efectos de la acción verbal. Este complemento es reemplazado por los pronombres personales «la», «las», «lo», «los» si es *directo* (OD), y «le», «les», «se», si es *indirecto* (OI), delante del verbo, siempre que haya sido mencionado en una estructura previa en el texto.

Construimos el objeto con un sustantivo, un sintagma nominal o una proposición equivalente:

Los solterones arman **cigarros**.

OSB			
SN-S		SV-P	
MD	N	N	OD

(Los solterones **los** arman).

...las lluvias ... formaban **una estruendosa orquesta...**

OSB					
SN-S		SV-P			
MD	N	N	SN-OD		
			MD	MD	N

(Las lluvias **la** formaban).

SD (ellos)
Por ahí **conocían** en las noches de invierno, **cuándo clareaba el día**.

OCS – PP – SV-P							
CCL	N	CCTiempo			PSS - OD		
		Nx	SN		SV-P		SN-S
		MD	N	MI	Nx-CCT	N	MD N

(Por ahí **lo** conocían en las noches de invierno).

Los lugareños compran los cigarros **a Sánchez**.

OSB				
SN-S		SV-P		
MD	N	N	SN-OD	OI

(Los lugareños **le** compran los cigarros).
(Los lugareños **se** los compran).

Los pichones daban música **a los solterones**.

OSB					
SN-S		SV-P			
MD	N	N	OD	OI	
				Nx	SN
				MD	N

(Los pichones **les** daban música).
(Los pichones **se** la daban).

Los artesanos vendían sus menudencias a quienes estaban interesados.

OCS – PP									
SN-S			SV-P						
MD	N	N	SN-OD			OI			
			MD	N	Nx	PPS			
						Nx / S	SV-P		
							N	PO	

(Los artesanos **les** vendían sus menudencias).
 (Los artesanos **se** las vendían).

Complemento agente

Usamos el complemento agente (CA) para expresar quién ejecuta la acción o el proceso referidos con el verbo en la oración pasiva, la cual presenta generalmente un sujeto paciente, una perífrasis verbal pasiva y un complemento agente (a diferencia de la activa que se construye con un sujeto activo, una forma verbal activa y un objeto directo):

Los solterones arman **cigarros**.

OSB activa			
SN-S		SV-P	
MD	N	N	OD

Cigarros son armados **por los solterones**.

OSB pasiva			
S	SV-P		
	N	CA	
		Nx	SN
		MD	N

Como función sustantiva, podemos concretarla con una palabra, un sintagma (como en el ejemplo precedente) o una proposición de esa categoría:

Cigarros armados son vendidos **por Sánchez**.

OSB			
SN-S		SV-P	
MD	N	N	CA

La luz matinal es recibida con alegría **por quienes sufren insomnio**.

OCS – PP									
SN-S			SV-P						
MD	N	MD	N	CCM	CA				
					Nx	PSS			
						Nx-S	SV-P		
							N	OD	

Complemento de régimen

Si el núcleo del sintagma verbal tiene régimen preposicional, es decir si exige el uso de una determinada preposición, nos encontramos con un complemento de régimen (CR). Como en las funciones anteriores, lo concretamos con un sustantivo, un sintagma o una proposición equivalente:

Los habitantes del lugar confían en Sánchez.				
OSB				
SN – S			SV – P	
MD	N	MI	N	CR

...se descolgaban de las celestes cataratas aquellos torrenciales aguaceros...						
OSB						
SV-P			SN-S			
N	CR			MD	MD	N
	Nx	SN				
		MD	N	MD		

SD (ellos)	Coinciden en que el dormitorio es agradable.					
	OCS – PP					
	SV-P					
N	CR					
	Nx	T				
		Nx	PSS			
			SN-S	SV-P		
			MD	N	N	PO

Complemento circunstancial

Cuando manifestamos las circunstancias en que se lleva a cabo la acción a la que el verbo refiere, conformamos un complemento circunstancial (CC), que podemos construir con un adverbio, un sintagma nominal (SN) o adverbial (SA) o una proposición subordinada, adverbial (PSAdv) o sustantiva (PSS). Lo clasificamos según su significado: de tiempo, lugar, modo, cantidad, causa, fin, tema, instrumento, afirmación, negación. Veamos algunos ejemplos:

Las langostas llegaron imprevistamente .			
OSB			
SN-S		SV-P	
MD	N	N	CCModo

Los Sánchez vivían **en Salta.**

OSB			
SN-S		SV-P	
MD	N	N	CCLugar

La casa está **muy cerca de la entrada.**

OSB			
SN-S		SV-P	
MD	N	N	SA-CCLugar
		MD	N MI

En las mañanas, la luz entraba **por los postigos.**

OSB					
SV-P		SN-S		SV-P	
CCTiempo		MD	N	N	CCLugar
Nx	SN			Nx	SN
	MD	N		MD	N

Cuando llovía cantaban los pichones.

OCS - PP			
SV-P		SN-S	
PSAdv-CCTiempo	N	MD	N

SD (ellos)

La eligieron **para que la luz entrara en las mañanas.**

OCS - PP					
SV-P					
OD	N	CCFin			
	Nx	T			
	Nx	PSS			
		SN-S		SV-P	
		MD	N	N	CCTiempo
				Nx	SN
				MD	N

En síntesis, los sintagmas son unidades funcionales de nuestra lengua, necesarias para producir oraciones bien formadas. Cuando reparamos en los componentes de estas estructuras, podemos construir mejor el significado que se acomoda a nuestra intención y, así, establecer la coherencia local en un texto.

Práctica

1. Reconozcan los sintagmas nominales de núcleo sustantivo en el siguiente texto:

El pequeño pescador

De sur a norte, a la oración, vuelve solo desde la junta entre el río Arenales y el canal. **Toma a veces por la calle de los multiflores o por la que da con la pared de los bejucos.** Es delgado, de rodillas cabezonas y pisa liviano la tierra volada tibia de la cuesta. **Lentamente y con la mirada baja, huye del perro amarillo que lo sigue y lo punza con su hocico húmedo y helado.** Deja deslizar algunos torillos azules y continúa.

Más aquí de los multiflores, por la quinta de los membrillos, respira profundamente, pero el olor de los frutos verdes le amortigua nuevas sombras y pasadas correrías.

Es ya la primera esquina. Oh noche de alegría y de barrio iluminado... Ahora levanta y dobla la sarta con la gracia de una rosada y tierna maravilla: Hay plata viva y peces elásticos. Todos lo miran.

(Albeza, 1955)

2. Extraigan del texto tres sintagmas pertenecientes a sujetos y tres correspondientes a predicados.
3. Sustituyan con palabras o sintagmas las proposiciones subordinadas que aparezcan en las oraciones destacadas con negrita.
4. Produzcan distintas oraciones en las que un mismo sintagma nominal pueda funcionar como sujeto, modificador indirecto, aposición, construcción comparativa, predicativo obligatorio, objeto directo, objeto indirecto, complemento agente, complemento de régimen y complemento circunstancial.
5. Escriban un texto descriptivo que contenga todos los modificadores pertenecientes al sintagma nominal y al verbal.

Clases de palabras

Si nuestro propósito es atender a la comprensión y producción de textos, necesitamos considerar, además de unidades mayores como el texto e intermedias como el párrafo y la oración, otras menores, cuyo funcionamiento determina la configuración de aquellas unidades: nos referimos a las palabras y sus categorías. Por eso juzgamos conveniente caracterizar, de acuerdo con los puntos de vista semántico, morfológico y sintáctico al *sustantivo*, *adjetivo*, *verbo*, *adverbio*, *pronombre*, *preposición* y *conjunción*, clases de palabras que serán objeto de los parágrafos que siguen.

Sustantivo

Leamos esta acta (tipo textual frecuente en las prácticas policiales):

En la ciudad capital de la provincia de Santiago del Estero, a los 19 días de noviembre del año 2013, siendo la hora 19,40 la instrucción constituida por el suboficial Santiago Álvarez y la suboficial María Gómez se constituye en España 5453, sala de estar, con el objeto de realizar una inspección ocular en la presente causa. A tal efecto se requiere la presencia de los testigos hábiles Juan Carlos Fernández, DNI 80.888.444 y Josefina González, DNI 90.999.666, quienes manifiestan ser primos y enterados de las penalidades establecidas para el falso testimonio en el artículo 275 del Código Penal Argentino en vigencia y de las generales de la ley con respecto a las partes del hecho que se investiga y de la diligencia que se va a llevar a cabo, dijeron que no se encuentran comprendidos por las disposiciones legales y prestan juramento de testificar fielmente la diligencia que se va a realizar.

Iniciada la inspección del lugar, se constata lo siguiente: todas las ventanas (tres en total) se hallan perfectamente trabadas con cerrojos desde adentro; no se encuentran signos de violencia en las puertas. Cuatro sillones rodean una mesa ratona donde se encuentran apiladas revistas y dos vasos vacíos. No hay rastros de comida. La ropa encontrada en el piso parece abandonada con urgencia. Hay prendas tiradas desde el pasillo de acceso a los cuartos hasta la puerta principal. Las lámparas están encendidas. Sobre el suelo también se observan dos botellas de bebida gaseosa marca Coca-Cola, dos pares de zapatos de dama, una cartera cuyo contenido se encuentra tirado a su lado: una billetera vacía, un paquete de pañuelos, varios cosméticos y un llavero que porta cuatro llaves.

No existiendo otros detalles de interés para mencionar y siendo las 20,10 horas, la instrucción da por finalizada la diligencia y previa toma de fotografías y croquis ilustrativo realizado por la suboficial Gómez,

los intervinientes leen el contenido de la presente, se ratifican de su contenido, no tienen nada más que agregar, quitar ni enmendar y firman al pie para constancia.

La examinemos atendiendo a los sustantivos, cuya caracterización efectuamos según los criterios antedichos.

Punto de vista semántico

Separemos, en principio, todas las palabras que designan seres o cosas diversas. Algunas designan lugares («ciudad», «provincia», «Santiago del Estero», «España», «sala»), tiempos («días», «noviembre», «hora»), personas («suboficial», «Santiago Álvarez», «María Gómez»), procesos («instrucción», «inspección»). También hay otras que aluden a entidades materiales (fotografías, croquis) o inmateriales (violencia, acceso, testimonio). Las denominamos *sustantivos*.

Consideremos ahora el significado del vocablo «provincia». Designa un lugar que presenta ciertas características: superficie territorial, autonomía política, económica y administrativa, y que por lo tanto pertenece a una determinada clase, distinta de «departamento», «país». Hagamos lo propio con «Santiago del Estero», que también refiere a un lugar aunque de otro modo: no designa una clase sino un determinado individuo de esa clase, una de las provincias argentinas. Esto nos permite diferenciar sustantivos *comunes* y *propios*, en la medida en que los primeros nombran clases y los segundos singularizan uno de sus constituyentes.

Observemos los sustantivos «hecho» y «diligencia», que significan, por un lado, cosa que sucede y, por otro, «trámite administrativo»; ambos son comunes, aunque uno designa un fenómeno real que percibimos como independiente y otro, una acción dependiente de la tarea efectuada por los suboficiales instructores. De este modo distinguimos sustantivos *concretos* y *abstractos* según se vinculen con realidades cuya existencia se considere o no autónoma.

Además de estas clases de sustantivos, reconocemos otras que conciernen en su caracterización semántica a la dualidad individual / colectivo. «Ropa» significa «prenda de vestir» y, en singular, refiere a un objeto; por su parte «ropaje» designa, también en singular, un conjunto de ropas, con lo cual diferenciamos sustantivos *individuales* de *colectivos*.

En suma, por su modo de significar, clasificamos los sustantivos en dos grandes grupos: comunes y propios. Entre los primeros, a su vez, los hay concretos y abstractos, por un lado, e individuales y colectivos, por otro.

Punto de vista morfológico

El sustantivo tiene dos categorías gramaticales: una que atañe al género, masculino o femenino, y otra, al número, singular o plural. En el acta precedente, la relación familiar entre los testigos se indica por medio del sustantivo «primos»,

palabra que involucra tres componentes: «prim» (base léxica), «o» (género masculino) y «s» (número plural). De manera que Juan Carlos Fernández y Josefina González mantienen una relación de parentesco, según la cual el hombre es «primo» de la mujer y ella, «prima» de él.

Advertimos que frente a estas formas masculina y femenina singular, nos encontramos con una plural, «primos», que en el texto refiere a ambas personas aunque posean diferente sexo. No ocurre lo mismo si aludimos al plural correspondiente a un masculino o a un femenino, «primos» / «primas». Es decir que ciertos sustantivos masculinos o femeninos según el sexo de las personas o animales que designan, presentan marcas diferenciadoras de género en sus terminaciones, pero usamos el masculino plural para significar tanto machos como hembras. Sin embargo, algunos en singular refieren indistintamente a ambos sexos («artista», «testigo», «suboficial») y otros con una única forma gramatical, femenina o masculina, a objetos («ventanas», «puertas», «cerrojo»).

Recordemos que un sustantivo femenino se obtiene: a) cambiando «o» por «a» («primo» / «prima», «perro» / «perra»); b) incorporando «-a» («inspector» / «inspectora», «león» / «leona»); c) con terminaciones especiales como los sufijos «-esa» («conde» / «condesa»), «-isa» («poeta» / «poetisa»), «-ina» («gallo» / «gallina») y «-triz» («actor» / «actriz»). En otros casos, disponemos de palabras diferentes para el masculino («hombre») y el femenino («mujer»). ¿Qué sucede con «la parte» y «el parte»? No se trata de una misma palabra que varía en género, sino de dos, semánticamente diferentes: en el caso del sustantivo femenino, aludimos al *constituyente de un todo* («Solo comí **la parte** más chica») y en el masculino, al *comunicado breve* («Volvimos a escuchar **el parte**»).

En cuanto al número, para formar el plural empleamos «-s» si el sustantivo termina en vocal no acentuada («ventana» / «ventanas»). Incorporamos «es» si lo hace en consonante («sillón», «sillones») –salvo «s» («síntesis»)–, en vocal acentuada («alelí», «alelíos») –aunque agregamos solo «s» en algunos casos («sofá», «sofás»)– o en diptongo tónico, («ley», «leyes»).

En suma, en español la marca del género masculino es «-o» y la del femenino «-a», si bien hay excepciones. Por su parte, el número singular carece de marca («primo», «ciudad») mientras que el plural añade «-s» («primos» / «primas»), «-es» («ciudades»), o permanece invariable con respecto al singular («caries»). A veces antepone el artículo al sustantivo para corroborar el género («el suboficial», «la suboficial») o el número («la síntesis», «las síntesis») si tenemos dudas en la determinación de esas categorías. También el adjetivo nos ayuda, especialmente si se trata de sustantivos que comienzan en vocal «a» tónica («el águila negra»).

Punto de vista sintáctico

En la estructura oracional, el sustantivo cumple diversas funciones: sujeto, modificador indirecto, aposición, construcción comparativa, predicativo obligatorio, objeto directo e indirecto, complemento agente, de régimen y circunstancial²⁸.

Reparemos en los sustantivos de las siguientes oraciones:

Cuatro **sillones** rodean una **mesa** ratona [...] La ropa encontrada en el **piso** parece abandonada con **urgencia**.

En la primera, «sillones» y «mesa» funcionan como núcleos del sujeto y del objeto directo respectivamente. En la segunda, «en el piso» como complemento circunstancial de lugar en relación con el verbo «encontrar» en su forma no personal (participio, «encontrada») y «con urgencia» -circunstancial de modo- en vinculación con idéntica forma («abandonada»).

Con la caracterización semántica, morfológica y sintáctica del sustantivo, estamos en condiciones no solo de reconocerlo y de explicar su funcionamiento en el texto, sino también de utilizarlo en nuestras producciones.

28 El tratamiento del sustantivo desde el punto de vista sintáctico se desarrolla en los apartados correspondientes al estudio del sintagma nominal y verbal.

Práctica

1. Antepongan un artículo y pospongan un adjetivo a los siguientes sustantivos:
 - a. sartén
 - b. azúcar
 - c. coliflor
 - d. armazón
 - e. mar
2. Expliquen si la presencia del artículo plantea diferencias semánticas:
 - a. el margen, la margen
 - b. el pendiente, la pendiente
 - c. el policía, la policía
3. Coloquen el femenino correspondiente a:
 - a. héroe
 - b. príncipe
 - c. profeta
 - d. emperador
 - e. caballo
4. Indiquen el género de las siguientes palabras:
 - a. cantante
 - b. estudiante
 - c. dentista
5. Transformen al singular o al plural según corresponda:
 - a. mamá
 - b. cortaplumas
 - c. rubíes
 - d. imán
 - e. alcoholes

Adjetivo

Atendamos a las palabras destacadas en el siguiente retrato:

[...] Facundo, pues, era de estatura **baja** y **fornido**; sus **anchas** espaldas sostenían sobre un cuello **corto** una cabeza bien formada, cubierta de pelo **espesísimo**, **negro ensortijado**. Su cara, un poco **ovalada**, estaba hundida en medio de un bosque de pelo, al que correspondía una barba igualmente **espesa** y **negra**, que subía hasta los juanetes, bastante pronunciados, para descubrir una voluntad **firme** y **tenaz**.

Sus ojos **negros**, llenos de fuego y sombreados por pobladas cejas, causaban una sensación **involuntaria** de terror en aquellos sobre quienes, alguna vez, llegaban a fijarse, porque Facundo no miraba nunca de frente y por hábito, por arte, por deseo de hacerse **temible**, tenía de ordinario la cabeza inclinada y miraba por entre las cejas. Por lo demás su fisonomía era **regular** y el pálido moreno de su tez sentaba bien a las sombras **espesas** en que quedaba encerrada [...]

La estructura de su cabeza revelaba, sin embargo, bajo esta cubierta **selvática**, la organización privilegiada de los hombres nacidos para mandar.

(Sarmiento, 1967)

Esas palabras se refieren, por lo general, a cualidades y se denominan *adjetivos*. Los agregamos al sustantivo («estatura baja», «anchas espaldas», «cuello corto», «pelo espesísimo, negro ensortijado», «cara ovalada», «barba espesa y negra», «voluntad firme y tenaz», «ojos negros», «sensación involuntaria», «temible Facundo», «sombras espesas», «cubierta selvática») para modificar su significado, precisándolo o explicándolo.

Punto de vista semántico

Advirtamos las diversas formas en que el significado de los adjetivos califica el de los sustantivos: respecto a tamaño («estatura baja»), forma («cara ovalada»), color («ojos negros»), extensión («cuello corto»), conducta («voluntad firme y tenaz»), entre otras condiciones. Denominamos *calificativos* a estos adjetivos porque aluden a cualidades semánticas, inherentes o no, del sustantivo.

Pero otros, llamados *determinativos*, restringen la extensión del sustantivo al que modifican, como el pronombre que inicia el sintagma «**sus** anchas espaldas». El subconjunto de los adjetivos determinativos comprende, por un lado, los pronombres *posesivos*, *demostrativos*, *numerales* e *indefinidos*²⁹ y, por otro, los *artículos*.

En este apartado consideremos solo los adjetivos calificativos y los artículos. Entre los primeros, los *especificativos* –que normalmente posponemos al sustantivo y con los

29 Revisen —Pronombre

cuales lo diferenciamos del grupo al que pertenece («pelo **espesísimo, negro ensortijado**» distingue el pelo de Facundo Quiroga de otro tipo de pelo)- y los *explicativos* o *epítetos* -que podemos anteponer o posponer al sustantivo para calificarlo, aunque la cualidad no sea necesaria para diferenciarlo («**blanca** nieve» no distingue la nieve referida de otras). Un grupo particular de adjetivos especificativos es el de los *gentilicios*, que expresan la procedencia geográfica o la nacionalidad («caudillo **argentino**»).

Usamos los artículos -que no tienen significado léxico- para precisar la referencia de un sustantivo, el cual pasa de ser desconocido y abstracto a conocido y concreto («un caudillo», «**el** caudillo») porque enmarcamos lo dicho en la situación comunicativa y lo colocamos en la parcela común de conocimiento de los interlocutores. En nuestra lengua, además, empleamos algunos artículos contractos o contracciones, que resultan de unir las preposiciones «a» y «de» al artículo que precede al sustantivo masculino singular: «al sueño» > «al» («a» + «el»); «del camino» > «del» («de» + «el»).

La posición del adjetivo con relación al sustantivo tiene valor semántico: los pospuestos lo caracterizan objetivamente, es decir que no le dan realce o énfasis a la expresión («mujer pobre»), mientras los antepuestos aportan un valor subjetivo al sustantivo que modifican, o sea que enfatizan un rasgo del nombre más que la característica de un objeto («sucio dinero»).

Punto de vista morfológico

El adjetivo presenta las mismas categorías gramaticales que el sustantivo: género (masculino / femenino) y número (singular / plural)³⁰. En algunos casos los apocopamos -es decir suprimimos el segmento final de la palabra sin que cambie su significado ni su categoría gramatical- cuando anteceden a sustantivos masculinos («gran[de] caudillo») pero no lo hacemos ante los femeninos (*«la primer novela», «la primera novela»).

Posee asimismo la categoría de grado aplicada exclusivamente a los calificativos, que manifiestan por medio de sintagmas nominales, en menor o mayor medida, las cualidades de los seres aludidos. Distingamos tres instancias: *positivo*, *comparativo* y *superlativo* cuya caracterización explicitamos en el cuadro que sigue, donde consideramos los adverbios y sufijos involucrados:

Grado positivo	El adjetivo carece de modificadores respecto de la graduación y expresa la cualidad de forma neutra: «hombre temible »	
Grado comparativo: un cuantificador lo habilita para crear estructuras de	inferioridad	Indica la inferioridad de uno con respecto a otro: «hombre menos temible que otros»
	igualdad	Indica la igualdad entre quienes se compara: «hombre tan temible como otros»

30 Consulten -Sustantivo

	superioridad	Indica la superioridad de uno con respecto a otro: «hombre más temible que otros»
Grado superlativo: denota la cualidad en grado elevado. Puede ser	absoluto	Expresa la cualidad en sumo grado: «hombre temibilísimo », «hombre muy temible » Se forma añadiendo «-ísimo» o «-érrimo», o anteponiendo el adverbio «muy» o los prefijos: «hiper-», «requete-», «super», etc.
	relativo	Presenta la cualidad en un grado mayor aunque restringido a un conjunto específico: «el hombre más temible del Norte »

También utilizamos adjetivos provenientes del latín cuyas formas en sí mismas comportan valor comparativo o superlativo:

Positivo	Comparativo	Superlativo
bueno	mejor	óptimo
malo	peor	pésimo
grande	mayor	máximo
pequeño	menor	mínimo

Con menor frecuencia incorporamos en nuestras expresiones superlativos cultos de base latina como «misérrimo» (̣muy miserable'), «paupérrimo» (̣muy pobre'), «pulquérrimo» (̣muy pulcro').

Punto de vista sintáctico

El adjetivo puede cumplir dos funciones sintácticas: modificador directo y predicativo. En el segundo párrafo del fragmento seleccionado, nos detengamos en tres adjetivos:

Sus ojos **negros**, llenos de fuego y sombreados por pobladas cejas, causaban una sensación **involuntaria** de terror en aquellos sobre quienes, alguna vez, llegaban a fijarse, porque Facundo no miraba nunca de frente y por hábito, por arte, por deseo de hacerse **temible**, tenía de ordinario la cabeza inclinada y miraba por entre las cejas.

El primero y el segundo funcionan como modificadores directos: «negros» modifica al sustantivo «ojos» e «involuntaria» a «sensación». El tercero, en cambio, funciona como predicativo que incide a la vez sobre el sustantivo «Facundo» y sobre el verbo «hacerse».

Práctica

1. Clasifiquen semánticamente los adjetivos del siguientes fragmento:
Al principio llegaron unos veinte hombres, armados de flechas y lanzas. Eran esbeltos, musculosos y sus facciones hubiesen sido agradables, a no ser por la enorme boca. Descubría la vergüenza un taparrabos tejido de cháguar, y solo dos o tres de ellos tenían la cintura envuelta con unas telas de algodón silvestre de su industria. Llevaban en los tobillos ajorcas y en la cabeza vinchas con plumas de avestruz. Lucían collares hechos con huesitos de pescado y en las orejas unos tarugos de madera, pendientes del lóbulo perforado. Su condición de guerreros se conocía en unas rayas rojas y negras que les cruzaban el rostro. (Gauffin, 1975)
2. Indiquen los grados comparativo y superlativo de:
 - a. esbelto
 - b. musculoso
 - c. negra
3. Determinen las funciones del adjetivo en las dos primeras oraciones del fragmento anterior.
4. Busquen los gentilicios de:
 - a. Santiago del Estero
 - b. Santiago de Compostela
 - c. Santiago de Chile
 - d. San Luis (Argentina)
 - e. San Lorenzo (Salta)
 - f. Orán (Salta)
5. Escriban un autorretrato que contenga sintagmas nominales con adjetivos en grado positivo, comparativo y superlativo.

Verbo

Cuando producimos enunciados en las situaciones comunicativas en las que participamos, construimos la temporalidad sobre la base de dos sistemas: el calendario y la lengua. El primero ubica los acontecimientos en la historia, para lo cual se organiza a partir de un punto fijo e inmutable (el nacimiento de Cristo para el calendario gregoriano que utilizamos) y mide la sucesión del tiempo en lapsos o intervalos constantes (segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años, siglos, milenios), lo que posibilita precisar cuándo ocurrieron los hechos, antes o después del punto de referencia. El segundo también sitúa los acontecimientos, pero lo hace en el discurso, que se organiza a partir de un punto móvil al que denominamos *presente*, el momento en que hablamos, en función del cual proyectamos la visión del tiempo hacia atrás, el *pasado*, con la memoria o la retrospección, o hacia adelante, el *futuro*, con la previsión o prospección. Veamos un ejemplo de cómo funcionan ambos sistemas temporales en un texto: una exposición por accidente de tránsito.

En la Comisaría N° 1 de la Policía de Salta, a los quince días del mes de junio del año dos mil trece, siendo las diez y treinta horas, ante mí, secretario de actuaciones, oficial Luis María Gramajo, **comparece** espontáneamente José Encinas, que **acredita** su identidad con D.N.I. N.º 17.154.268, de nacionalidad argentina, clase 1965, estado civil divorciado, instruido, de ocupación docente, carnet de conductor N° 7.561 otorgado por la Municipalidad de Vaqueros, y que **reside** en calle Mitre N° 1.540 del barrio del Pilar de esta ciudad capital, quien a continuación **expone**:

Que en la fecha, aproximadamente a las diez horas, **transitaba** por calle 20 de Febrero, de norte a sur, en un automóvil de su propiedad, marca Renault, modelo 1980, color blanco, chapa patente WLB358, a una velocidad de cuarenta kilómetros por hora.

Que, al llegar a la calle Santiago del Estero, **fue chocado** porque, a pesar de accionar los frenos, **no pudo evitar** la colisión dado que el conductor del automóvil marca Peugeot dominio MXC751 **crucó** irresponsablemente la calle sin respetar el semáforo. Tal persona se **identificó** como Gerardo Barrientos, D.N.I. N° 33.589.472, domiciliado en calle Córdoba N° 986 de esta ciudad.

Que como consecuencia del choque, ambos rodados **resultaron** dañados materialmente: el Renault, con una abolladura en la puerta delantera derecha y en el capó delantero del mismo lado, rotura de parabrisas de la puerta dañada y del espejo retrovisor derecho; el otro auto, con daños en el guardabarros delantero izquierdo y rotura de la óptica del mismo lado.

Que como el exponente **había tenido** un choque similar hace

aproximadamente diez años, **había asegurado** su rodado en la Compañía Mercantil Andina, con un seguro contra terceros póliza N° 7513331 con vigencia hasta el día 28 de julio del corriente año, en tanto que el conductor del otro vehículo no **tenía** seguro.

Presentará mañana esta exposición a su compañía de seguros.

No **tiene** más **que exponer** al respecto, por lo que previa lectura dada por el exponente, se **entera** del contenido y lo **ratifica**, y no teniendo nada más que agregar, quitar ni enmendar, **firma** al pie para constancia por ante mí que **certifico** y funcionarios policiales también **certifican**, dándose por finalizado el presente acto.

Punto de vista semántico

Para la construcción de la temporalidad, la lengua nos proporciona los verbos, con los cuales nos referimos a acciones, procesos, estados o emociones. Comparemos la proposición «...**comparece** espontáneamente José Encinas...» con otra: «...ambos rodados **resultaron** dañados materialmente...». El significado del verbo de la primera es 'presentarse ante una autoridad'; el de la segunda, 'aparecer, manifestarse o comprobarse', de modo que mientras uno tiene plena significación y podemos usarlo sin necesidad de combinarlo con modificadores, el otro requiere del predicativo obligatorio porque no la tiene. Los denominamos *predicativos* y *copulativos*, respectivamente.

Distingamos, además, entre los primeros, que constituyen por sí solos un predicado, los *transitivos* y los *intransitivos*. Constatemos su diferencia cotejando «Presentará mañana esta exposición a su compañía de seguros» con «...reside en calle Mitre N° 1.540 del barrio del Pilar...». Como el verbo «presentar» significa 'hacer manifestación de algo', lo modificamos generalmente con un objeto directo: «esta exposición», mientras que «residir», 'estar establecido en un lugar', no admite esa función.

Punto de vista morfológico

Para comunicarnos también debemos seleccionar determinadas formas verbales, adecuadas a lo que deseamos expresar en una situación concreta. Las escogemos de un conjunto que la lengua proporciona y que resulta de considerar, básicamente, la *persona* que habla y a quién se dirige, el *número* (quién o quiénes), el *tiempo*, el *modo*, el *aspecto* y la *voz*.

La persona refiere a quien habla / escribe (primera persona, «yo», «nosotros»), a quien oye / lee (segunda, «tú», «vos», «usted», «vosotros», «ustedes») y al tema, que puede ser otra persona o bien un objeto o asunto (tercera, «él», «ella», «ellos», «ellas»). El número, a la cantidad de sujetos que llevan a cabo la acción o el proceso, sea uno solo (singular, «yo», «tú», «vos», «usted», «él», «ella») o más de uno (plural, «nosotros», «vosotros», «ustedes», «ellos», «ellas»). En el caso de la exposición que tomamos como

ejemplo, cada verbo funciona en relación con una/s persona/s (en relación con los automóviles se usa la tercera, la única que empleamos para la no persona), así que nos resulta fácil establecer lo que cada sujeto lleva a cabo:

1. José Encinas («él», tercera persona singular)
 - a. «Comparece» ante el oficial actuante de la Comisaría N° 1.
 - b. «Acredita» su identidad.
 - c. «Expone» el accidente de tránsito.
 - d. «Transitaba» en su auto por la calle 20 de Febrero.
 - e. «Fue chocado» al llegar a la calle Santiago del Estero.
 - f. No «pudo evitar» la colisión.
 - g. «Había tenido» un choque similar hace diez años.
 - h. «Había asegurado» su rodado.
 - i. «Presentará» la exposición a su compañía de seguros.
 - j. No «tiene» más «que exponer».
 - k. Se «entera» del contenido de la exposición leyéndola.
 - l. «Ratifica» ese contenido.
 - m. «Firma».
2. Gerardo Barrientos («él», tercera persona singular)
 - a. El conductor del otro vehículo «cruzó» la calle sin respetar el semáforo.
 - b. Se «identificó» como Gerardo Barrientos.
 - c. No «tenía» seguro.
3. Ambos automóviles («ellos», tercera persona plural)
 - a. «Resultaron» dañados materialmente.
4. «Yo» (primera persona singular), Luis María Gramajo, secretario de actuaciones
 - a. «Certifico».
5. Funcionarios policiales («ellos», tercera persona plural)
 - a. «Certifican».

Organizamos el tiempo según las tres categorías antes mencionadas (presente, pasado y futuro), que en nuestra lengua abren diez posibilidades: *presente*, *pretérito perfecto compuesto*, *pretérito imperfecto*, *pretérito pluscuamperfecto*, *pretérito perfecto simple*, *pretérito anterior*, *futuro imperfecto*, *futuro perfecto*, *condicional simple* y *condicional compuesto*.

Según el modo, presentamos acciones, procesos o sentimientos a los que el verbo alude de una determinada manera: como realidades objetivas en *indicativo*; suposiciones, deseos, temores en *subjuntivo*; órdenes, ruegos, consejos o peticiones en *imperativo*, este último con formas específicas para la segunda persona solamente.

Con el aspecto atendemos al desarrollo de la acción, que puede haber terminado – *perfectivo* o *perfecto*– o no –*imperfectivo* o *imperfecto*.

La voz depende de que el sujeto haya llevado a cabo la acción o el proceso – *activa*– o simplemente la haya recibido –*pasiva*. En el caso de la exposición que examinamos, se construyen diferentes secuencias temporales, una en el presente, otra en

el pasado y una previsión futura:

1. Pasado:

- a. José Encinas «había tenido» un accidente similar hace diez años. Este acontecimiento se ubica en un pasado anterior al de los hechos recientes, por lo que se lo expresa en pretérito pluscuamperfecto de modo indicativo y aspecto perfectivo (acción real, concluida en el pasado lejano). Notamos que el significado temporal del verbo se precisa con una referencia del calendario, «hace aproximadamente diez años», lo que facilita su ubicación en la temporalidad del relato.
- b. «Había asegurado» su auto. El contrato con la compañía de seguros se ubica después del accidente lejano pero antes del accidente reciente. Como sabemos, las pólizas de seguro contra terceros se renuevan todos los años, así que inferimos que Encinas firmó el convenio no más de un año atrás, interpretación que se apoya también en el dato aportado por el uso del calendario, es decir su «vigencia hasta el 28 de julio del corriente año» (2013). El hecho se manifiesta en pretérito pluscuamperfecto de modo indicativo y aspecto perfectivo, porque se presenta concluido tiempo atrás (asegurar el auto) respecto de otro hecho también terminado, aunque reciente (fue chocado).
- c. «Transitaba» por 20 de Febrero. En este caso, el verbo se usa en pretérito imperfecto de modo indicativo y aspecto imperfectivo, porque la acción de transitar se representa mientras va transcurriendo, no terminada aún. Además, el dato proveniente del calendario «aproximadamente a las diez horas», sitúa su duración en el día, pero sin precisar inicio ni fin. Inferimos que el exponente había iniciado su tránsito antes de la hora indicada y que probablemente se dirigiera en seguida a la comisaría a realizar la exposición, teniendo en cuenta que el acta explicita la fecha y hora en que se la realiza: «a los quince días del mes de junio del año dos mil trece, siendo las diez y treinta horas».
- d. Al llegar a Santiago del Estero «fue chocado». El accidente ocurrió mientras «transitaba» y se expresa en pretérito perfecto simple de modo indicativo y aspecto perfectivo, pero no en voz activa como en los casos anteriores sino en voz pasiva. Los verbos elegidos para manifestar los otros sucesos se usan en forma activa porque en todos los casos es el sujeto el que lleva a cabo la acción verbal: Encinas «había tenido» otro accidente hace diez años, «había asegurado» su auto en el último año y «transitaba» por 20 de Febrero el 15 de junio a las diez horas. En cambio, no fue Encinas quien chocó al otro vehículo, sino quien recibió el choque; en efecto, el de Barrientos cruzó en rojo y él no pudo evitar el impacto. Si atendemos a las informaciones de calendario: «a los quince días del mes de junio del año dos mil trece, siendo las diez y treinta horas...comparece...» y, más adelante: «...en la fecha, aproximadamente a las diez horas,

transitaba...», calculamos que el accidente sucedió media hora antes de que se realizara la exposición.

- e. No «pudo evitar» la colisión porque el conductor del otro rodado «cruzó» sin respetar el semáforo. Ambos verbos también se usan en pretérito perfecto simple de modo indicativo y aspecto perfectivo, porque manifiestan las razones del accidente, que se presenta ya ocurrido y concluido.
- f. Los vehículos «resultaron» dañados materialmente. Las consecuencias del accidente expuesto, acaecido en un pasado ya concluido aunque reciente, también se expresan en pretérito perfecto simple de modo indicativo y aspecto perfectivo.
- g. El conductor del otro rodado se «identificó» como Gerardo Barrientos. En este caso, se usa también el verbo en pretérito perfecto simple de modo indicativo y aspecto perfectivo, porque la identificación, ocurrida después del choque, ya se verificó.
- h. No «tenía» seguro. Para manifestar que Barrientos no había asegurado su auto antes del accidente, se usa el pretérito imperfecto de modo indicativo y aspecto imperfectivo, puesto que se refiere a un suceso cuya duración se extiende desde el pasado y permanece en el presente en que se está narrando.

2. Presente:

- a. José Encinas «comparece» ante el oficial actuante de la Comisaría N° 1.
- b. «Acredita» su identidad.
- c. «Expone» el accidente de tránsito.
- d. No «tiene» más «que exponer».
- e. Se «entera» del contenido de la exposición leyéndola.
- f. «Ratifica» ese contenido.
- g. «Firma».
- h. El secretario de actuaciones «certifica».
- i. Funcionarios policiales «certifican».

Todas estas formas verbales corresponden a los momentos de la exposición policial y dan cuenta de las acciones que se realizan desde que «comparece» el exponente hasta que se cierra el acto, cuando los funcionarios «certifican». Se trata de formas verbales que se refieren a la realidad de los sucesos que presentan; de allí que empleen el modo indicativo y que su aspecto sea imperfectivo, esto es, acciones vistas en su transcurso.

3. Futuro:

- a. José Encinas «presentará» la exposición a su compañía de seguros. Con el futuro imperfecto de modo indicativo y aspecto imperfectivo, se significa un acontecimiento que tendrá lugar después del momento de la exposición, sin que se conozca su término.

La combinación de todas estas categorías explica que nuestro sistema verbal sea bastante complejo: disponemos de formas simples («presentará») y compuestas («había

chocado»), las cuales corresponden, unas a la conjugación normal («han resultado») y otras a las llamadas perífrasis verbales: las pasivas («ha sido chocado») y las modales o aspectuales que nos sirven para dar cuenta de algunos matices de significado («ha podido evitar», «tiene que exponer»).

Construimos todas las formas compuestas con un verbo auxiliar conjugado y una forma no personal del verbo que conjugamos:

- a) los tiempos compuestos, con «haber» y el participio («ha leído», «habrá terminado»);
- b) la perífrasis verbal pasiva, con «ser» y el participio («fue hecho», «será roto»);
- c) otras perífrasis, con verbos como «haber», «tener», «deber», «ir», «estar», «romper», «poner», preposiciones en algunos casos y el infinitivo, el participio o el gerundio («habría de conseguir», «iba llegando», «tenía que estar»).

Las formas simples usadas en la exposición policial son las siguientes: «comparece» (tercera persona, número singular, tiempo presente, modo indicativo y aspecto imperfectivo), «acredita» (tercera, singular, presente, indicativo e imperfectivo), «expone» (tercera, singular, presente, indicativo e imperfectivo); «transitaba» (tercera, singular, pretérito imperfecto, indicativo e imperfectivo), «cruzó» (tercera, singular, pretérito perfecto simple, indicativo e imperfectivo), «identificó» (tercera, singular, pretérito perfecto simple, indicativo y perfecto), «resultaron» (tercera, plural, pretérito perfecto simple, indicativo y perfecto), «tenía» (tercera, singular, pretérito imperfecto, indicativo e imperfectivo), «presentará» (tercera, singular, futuro imperfecto, indicativo e imperfectivo), «entera» (tercera, singular, presente, indicativo e imperfectivo), «ratifica» (tercera, singular, presente, indicativo e imperfectivo), «firma» (tercera, singular, presente, indicativo e imperfectivo), «certifico» (primera, singular, presente, indicativo e imperfectivo) y «certifican» (tercera, plural, presente, indicativo e imperfectivo).

Las formas compuestas que corresponden a la conjugación normal son «había tenido» (tercera, singular, pretérito pluscuamperfecto, indicativo y perfecto) y «había asegurado» (tercera, singular, pretérito pluscuamperfecto, indicativo y perfecto). Las perífrasis verbales, a) pasiva, «fue chocado» (tercera, singular, pretérito perfecto simple, indicativo y perfecto; voz pasiva del verbo «chocar»); b) otras perífrasis, «pudo evitar» (tercera, singular, pretérito perfecto simple, indicativo, perfecto del verbo «evitar»); «tiene que exponer» (tercera, singular, presente, indicativo e imperfectivo del verbo «exponer»).

Señalemos que los verbos también tienen formas no personales. Los usamos en *infinitivo* (terminados en «-ar», «-er» o «-ir», «evitar» o «exponer»), en *participio* («-ado», «-ido», «asegurado») o en gerundio («-ando», «-iendo», como «siendo», usado en la primera oración para indicar la hora en que comparece el exponente).

A partir de todas las consideraciones realizadas, presentemos la conjugación de los verbos «amar», «temer» y «partir», que funcionan como paradigmas para todos los *regulares*, los cuales conservan su raíz (parte del infinitivo que resulta de quitar las

terminaciones «-ar», «-er» o «-ir») y varían tomando las desinencias de su respectivo modelo. Organicemos las formas verbales en dos columnas, una para las simples y otra para las compuestas, y contemplemos, además, la voz activa (la columna de la izquierda) y la pasiva (la de la derecha).

AMAR

	Modo indicativo			
	Presente		Pretérito perfecto compuesto	
yo	amo	soy amado. a	he amado	he sido amado. a
tú	amas	eres amado, a	has amado	has sido amado, a
vos	amás	sos amado. a	has amado	has sido amado. a
usted	ama	es amado. a	ha amado	ha sido amado. a
él, ella	ama	es amado, a	ha amado	ha sido amado, a
nosotros. as	amamos	somos amados. as	hemos amado	hemos sido amados. as
vosotros. as	amáis	sois amados. as	habéis amado	habéis sido amados. as
ustedes	aman	son amados, as	han amado	han sido amados, as
ellos. as	aman	son amados. as	han amado	han sido amados. as
	Pretérito imperfecto		Pretérito pluscuamperfecto	
yo	amaba	era amado, a	había amado	había sido amado, a
tú	amabas	eras amado. a	habías amado	habías sido amado. a
vos	amabas	eras amado. a	habías amado	habías sido amado. a
usted	amaba	era amado, a	había amado	había sido amado, a
él, ella	amaba	era amado. a	había amado	había sido amado. a
nosotros. as	amábamos	éramos amados. as	habíamos amado	habíamos sido amados. as
vosotros. as	amabais	erais amados, as	habíais amado	habíais sido amados, as
ustedes	amaban	eran amados. as	habían amado	habían sido amados. as
ellos. as	amaban	eran amados. as	habían amado	habían sido amados. as
	Pretérito perfecto simple		Pretérito anterior	
yo	amé	fui amado. a	hube amado	hube sido amado. a
tú	amaste	fuiste amado. a	hubiste amado	hubiste sido amado. a
vos	amaste	fuiste amado, a	hubiste amado	hubiste sido amado, a
usted	amó	fue amado. a	hubo amado	hubo sido amado. a
él, ella	amó	fue amado. a	hubo amado	hubo sido amado. a
nosotros. as	amamos	fuimos amados, as	hubimos amado	hubimos sido amados, as
vosotros. as	amasteis	fuisteis amados. as	hubisteis amado	hubisteis sido amados. as
ustedes	amaron	fueron amados. as	hubieron amado	hubieron sido amados. as
ellos. as	amaron	fueron amados, as	hubieron amado	hubieron sido amados, as
	Futuro imperfecto		Futuro perfecto	
yo	amaré	seré amado. a	habré amado	habré sido amado. a
tú	amarás	serás amado. a	habrás amado	habrás sido amado. a
vos	amarás	serás amado. a	habrás amado	habrás sido amado. a
usted	amará	será amado. a	habrá amado	habrá sido amado. a
él, ella	amará	será amado. a	habrá amado	habrá sido amado. a
nosotros. as	amaremos	seremos amados. as	habremos amado	habremos sido amados. as
vosotros. as	amaréis	seréis amados. as	habréis amado	habréis sido amados. as
ustedes	amarán	serán amados. as	habrán amado	habrán sido amados. as
ellos. as	amarán	serán amados. as	habrán amado	habrán sido amados. as
	Condicional simple		Condicional compuesto	
yo	amaría	sería amado. a	habría amado	habría sido amado. a
tú	amarías	serías amado. a	habrías amado	habrías sido amado. a
vos	amarías	serías amado. a	habrías amado	habrías sido amado. a
usted	amaría	sería amado. a	habría amado	habría sido amado. a
él, ella	amaría	sería amado. a	habría amado	habría sido amado. a
nosotros. as	amaríamos	seríamos amados. as	habríamos amado	habríamos sido amados. as

vosotros, as	amaríais	seríais amados, as	habríais amado	habríais sido amados, as
ustedes	amarían	serían amados, as	habrían amado	habrían sido amados, as
ellos, as	amarían	serían amados, as	habrían amado	habrían sido amados, as
			Modo subjuntivo	
	Presente		Pretérito perfecto	
yo	ame	sea amado, a	haya amado	haya sido amado, a
tú	ames	seas amado, a	havas amado	havas sido amado, a
vos	amés	seáis amado, a	havás amado	havás sido amado, a
usted	ame	sea amado, a	haya amado	haya sido amado, a
él, ella	ame	sea amado, a	haya amado	haya sido amado, a
nosotros, as	amemos	seamos amados, as	hayamos amado	hayamos sido amados, as
vosotros, as	améis	seáis amados, as	hayáis amado	hayáis sido amados, as
ustedes	amen	sean amados, as	hayan amado	hayan sido amados, as
ellos, as	amen	sean amados, as	hayan amado	hayan sido amados, as
	Pretérito imperfecto		Pretérito pluscuamperfecto	
yo	amara o amase	fuera o fuese amado, a	hubiera o hubiese amado	hubiera o hubiese sido amado, a
tú	amaras o amases	fueras o fueses amado, a	hubieras o hubieses amado	hubieras o hubieses sido amado, a
vos	amaras o amases	fueras o fueses amado, a	hubieras o hubieses amado	hubieras o hubieses sido amado, a
usted	amara o amase	fuera o fuese amado, a	hubiera o hubiese amado	hubiera o hubiese sido amado, a
él, ella	amara o amase	fuera o fuese amado, a	hubiera o hubiese amado	hubiera o hubiese sido amado, a
nosotros, as	amáramos o amásemos	fuéramos o fuésemos amados, as	hubiéramos o hubiésemos amado	hubiéramos o hubiésemos sido amados, as
vosotros, as	amarais o amaseis	fuerais o fueseis amados, as	hubierais o hubieseis amado	hubierais o hubieseis sido amados, as
ustedes	amaran o amasen	fuera o fuesen amados, as	hubieran o hubiesen amado	hubieran o hubiesen sido amados, as
ellos, as	amaran o amasen	fuera o fuesen amados, as	hubieran o hubiesen amado	hubieran o hubiesen sido amados, as
	Futuro imperfecto		Futuro perfecto	
yo	amare	fuere amado, a	hubiere amado	hubiere sido amado, a
tú	amares	fueres amado, a	hubieres amado	hubieres sido amado, a
vos	amares	fueres amado, a	hubieres amado	hubieres sido amado, a
usted	amare	fuere amado, a	hubiere amado	hubiere sido amado, a
él, ella	amare	fuere amado, a	hubiere amado	hubiere sido amado, a
nosotros, as	amáremos	fuéremos amados, as	hubiéremos amado	hubiéremos sido amados, as
vosotros, as	amareis	fuereis amados, as	hubiereis amado	hubiereis sido amados, as
ustedes	amaren	fueren amados, as	hubieren amado	hubieren sido amados, as
ellos, as	amaren	fueren amados, as	hubieren amado	hubieren sido amados, as
	Modo imperativo			
	Presente			
yo	–	–		
tú	ama	sé amado, a		
vos	amá	sé amado, a		
usted	ame	sea amado, a		
él, ella	–	–		
nosotros, as	–	–		

vosotros. as	amad	sed amados. as		
ustedes	amen	sean amados. as		
ellos, as	-	-		
Infinitivos	amar	ser amado. a	haber amado	haber sido amado. a
Participio	amado	sido amado. a	-	-
Gerundios	amando	siendo amado. a	habiendo amado	habiendo sido amado. a

TEMER

	Modo indicativo			
	Presente		Pretérito perfecto compuesto	
vo	temo	soy temido	he temido	he sido temido
tú	temes	eres temido	has temido	has sido temido
vos	teméis	sos temido	has temido	has sido temido
usted	teme	es temido	ha temido	ha sido temido
él, ella	teme	es temido	ha temido	ha sido temido
nosotros. as	tememos	somos temidos	hemos temido	hemos sido temidos
vosotros. as	teméis	sois temidos	habéis temido	habéis sido temidos
ustedes	temen	son temidos	han temido	han sido temidos
ellos. as	temen	son temidos	han temido	han sido temidos
	Pretérito imperfecto		Pretérito pluscuamperfecto	
yo	temía	era temido	había temido	había sido temido
tú	temías	eras temido	habías temido	habías sido temido
vos	temías	eras temido	habías temido	habías sido temido
usted	temía	era temido	había temido	había sido temido
él, ella	temía	era temido	había temido	había sido temido
nosotros. as	temíamos	éramos temidos	habíamos temido	habíamos sido temidos
vosotros. as	temíais	erais temidos	habíais temido	habíais sido temidos
ustedes	temían	eran temidos	habían temido	habían sido temidos
ellos. as	temían	eran temidos	habían temido	habían sido temidos
	Pretérito perfecto simple		Pretérito anterior	
yo	temí	fui temido	hube temido	hube sido temido
tú	temiste	fuiste temido	hubiste temido	hubiste sido temido
vos	temiste	fuiste temido	hubiste temido	hubiste sido temido
usted	temió	fue temido	hubo temido	hubo sido temido
él, ella	temió	fue temido	hubo temido	hubo sido temido
nosotros. as	temimos	fuimos temidos	hubimos temido	hubimos sido temidos
vosotros. as	temisteis	fuisteis temidos	hubisteis temido	hubisteis sido temidos
ustedes	temieron	fueron temidos	hubieron temido	hubieron sido temidos
ellos. as	temieron	fueron temidos	hubieron temido	hubieron sido temidos
	Futuro imperfecto		Futuro perfecto	
yo	temeré	seré temido	habré temido	habré sido temido
tú	temerás	serás temido	habrás temido	habrás sido temido
vos	temerás	serás temido	habrás temido	habrás sido temido
usted	temerá	será temido	habrá temido	habrá sido temido
él, ella	temerá	será temido	habrá temido	habrá sido temido
nosotros. as	temeremos	seremos temidos	habremos temido	habremos sido temidos
vosotros. as	temeréis	seréis temidos	habréis temido	habréis sido temidos
ustedes	temerán	serán temidos	habrán temido	habrán sido temidos
ellos. as	temerán	serán temidos	habrán temido	habrán sido temidos
	Condicional simple		Condicional compuesto	
yo	temería	sería temido	habría temido	habría sido temido
tú	temerías	serías temido	habrías temido	habrías sido temido
vos	temerías	serías temido	habrías temido	habrías sido temido
usted	temería	sería temido	habría temido	habría sido temido
él, ella	temería	sería temido	habría temido	habría sido temido

Curso Introductorio: Lengua Castellana

nosotros. as	temeríamos	seríamos temidos	habríamos temido	habríamos sido temidos
vosotros. as	temeríais	seríais temidos	habrías temido	habrías sido temidos
ustedes	temerían	serían temidos	habrían temido	habrían sido temidos
ellos. as	temerían	serían temidos	habrían temido	habrían sido temidos
Modo subjuntivo				
Presente		Pretérito perfecto		
vo	tema	sea temido	haya temido	haya sido temido
tú	temas	seas temido	havas temido	havas sido temido
vos	temás	seáis temido	havás temido	havás sido temido
usted	tema	sea temido	haya temido	haya sido temido
él. ella	tema	sea temido	haya temido	haya sido temido
nosotros. as	temamos	seamos temidos	havamos temido	havamos sido temidos
vosotros. as	temáis	seáis temidos	haváis temido	haváis sido temidos
ustedes	teman	sean temidos	havan temido	havan sido temidos
ellos. as	teman	sean temidos	havan temido	havan sido temidos
Pretérito imperfecto		Pretérito pluscuamperfecto		
vo	temiera o temiese	fuera o fuese temido	hubiera o hubiese temido	hubiera o hubiese sido temido
tú	temieras o temieses	fueras o fueses temido	hubieras o hubieses temido	hubieras o hubieses sido temido
vos	temieras o temieses	fueras o fueses temido	hubieras o hubieses temido	hubieras o hubieses sido temido
usted	temiera o temiese	fuera o fuese temido	hubiera o hubiese temido	hubiera o hubiese sido temido
él. ella	temiera o temiese	fuera o fuese temido	hubiera o hubiese temido	hubiera o hubiese sido temido
nosotros. as	temiéramos o temiésemos	fuéramos o fuésemos temidos	hubiéramos o hubiésemos temido	hubiéramos o hubiésemos sido temidos
vosotros. as	temierais o temieseis	fuerais o fueseis temidos	hubierais o hubieseis temido	hubierais o hubieseis sido temidos
ustedes	temieran o temiesen	fuieran o fuesen temidos	hubieran o hubiesen temido	hubieran o hubiesen sido temidos
ellos. as	temieran o temiesen	fuieran o fuesen temidos	hubieran o hubiesen temido	hubieran o hubiesen sido temidos
Futuro imperfecto		Futuro perfecto		
vo	temiere	fuere temido	hubiere temido	hubiere sido temido
tú	temieres	fueres temido	hubieres temido	hubieres sido temido
vos	temieres	fueres temido	hubieres temido	hubieres sido temido
usted	temiere	fuere temido	hubiere temido	hubiere sido temido
él. ella	temiere	fuere temido	hubiere temido	hubiere sido temido. a
nosotros. as	temiéremos	fuéremos temidos	hubiéremos temido	hubiéremos sido temidos
vosotros. as	temiereis	fuereis temidos	hubiereis temido	hubiereis sido temidos
ustedes	temieren	fueren temidos	hubieren temido	hubieren sido temidos
ellos. as	temieren	fueren temidos	hubieren temido	hubieren sido temidos
Modo imperativo				
Presente				
vo	-	-		
tú	teme	sé temido		
vos	temé	sé temido		
usted	tema	sea temido		
él. ella	-	-		
nosotros. as	-	-		
vosotros. as	temed	sed temidos		
ustedes	teman	sean temidos		
ellos. as	-	-		
Infinitivos	temer	ser temido	haber temido	haber sido temido

Participio	temido	sido temido	-	-
Gerundios	temiendo	siendo temido	habiendo temido	habiendo sido temido

PARTIR

	Modo indicativo			
	Presente		Pretérito perfecto compuesto	
yo	parto	soy partido	he partido	he sido partido
tú	partes	eres partido	has partido	has sido partido
vos	partís	sois partido	has partido	has sido partido
usted	parte	es partido	ha partido	ha sido partido
él, ella	parte	es partido	ha partido	ha sido partido, a
nosotros, as	partimos	somos partidos	hemos partido	hemos sido partidos
vosotros, as	partís	sois partidos	habéis partido	habéis sido partidos
ustedes	parten	son partidos	han partido	han sido partidos
ellos, as	parten	son partidos	han partido	han sido partidos
	Pretérito imperfecto		Pretérito pluscuamperfecto	
yo	partía	era partido	había partido	había sido partido
tú	partías	eras partido	habías partido	habías sido partido
vos	partías	eras partido	habías partido	habías sido partido
usted	partía	era partido	había partido	había sido partido
él, ella	partía	era partido	había partido	había sido partido
nosotros, as	partíamos	éramos partidos	habíamos partido	habíamos sido partidos
vosotros, as	partíais	erais partidos	habíais partido	habíais sido partidos
ustedes	partían	eran partidos	habían partido	habían sido partidos
ellos, as	partían	eran partidos	habían partido	habían sido partidos
	Pretérito perfecto simple		Pretérito anterior	
yo	partí	fui partido	hube partido	hube sido partido
tú	partiste	fuiste partido	hubiste partido	hubiste sido partido
vos	partiste	fuiste partido	hubiste partido	hubiste sido partido
usted	partió	fue partido	hubo partido	hubo sido partido
él, ella	partió	fue partido	hubo partido	hubo sido partido
nosotros, as	partimos	fuimos partidos	hubimos partido	hubimos sido partidos
vosotros, as	partisteis	fuisteis partidos	hubisteis partido	hubisteis sido partidos
ustedes	partieron	fueron partidos	hubieron partido	hubieron sido partidos
ellos, as	partieron	fueron partidos	hubieron partido	hubieron sido partidos
	Futuro imperfecto		Futuro perfecto	
yo	partiré	seré partido	habré partido	habré sido partido
tú	partirás	serás partido	habrás partido	habrás sido partido
vos	partirás	serás partido	habrás partido	habrás sido partido
usted	partirá	será partido	habrá partido	habrá sido partido
él, ella	partirá	será partido	habrá partido	habrá sido partido
nosotros, as	partiremos	seremos partidos	habremos partido	habremos sido partidos
vosotros, as	partiréis	seréis partidos	habréis partido	habréis sido partidos
ustedes	partirán	serán partidos	habrán partido	habrán sido partidos
ellos, as	partirán	serán partidos	habrán partido	habrán sido partidos
	Condicional simple		Condicional compuesto	
yo	partiría	sería partido	habría partido	habría sido partido
tú	partirías	serías partido	habrías partido	habrías sido partido
vos	partirías	serías partido	habrías partido	habrías sido partido
usted	partiría	sería partido	habría partido	habría sido partido
él, ella	partiría	sería partido	habría partido	habría sido partido
nosotros, as	partiríamos	seríamos partidos	habríamos partido	habríamos sido partidos
vosotros, as	partiríais	seríais partidos	habríais partido	habríais sido partidos
ustedes	partirían	serían partidos	habrían partido	habrían sido partidos
ellos, as	partirían	serían partidos	habrían partido	habrían sido partidos

Modo subjuntivo				
Presente			Pretérito perfecto	
vo	parta	sea partido	haya partido	haya sido partido
tú	partas	seas partido	havas partido	havas sido partido
vos	partáis	seáis partido	haváis partido	haváis sido partido
usted	parta	sea partido	haya partido	haya sido partido
él, ella	parta	sea partido	haya partido	haya sido partido
nosotros, as	partamos	seamos partidos	hayamos partido	hayamos sido partidos
vosotros, as	partáis	seáis partidos	hayáis partido	hayáis sido partidos
ustedes	partan	sean partidos	hayan partido	hayan sido partidos
ellos, as	partan	sean partidos	hayan partido	hayan sido partidos
Pretérito imperfecto			Pretérito pluscuamperfecto	
vo	partiera o partiese	fuera o fuese partido	hubiera o hubiese partido	hubiera o hubiese sido partido
tú	partieras o partieses	fueras o fueses partido	hubieras o hubieses partido	hubieras o hubieses sido partido
vos	partieras o partieses	fueras o fueses partido	hubieras o hubieses partido	hubieras o hubieses sido partido
usted	partiera o partiese	fuera o fuese partido	hubiera o hubiese partido	hubiera o hubiese sido partido
él, ella	partiera o partiese	fuera o fuese partido	hubiera o hubiese partido	hubiera o hubiese sido partido
nosotros, as	partiéramos o partiésemos	fuéramos o fuésemos partidos	hubiéramos o hubiésemos partido	hubiéramos o hubiésemos sido partidos
vosotros, as	partierais o partieseis	fuerais o fueseis partidos	hubierais o hubieseis partido	hubierais o hubieseis sido partidos
ustedes	partieran o partiesen	fuera o fuesen partidos	hubieran o hubiesen partido	hubieran o hubiesen sido partidos
ellos, as	partieran o partiesen	fuera o fuesen partidos	hubieran o hubiesen partido	hubieran o hubiesen sido partidos
Futuro imperfecto			Futuro perfecto	
vo	partiere	fuere partido	hubiere partido	hubiere sido partido
tú	partieres	fueres partido	hubieres partido	hubieres sido partido
vos	partieres	fueres partido	hubieres partido	hubieres sido partido
usted	partiere	fuere partido	hubiere partido	hubiere sido partido
él, ella	partiere	fuere partido	hubiere partido	hubiere sido partido
nosotros, as	partiéremos	fuéremos partidos	hubiéremos partido	hubiéremos sido partidos
vosotros, as	partiereis	fuereis partidos	hubiereis partido	hubiereis sido partidos
ustedes	partieren	fueren partidos	hubieren partido	hubieren sido partidos
ellos, as	partieren	fueren partidos	hubieren partido	hubieren sido partidos
Modo imperativo				
Presente				
vo	-	-		
tú	parte	sé partido		
vos	partí	sé partido		
usted	parta	sea partido		
él, ella	-	-		
nosotros, as	-	-		
vosotros, as	partid	sed partidos		
ustedes	partan	sean partidos		
ellos, as	-	-		
Infinitivos	partir	ser partido	haber partido	haber sido partido
Participio	partido	sido partido	-	-
Gerundios	partiendo	siendo partido	habiendo partido	habiendo sido partido

Flexionamos numerosos verbos según los modelos, pero muchos no se ajustan a ellos: los *irregulares*, en cuya conjugación cambiamos la raíz, la desinencia o ambas a la vez. Reconozcamos en la exposición policial los verbos regulares, ocho de los cuales responden a «amar»: «acreditar», «transitar», «evitar», «resultar», «asegurar», «presentar», «enterar», «firmar» y uno a «partir»: «vivir». «Transitar», por ejemplo, se usa en tercera persona singular de pretérito imperfecto de indicativo, cuya forma combina la raíz «transit-» y la desinencia «-aba» (la misma que en «amar»: «am-aba»). Igualmente, «vivir» se emplea en tercera singular de pretérito perfecto simple de indicativo, cuya forma «viv-ió» se ajusta a «part-ió».

También detectemos los irregulares: «comparecer», «exponer», aunque las formas seleccionadas no lo evidencien. Si bien el primero es irregular, en el caso de la tercera persona singular de presente de indicativo no se producen cambios respecto del paradigma («tem-e», «comparec-e»). No ocurre lo mismo en la primera persona singular de ese tiempo: «tem-o», «comparez-co» o en la misma persona y tiempo del modo subjuntivo: «tem-a», «comparez-ca».

Además, señalemos que verbos tales como «chocar», «cruzar», «identificar», «ratificar» y «certificar» presentan una irregularidad ortográfica en algunas de sus formas («choque», «identifiquemos», «ratifique», «certifiquemos»), aunque esto no constituye irregularidad morfológica.

Solo explicamos las alteraciones conociendo la historia de la lengua, así que proponemos simplemente revisar los tiempos en que aparecen esos cambios, que organizamos en tres grupos, ejemplificando con el verbo «poner»:

1. Presente de indicativo, de subjuntivo y de imperativo: la raíz de la primera persona singular del presente de indicativo («pongo») de los verbos irregulares es la de todo el presente de subjuntivo («ponga», «pongas», «pongamos») y del imperativo («pongan»).
2. Pretérito perfecto simple de indicativo, pretérito imperfecto y futuro imperfecto de subjuntivo. Suprimiendo la desinencia «-ron» de la tercera persona plural de pretérito perfecto simple de indicativo («pusie-ron»), obtenemos la raíz para la formación del pretérito imperfecto («pusiera» o «pusiese») y del futuro imperfecto de subjuntivo («pusiere»).
3. 3. Futuro imperfecto y condicional simple de indicativo. La irregularidad del futuro imperfecto también aparece en el condicional simple de indicativo («pondré», «pondría»).

Por lo tanto, determinamos si un verbo es irregular atendiendo al presente, el pretérito perfecto simple y el futuro imperfecto del modo indicativo. En lengua española, distinguimos verbos propiamente irregulares, que no presentan modificaciones comunes con otros verbos (unos veinticuatro, entre los que están «andar», «estar», «caer», «decir», «haber», «hacer», «ir», «poder», «poner», «querer», «saber», «ser», «tener», «traer», «ver») y verbos de irregularidad común, que comparten ciertas modificaciones de la raíz. En el siguiente cuadro presentemos las alteraciones de los verbos de irregularidad

común y los cambios ortográficos:

Irregularidad	se convierte en			ejemplos	
<i>diptongación</i> : la vocal <i>e</i> y la <i>o</i> tónicas del radical se convierten en diptongos <i>ie</i> y <i>ue</i>	e	>	ie	<i>pensar</i>	<i>pienso</i>
	e	>	ye	<i>errar</i>	<i>yerro</i>
	i	>	ie	<i>adquirir</i>	<i>adquiero</i>
	o	>	ue	<i>contar</i>	<i>cuento</i>
	o	>	üe	<i>avergonzar</i>	<i>avergüenzo</i>
	o	>	hue	<i>oler</i>	<i>huelo</i>
<i>debilitación vocálica</i> / <i>cierre de una vocal</i> : la <i>e</i> del radical se convierte en <i>i</i> ;	u	>	ue	<i>jugar</i>	<i>iuego</i>
	e		i	<i>medir</i> <i>medir</i>	<i>mido</i> <i>nido</i>
<i>epéntesis</i> (epenthese): interposición de una consonante		>	u	<i>morir</i>	<i>murió</i>
			c	<i>conocer</i>	<i>conozco</i>
			v	<i>huir</i>	<i>huvo</i>
			g	<i>tener</i> <i>oír</i>	<i>tenao</i> <i>oiao</i>
<i>síncopa</i> (synkope): pérdida de vocal			g	<i>caber</i>	<i>cableíré</i>
			e	<i>reñir</i>	<i>riñilío</i>
			i	<i>mullir</i>	<i>mullilío</i>
				<i>reír</i>	<i>rlilío</i>
				<i>traducir</i>	<i>traduifileron</i>
modificaciones ortográficas para conservar el sonido del infinitivo en los verbos cuyo radical termina en consonante <i>g</i> o <i>c</i>	ec			<i>decir</i>	<i>dfeclirá</i>
	g	>	i	<i>coger</i>	<i>coio</i>
	g	>	qu	<i>regar</i>	<i>rieque</i>
	c	>	z	<i>cocer</i>	<i>cuezo</i>
	c	>	qu	<i>pecar</i>	<i>peaque</i>
	qu	>	c	<i>delinquir</i>	<i>delinco</i>
	z	>	c	<i>rezar</i>	<i>recomos</i>
	qu	>	a	<i>distinquir</i>	<i>distinao</i>
i	>	y	<i>leer</i>	<i>leyó</i>	
diptongación en verbos que comienzan por <i>o-</i> y por <i>e-</i>			o-> hue-> e-> ye->	<i>oler</i> > <i>huelo</i> [no *uelo] <i>errar</i> > <i>yerro</i> [no *ierro]	

Revisemos solo los tiempos que se alteran en algunos verbos de irregularidad propia y de irregularidad común:

HACER³¹

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo	Presente de imperativo
yo	hago	haga	
tú	haces	hagas	haz
vos	hacés	hagás	hacé
usted	hace	haga	
él, ella	hace	haga	
nosotros, as	hacemos	hagamos	
vosotros, as	hacéis	hagáis	haced

31 Sobre su base se conjuga «satisfacer».

ustedes	hacen	hagan	hagan
ellos, as	hacen	hagan	

	Pretérito perfecto simple de indicativo	Pretérito imperfecto de subjuntivo	Futuro imperfecto de subjuntivo
yo	hice	hiciera o hiciese	hiciera
tú	hiciste	hicieras o hicieses	hicieras
vos	hiciste	hicieras o hicieses	hicieras
usted	hizo	hiciera o hiciese	hiciera
él, ella	hizo	hiciera o hiciese	hiciera
nosotros, as	hicimos	hiciéramos o hiciésemos	hiciéramos
vosotros, as	hicisteis	hicierais o hicieseis	hicierais
ustedes	hicieron	hicieran o hiciesen	Hicieran
ellos, as	hicieron	hicieran o hiciesen	Hicieran
	Futuro imperfecto de indicativo	Condicional simple de indicativo	
yo	haré	haría	
tú	harás	harías	
vos	harás	harías	
usted	hará	haría	
él, ella	hará	haría	
nosotros, as	haremos	haríamos	
vosotros, as	haréis	haríais	
ustedes	harán	harían	
ellos, as	harán	harían	

IR

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo	Presente de imperativo
yo	voy	vaya	
tú	vas	vayas	ve
vos	vas	vayás	
usted	va	vaya	
él, ella	va	vaya	
nosotros, as	vamos	vayamos	
vosotros, as	vais	vayáis	id
ustedes	van	vayan	vayan
ellos, as	van	vayan	
	Pretérito perfecto simple de indicativo	Pretérito imperfecto de subjuntivo	Futuro imperfecto de subjuntivo
yo	fui	fuera o fuese	fuere
tú	fuiste	fueras o fueses	fueres
vos	fuiste	fueras o fueses	fueres
usted	fue	fuera o fuese	fuere
él, ella	fue	fuera o fuese	fuere
nosotros, as	fuimos	fuéramos o fuésemos	fuéramos
vosotros, as	fuisteis	fuerais o fueseis	fuereis
ustedes	fueron	fueran o fuesen	fueren
ellos, as	fueron	fueran o fuesen	fueren
	Futuro imperfecto de indicativo	Condicional simple de indicativo	
yo	iré	iría	
tú	irás	irías	
vos	irás	irías	
usted	irá	iría	
él, ella	irá	iría	

nosotros, as	iremos	iríamos	
vosotros, as	iréis	iríais	
ustedes	irán	irían	
ellos, as	irán	irían	

ERRAR

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo	Presente de imperativo
yo	verro	verre	
tú	verras	verres	verra
vos	verrás	verrés	errá
usted	verra	verre	
él, ella	verra	verre	
nosotros, as	erramos	erremos	
vosotros, as	erráis	erréis	errad
ustedes	verran	verren	verren
ellos, as	yerran	yerren	
	Pretérito perfecto simple de indicativo	Pretérito imperfecto de subjuntivo	Futuro imperfecto de subjuntivo
yo	erré	errara o errase	errare
tú	erraste	erraras o errases	errares
vos	erraste	erraras o errases	errares
usted	erró	errara o errase	errare
él, ella	erró	errara o errase	errare
nosotros, as	erramos	erráramos o errásemos	erráremos
vosotros, as	errasteis	errarais o erraseis	errareis
ustedes	erraron	erraran o errasen	erraren
ellos, as	erraron	erraran o errasen	erraren
	Futuro imperfecto de indicativo	Condicional simple de indicativo	
yo	erraré	erraría	
tú	errarás	errarías	
vos	errarás	errarías	
usted	errará	erraría	
él, ella	errará	erraría	
nosotros, as	erraremos	erraríamos	
vosotros, as	erraréis	erraríais	
ustedes	errarán	errarían	
ellos, as	errarán	errarían	

MORIR

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo	Presente de imperativo
yo	muerdo	muera	
tú	mueres	mueras	mueres
vos	morís	murás	morí
usted	mueres	muera	
él, ella	mueres	muera	
nosotros, as	morimos	muramos	
vosotros, as	morís	muráis	morid
ustedes	mueren	mueran	mueran
ellos, as	mueren	mueran	
	Pretérito perfecto simple de indicativo	Pretérito imperfecto de subjuntivo	Futuro imperfecto de subjuntivo
yo	morí	muriera o muriese	muriere
tú	moriste	murieras o murieses	murieres

vos	moriste	murieras o murieses	murieres
usted	murió	muriera o muriese	muriere
él, ella	murió	muriera o muriese	muriere
nosotros, as	morimos	muriéramos o muriésemos	muriéremos
vosotros, as	moristeis	murierais o murieseis	muriereis
ustedes	murieron	murieran o muriesen	murieren
ellos, as	murieron	murieran o muriesen	murieren
	Futuro imperfecto de indicativo	Condicional simple de indicativo	
yo	moriré	moriría	
tú	morirás	morirías	
vos	morirás	morirías	
usted	morirá	moriría	
él, ella	morirá	moriría	
nosotros, as	moriremos	moriríamos	
vosotros, as	moriréis	moriríais	
ustedes	morirán	morirían	
ellos, as	morirán	morirían	

CONOCER³²

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo	Presente de imperativo
yo	conozco	conozca	
tú	conoces	conozcas	conoce
vos	conocés	conozcás	conocé
usted	conoce	conozca	
él, ella	conoce	conozca	
nosotros, as	conocemos	conozcamos	
vosotros, as	conocéis	conozcáis	conoced
ustedes	conocen	conozcan	conozcan
ellos, as	conocen	conozcan	
	Pretérito perfecto simple de indicativo	Pretérito imperfecto de subjuntivo	Futuro imperfecto de subjuntivo
yo	conocí	conociera o conociese	conociere
tú	conociste	conocieras o conocieses	conocieres
vos	conociste	conocieras o conocieses	conocieres
usted	conoció	conociera o conociese	conociere
él, ella	conoció	conociera o conociese	conociere
nosotros, as	conocimos	conociéramos o	conociéremos
vosotros, as	conocisteis	conocierais o conocieseis	conociereis
ustedes	conocieron	conocieran o conociesen	conocieren
ellos, as	conocieron	conocieran o conociesen	conocieren
	Futuro imperfecto de indicativo	Condicional simple de indicativo	
yo	conoceré	conocería	
tú	conocerás	conocerías	
vos	conocerás	conocerías	
usted	conocerá	conocería	
él, ella	conocerá	conocería	
nosotros, as	conoceremos	conoceríamos	
vosotros, as	conoceréis	conoceríais	
ustedes	conocerán	conocerían	
ellos, as	conocerán	conocerían	

32 Como «conocer» se conjugan todos sus derivados.

CABER

	Presente de indicativo	Presente de subjuntivo	Presente de imperativo
yo	quepo	quepa	
tú	cabes	quepas	cabe
vos	cabés	quepás	cabé
usted	cabe	quepa	
él, ella	cabe	quepa	
nosotros, as	cabemos	quepamos	
vosotros, as	cabéis	quepáis	cabed
ustedes	caben	quepan	Quepan
ellos, as	caben	quepan	
	Pretérito perfecto simple de indicativo	Pretérito imperfecto de subjuntivo	Futuro imperfecto de subjuntivo
yo	cupe	cupiera o cupiese	cupiere
tú	cupiste	cupieras o cupieses	cupieres
vos	cupiste	cupieras o cupieses	cupieres
usted	cupo	cupiera o cupiese	cupiere
él, ella	cupo	cupiera o cupiese	cupiere
nosotros, as	cupimos	cupiéramos o cupiésemos	cupiéremos
vosotros, as	cupisteis	cupierais o cupieseis	cupiereis
ustedes	cupieron	cupieran o cupiesen	cupieren
ellos, as	cupieron	cupieran o cupiesen	cupieren
	Futuro imperfecto de indicativo	Condicional simple de indicativo	
yo	cabré	cabría	
tú	cabrás	cabrías	
vos	cabrás	cabrías	
usted	cabrá	cabría	
él, ella	cabrá	cabría	
nosotros, as	cabremos	cabríamos	
vosotros, as	cabréis	cabríais	
ustedes	cabrán	cabrían	
ellos, as	cabrán	cabrían	

PERÍFRASIS VERBALES

En muchas ocasiones, necesitamos expresar matices de significación, especialmente de modo o aspecto, que no manifestamos usando las formas del paradigma. Lo logramos con perífrasis verbales: verbos acompañados de auxiliares (excepto «haber», de los tiempos compuestos de la conjugación normal, y «ser», de la voz pasiva) que quedan vacíos de significación.

De igual forma que con el modo, expresamos con estas perífrasis la actitud del enunciador ante lo que dice. Las más frecuentes son las *de obligación* y las *de duda o probabilidad*. Entre las primeras, las más usuales son «haber de» + infinitivo («Hubo de disminuir la velocidad»), «haber que» + infinitivo («Hay que trabajar para vivir bien»), «tener que» + infinitivo («Tengo que estudiar para el examen») y «deber» + infinitivo («Debo marcharme ya»). Entre las segundas, «deber de» + infinitivo («Aquel abrigo debe de costar muy caro») y «venir a» + infinitivo («Esas pilas vienen a durar tres meses»).

Expresamos, con las perífrasis aspectuales, informaciones acerca del desarrollo

interno de la acción. Las de aspecto *ingresivo* aluden a su inminente comienzo: «ir a» + infinitivo («Voy a entrar en clase»), «estar a punto de» + infinitivo («Estuvo a punto de acertar la quiniela»). En las *incoativas*, la acción se presenta en el momento de empezar: «echarse a» + infinitivo («Los niños se echaron a reír»), «ponerse a» + infinitivo («Se puso a llover muy pronto»), «romper a» + infinitivo («Rompió a llorar en cuanto lo supo»). En las *durativas*, en pleno desarrollo: «seguir» + gerundio («Siguió avanzando hasta llegar al sitio»), «estar» + gerundio («Está lloviendo todavía»), «andar» + gerundio («Anda preguntando a todo el mundo lo mismo»). En las *resultativas*, ya acabada: «estar» + participio («¿Ya está arreglado el ascensor? »), «llevar» + participio («Lleva jugados cinco partidos»), «dejar» + participio («Dejó plantados a todos sus amigos»), «tener» + participio («Tengo terminados los ejercicios desde ayer»).

Punto de vista sintáctico

En la estructura oracional, el verbo funciona como predicado. Reparemos en el de la siguiente oración, donde lo observamos como núcleo de esa función:

Tal persona se **identificó** como Gerardo Barrientos, D.N.I. N.º 33.589.472, domiciliado en calle Córdoba Nº 986 de esta ciudad.

Con esta caracterización semántica, morfológica y sintáctica del verbo, contamos con los instrumentos teóricos y metodológicos básicos para utilizarlo en nuestras producciones atendiendo a la concordancia en el nivel oracional y a la correlación en el orden textual.

Práctica

1. Señalen los verbos auxiliares y los copulativos en las siguientes oraciones:
El coronel la habrá conocido en Quito.
El cielo está muy azul hoy.
La tragedia fue muy bien interpretada por los actores.
El violinista es muy alto.
El perro ladró para amedrentar al mendigo.
La batalla fue ganada por los soviéticos.
El azúcar subió en el mercado mundial.
Los árboles son altos y umbrosos.
La monja bordaba pañuelos para las señoras.
El policía fue golpeado por los jóvenes.
Tu pantalón está en el patio.
Los griegos escribieron obras maestras.
La lámpara está encendida.
Esos mexicanos habrán peleado cuando la revolución.
El paisaje es hermoso.
Los monjes leían en el patio del convento.
La sierra habrá estado mojada.
2. Distingan las oraciones activas y las pasivas de la siguiente lista:
La estancia es luminosa.
La puerta fue abierta por el mayordomo.
Mi tío fue capitán en los años treinta.
Mi tío fue ascendido en los años cuarenta.
Quevedo escribió bellísimos sonetos.
La enciclopedia fue publicada en Buenos Aires.
El equipo más joven ganó el partido.
Los secuestradores fueron descubiertos por la policía.
3. Completen oraciones con las siguientes perífrasis verbales:

lleva trabajando	ha empezado a estudiar	sigue gobernando
debe publicar	dejé de ver	va diciendo
volveré a repetir	va a matricularse	está cantando
se ha puesto a gritar	acaban de anunciar	deben de ser

 - a. ¿Sabes qué hora es?
- Pues las seis porque ya ha anochecido.
 - b. José María por ahí que es el autor del ensayo cuando todo el mundo sabe que fue su mujer quien lo escribió.
 - c. Hace mucho tiempo que la televisión porque no me

gustaba nada la programación que ofrecían las diferentes cadenas.

- d. Juan Luis en esa empresa desde que se licenció en el año 1983.
 - e. Desde que le tocó la lotería, Ana María todo el día y con la sonrisa en la boca. ¡Parece otra persona!
 - f. Después de la licenciatura, Ignacio en un máster de especialización en el sector de la publicidad en la red.
 - g. A pesar de los numerosos escándalos de corrupción en los que se ha visto envuelto, el presidente del país y afirma que no convocará elecciones anticipadas.
 - h. ¡No te lo ! O me devuelves los libros que te presté o voy yo personalmente a recogerlos a tu casa.
 - i. Javier portugués porque dentro de tres meses deberá viajar a Portugal por motivos de trabajo.
 - j. Cuando le he dicho que no tenía razón como un loco y no me ha dejado explicarme.
 - k. En la radio que mañana habrá fuertes temporales en el litoral.
 - l. El Consejo Directivo del club deportivo la lista de los convocados antes del próximo miércoles.
4. Incorporen formas verbales en el siguiente texto narrativo:



Su novia le (regalar) una corbata, pero (estar) pasada de moda. Por eso (querer) devolverla.
..... (ir) al almacén y, mientras (hablar) con la vendedora, (ver) a su novia que (venir) por el pasillo. Entonces (decidir) fingir que (querer) comprar otra corbata exactamente igual, porque esa (ser) bellísima.

5. Completen el texto, conjugando el verbo indicado entre paréntesis:

La semana pasada yo (1.decidir) ir al parque, que (2.pensar) como un lugar fantástico para pasar una tarde. Pero,

como no me (3.gustar) la idea de ir sola, (4.llamar) a Leonor, mi mejor amiga y la (5.invitar) a acompañarme. Ya nosotras (6. ir) ahí en otras ocasiones. Ella, entonces, (7.recomendar) que fueran a varias otras personas también. Yo (8.caminar) a su casa y (9.llegar) en diez minutos. De su casa, (10.correr) al parque a buscar a nuestros amigos. La tarde (11.avanzar) agradablemente, mientras los muchachos (12.jugar) al fútbol y nosotras, las muchachas (13.practicar) el vóleibol. Unas personas se (14.sentar) bajo un árbol grande a leer novelas. Otras (15.escribir) poemas para sus novios por el Día de San Valentín. Yo (16.buscar) a Leonor y la (17.encontrar). Ella y yo nos (18.sentar) en un banco y (19.charlar) bastante. Yo (20.gozar) mucho el día en el parque.

Analicen cada forma verbal usada:

Verbo	Persona	Número	Tiempo	Modo	Voz
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					
8					
9					
10					
11					
12					
13					
14					
15					
16					
17					
18					
19					
20					

Adverbio

Concentrémonos ahora en los *adverbios*, que generalmente usamos para indicar alguna circunstancia de la acción, el proceso, el estado o la emoción que expresamos con el verbo. En la exposición que tomamos como ejemplo, se usan así tres adverbios:

...comparece **espontáneamente** José Encinas...

...el conductor del automóvil marca Peugeot dominio MXC751 cruzó **irresponsablemente** la calle sin respetar el semáforo...

Presentará **mañana** esta exposición a su compañía de seguros.

En el primer caso, el verbo «comparece» significa que José Encinas 'se presenta ante la autoridad policial' y el adverbio manifiesta el modo en que lo hace: «espontáneamente», es decir, sin coacción. En el segundo, «cruzó» expresa que el otro conductor 'atravesó la calle' por la que circulaba y el adverbio, a su vez, manifiesta el modo en que lo hizo: «irresponsablemente», lo cual es coherente con la información de que el semáforo estaba en rojo. En el tercero, el verbo «presentará» enuncia que José Encinas 'entregará la copia de la exposición policial a su compañía de seguros' y el adverbio precisa el tiempo en que lo hará: «mañana». Tanto el modo como el tiempo constituyen circunstancias de la acción verbal.

Punto de vista semántico

Según su significado, los clasificamos en adverbios de:

1. *lugar*: «aquí», «allí», «allá», «ahí», «arriba», «abajo», «cerca», «lejos», «delante», «detrás», «encima», «debajo», «atrás», «alrededor».
2. *Tiempo*: «ahora», «hoy», «ayer», «mañana», «después», «pronto», «tarde», «siempre», «antes», «nunca», «jamás», «anoche», «mientras», «últimamente».
3. *modo*: «bien», «mal», «regular», «así», «como», «despacio», «de prisa», «apenas», «libremente».
4. *cantidad*: «muy», «mucho», «poco», «demasiado», «bastante», «más», «menos», «algo», «casi», «solo», «todo», «nada», «aproximadamente».
5. *afirmación*: «sí», «también», «ciertamente», «efectivamente», «en efecto», «sin duda», «verdaderamente».
6. *negación*: «no», «jamás», «nunca», «tampoco».
7. *duda*: «quizás», «quizá», «acaso», «probablemente», «tal vez».

Punto de vista morfológico

Si bien el adverbio carece de variaciones morfológicas (no tiene género, número, grado, persona, tiempo, modo, aspecto ni voz), lo usamos con marcas apreciativas (tal como ocurre con los diminutivos en sustantivos y adjetivos) o de grado (como el

superlativo de los adjetivos). Así, utilizamos sufijos diminutivos, que frecuentemente le añaden un valor afectivo: «me levantaré tempranito», «ahorita lo estoy haciendo», o también superlativos: «queda lejísimo».

Las formas adverbiales pueden ser simples (una sola palabra, como «aquí», «hoy», «poco», «bien», «nunca», «quizá»), derivadas (formadas con prefijos y sufijos: «adelante», «despacito») o compuestas (con dos o más palabras). Obtenemos estas últimas, por ejemplo, agregando «-mente» a un adjetivo en grado positivo: «felizmente», «ágilmente», «rápidamente», «ciertamente». Hay, además, frases fijas llamadas *locuciones adverbiales*, cuyo significado es distinto al de las palabras que las conforman, como observamos en los ejemplos que siguen: «en un abrir y cerrar de ojos», «a ciegas», «a pies juntillas», «ante todo», «a hurtadillas», «a tontas y locas».

Punto de vista sintáctico

Con respecto a las funciones sintácticas de los adverbios, ya señalamos, como predominante, su incidencia sobre el verbo, pero cumplen otras:

1. Modificador directo de un adjetivo, como en el sintagma «...dañados **materialmente**...» de la exposición que examinamos.
2. Modificador directo de otro adverbio: «Jugaron **aceptablemente** bien».
3. Modificador de una proposición o una oración: «**Afortunadamente**, no ha pasado nada».

Algunos adverbios introducen proposiciones subordinadas³³.

Estudiamos los adverbios desde el punto de vista semántico, morfológico y sintáctico, no solo con el propósito de reconocerlos sino también para usarlos de manera correcta. Hay que recordar que, como no tienen variación alguna, es incorrecto que concuerden con el adjetivo al que modifican: «sábanas demasiado amplias» y no *«sábanas demasiadas amplias».

33 La única diferencia entre los pronombres relativos («que», «cual», «quien», «cuyo») y los pronombres relativo-adverbiales, es que siempre cumplen la misma función sintáctica: «La casa donde nació es actualmente un museo», «La noche cuando vino llovía a cántaros». Los adverbios interrogativo-exclamativos («cómo», «dónde», «cuándo», «por qué») introducen también proposiciones subordinadas: «Quiero saber cuándo llegan», «Díganme, ¿cómo les ha ido?». Consulten —Pronombre y —Sintagma verbal.

Práctica

1. Busquen en todas direcciones doce adverbios de diferente clase:

U	N	I	M	K	B	A	S	T	A	N	T	E	P	N	W	L	A	N	K
J	A	M	A	S	J	M	I	P	C	V	O	M	H	U	A	J	G	E	A
A	I	P	S	V	A	K	Q	F	G	S	H	B	U	N	I	T	U	C	N
D	H	C	U	E	H	V	P	A	E	B	I	L	E	C	Z	P	R	A	L
L	E	O	M	J	I	A	U	T	D	O	Q	A	N	A	D	E	H	S	B
U	N	H	R	E	L	C	N	P	L	I	K	I	F	V	C	O	D	I	Q
O	P	I	F	A	B	A	I	K	G	A	L	L	A	U	J	N	E	S	K

2. Completen con adverbios terminados en «-mente»:

- a. Tiene una mente rápida. Piensa
- b. Es muy cuidadoso. Actúa
- c. Es un hombre lento y cauteloso. Procede lenta y
- d. Tiene un estilo muy elegante. Escribe
- e. Es una persona interesante. Vive
- f. La película tiene un final feliz. Termina
- g. Tiene una voz magnífica. Canta
- h. Es un detective astuto. Procede

3. Clasifiquen los adverbios destacados por su significado:

Me dirigía a la parada del autobús **a regañadientes**, ya que no tenía muchas ganas de ir a visitar a mi tío. La parada estaba **cerca**. Al girar en la esquina vi a un hombre de unos treinta años, cuya cara me resultaba conocida. **Cuando** crucé la calle, lo perdí de vista. **De pronto** vi que el autobús ya estaba **allí**; **entonces** corrí todo lo rápido que pude y llegué **en un santiamén**.

El autobús iba de **bote en bote** y no me pude sentar. De pronto reconocí al hombre que había visto **antes**, estaba justo **enfrente** de mí. **Ahora, de cerca**, recordaba su cara **mucho más**. Creía que lo conocía, no **personalmente**, sino por haberlo visto en la televisión. Tenía el pelo largo y castaño y era de complexión atlética. **A lo mejor**, en otra ocasión, lo hubiera reconocido **a la primera**, pero no era **así**.

Algo me desconcentró; una señora, **de repente**, le pidió **a grito pelado** al conductor que parase el autobús. Con el frenazo, recordé que era un futbolista y jugaba en Independiente. **Ya** sabía quién era, se llamaba David Silva. No era el único que lo había reconocido, había otras personas que **también** se habían dado cuenta de quién era.

Fui **rápidamente** a saludarlo, pero... ¿cuál no sería mi decepción? Justo cuando iba a hacerlo, se abrió la puerta del autobús y se bajó. ¡Lo había tenido **a tres palmos de narices** y ni siquiera podría mostrarles un autógrafo a mis nietos!³⁴

- 4. Seleccionen del texto anterior cinco adverbios e indiquen su función. Justifiquen.
- 5. Escriban un breve texto en el que usen formas adverbiales simples y compuestas.

34 <http://elarlequindehielo.obolog.es/escribe-texto-utilizando-adverbios-locuciones-adverbiales-2254839>

Pronombre

Luego de la lectura del texto dado, observemos las palabras en negrita: ¿a qué o a quién refiere cada una de ellas?, ¿el elemento referido se halla en el texto o fuera de él? Recordemos que, entre los mecanismos de cohesión gramatical, la referencia es uno de los recursos más frecuentes.

El autobús lleno de turistas se detuvo al pie del cerro, saltamos a la cuesta y **todos** en grupo, empezamos a subir. Tomó la delantera un hombre extraño, delgado, alto, rubio, con movimientos de ave o de ángel. Ahora vi **cómo** se distanciaba de **nosotros** con pasos ligeros y seguros. Cuando llegamos a una roca que él había dejado atrás sin esfuerzo, como si no fuera un obstáculo, nosotros teníamos que pararnos, rodearla y treparla penosamente. No había modo, no digo de alcanzarlo, pero ni siguiera de disminuir la ventaja que a cada paso nos sacaba. Lo vi llegar a la cumbre y encaramarse en la roca más alta.

(Anderson Imbert, 1987)

Si reparamos en «todos», «cómo» y «nosotros», comprobamos que el primer término alude a «nosotros», los que integramos la excursión; el segundo, a la manera o modo en que el hombre se aleja: «con pasos ligeros y seguros» y el tercero, al grupo de individuos que participan del paseo y del cual forma parte el que habla.

Consideremos, además, la función sintáctica que cumple cada una de esas palabras en las estructuras oracionales en las cuales se insertan. Analicemos en sus componentes la oración «El autobús lleno de turistas se detuvo al pie del cerro, saltamos a la cuesta y todos en grupo, empezamos a subir». Identificamos tres proposiciones relacionadas entre sí por medio de dos tipos de coordinación: sin nexo o yuxtapuestas, las dos primeras, y con nexo coordinante copulativo, la tercera. De manera que conforman una oración compuesta. De ella nos interesa la última estructura, «...todos en grupo empezamos a subir», en que distinguimos un sujeto: «todos en grupo» y un predicado «empezamos a subir». Examinemos también el sintagma nominal sujeto en el cual «todos» es el núcleo (que podríamos reemplazar por sustantivos propios más el pronombre «yo»: «Mario, Pedro, Josefina y yo»), modificado indirectamente por la construcción «en grupo».

Grafiquemos el análisis efectuado:

El	autobús	lleno de turistas	se detuvo	al pie del cerro,	saltamos	a la cuesta
OCC						
P				P		

y	todos	en grupo	empezamos a subir.
OCC			
Nx	P		
	SN-S		SV-P
	N	MI	

En cuanto a la oración «Ahora vi cómo se distanciaba de nosotros con pasos ligeros y seguros», identifiquemos, primeramente, las formas verbales: «vi», «distanciaba», relacionadas a través de «cómo». Constatemos así que se trata de una oración compuesta que tiene sujeto desinencial, «yo», y predicado verbal «Ahora vi cómo se distanciaba de nosotros con pasos ligeros y seguros». Del núcleo «vi» dependen un circunstancial de tiempo «ahora» y un objeto directo «cómo se distanciaba de nosotros con pasos ligeros y seguros» cuya estructura corresponde a la de una proposición subordinada sustantiva en tanto puede sustituirse por la forma pronominal «eso», «Ahora vi eso». Consideremos la estructura subordinada en la cual distinguimos un sujeto desinencial, «él» y un predicado «cómo se distanciaba de nosotros con pasos ligeros y seguros». El núcleo de este sintagma verbal es «distanciaba» al que modifican un circunstancial de modo «cómo», un complemento de régimen «de nosotros» y otro de modo, «con pasos ligeros y seguros»:

		SD (él)			
SD (yo)	Ahora	vi	cómo	se distanciaba de nosotros	Con pasos ligeros y seguros.
		OCS – PP – SV-P			
CCT	N	PSS-OD – SV-P			
		CCModo	N	CR	CCModo

De lo expuesto concluimos que las palabras destacadas cumplen las mismas funciones que desempeñan el sustantivo («todos»), el adverbio («cómo») o el adjetivo a los cuales reemplazan en la estructura oracional. Se trata de *pronombres* que contienen un número limitado de rasgos de significado, pues comportan un valor referencial y ocasional en virtud de la relación existente con determinado vocablo o con la persona gramatical referida por ellos en el contexto oracional o situacional. Poseen, asimismo, características morfológicas de género y número (hay también pronombres neutros y de forma invariable), a los que añadimos la concierne a la persona.

Pertencen a la categoría de pronombres las siguientes clases: *personales, posesivos, relativos, interrogativos, exclamativos, demostrativos, numerales e indefinidos*. Los caractericemos según los puntos de vista semántico, morfológico y sintáctico.

Personal

Son los pronombres que designan a las personas del discurso: «yo», «tú» («vos», «usted»), «él» / «ella», «nosotros» / «nosotras», «vosotros» / «vosotras» (o «ustedes») y «ellos» / «ellas». Detentan las siguientes características morfológicas: flexión de persona (primera, segunda y tercera), variación de género (femenino / masculino / neutro) y número (singular / plural), además de formas complementarias, acentuadas e inacentuadas, todas ellas orientadas a la realización de diferentes funciones sintácticas.

La persona gramatical expresa distintos papeles asumidos por los interlocutores en

el acto comunicativo. La primera persona, que remite a quien habla / escribe, se identifica con las formas «yo» y «nosotros» según se trate de singular o plural. La segunda, que alude al destinatario, a quien se habla / escribe (oyente o lector), se corresponde en singular con «tú», «vos», «usted» y, en plural, con «vosotros», «vosotras», «ustedes»; mientras la tercera, que indica a la persona o cosa de quien se habla / escribe, se realiza mediante los pronombres «él», «ella» y «ellos», «ellas».

En el siguiente ejemplo:

Nosotros	te	dijimos	que	él	era	joven	y	ágil.
(S)	(OD)			(S)				

descubramos las tres personas que intervienen en el coloquio: «nosotros», la que habla, «te», a quien le habla, es decir, la que escucha y «él», la persona de la que habla.

Aludamos ahora a las funciones sintácticas que cumplen los pronombres personales en la estructura oracional. «Yo», «tú», «vos», «usted», «él», «ella», con sus respectivos plurales, y «ello», pueden desempeñarse como sujetos y predicativos. Por su parte «me», «te», «lo», «la», «se», «nos», «os», «las», «los» funcionan como objeto directo y las formas «me», «mí», «te», «ti», «le», «se», «sí», «nos», «os», «les», «se» asumen el rol de objeto indirecto. A su vez, «conmigo», «contigo», «consigo», «con él», «con vos», «con nosotros», «con vosotros», «con usted», «con ustedes», «con ellos» funcionan como complementos circunstanciales. Asimismo, los pronombres personales pueden operar modificando al nombre sustantivo o como términos de complemento, tal es el caso de «mí», «ella», «ustedes», «nosotros» precedidos de preposición («El sueño de ella es viajar a París», «No teníamos ninguna noticia de ustedes»).

Ilustremos las funciones a las que nos referimos en dos ejemplos:

1. «Lo vi llegar a la cumbre y encaramarse en la roca más alta».
2. «En el fondo del corredor, un muro me cerró el paso y una remota luz cayó sobre mí».

Advirtamos, en 1, dos objetos directos: «lo» y «se». Ambas formas sustituyen al mismo sintagma, «un hombre». En 2, detectemos los pronombres «me» y «mí», que remiten a la primera persona gramatical «yo», aunque cumplen funciones diferentes: en el primer caso, objeto indirecto y, en el segundo, complemento circunstancial.

Por último, examinemos el carácter tónico o átono que asume el pronombre y que se establece teniendo en cuenta la intensidad prosódica y la posibilidad de integrar construcciones que admitan o no preposición. Analicemos las siguientes oraciones:

El extraño hombre subía rápidamente, no nos miraba. Sin embargo, en un momento dado se acercó a mí y esbozó una sonrisa.

La forma «nos» corresponde a la primera persona de plural y «se» a la tercera de

singular; ambas son átonas y desempeñan idéntica función sintáctica: objeto directo. En cambio «mí» es tónica, se identifica con la primera persona de singular y funciona como objeto indirecto.

Los pronombres «mí», «conmigo», «ti», «contigo», «usted», «él», «ella», «ello», «sí», «consigo», «nosotros», «nosotras», «vosotros», «vosotras», «ustedes», «ellos» y «ellas» son tónicos, pues requieren mayor énfasis en su pronunciación, además de integrarse en estructuras preposicionales. «Me», «nos», «te», «os», «lo», «los», «la», «las», «le», «les», «se» son, por el contrario, átonos, es decir, no admiten acentuación prosódica ni la anteposición de preposiciones. Estos últimos pueden ser *proclíticos* o *enclíticos* según precedan o sigan al verbo con el cual forman una unidad, «Se levantó» y «Levantóse».

Condensem los rasgos de los pronombres personales en el cuadro que sigue:

Personales						
Personas y números	Funciones					
	Sujeto	Complementos				
		OD	CC	Término	Reflexivos	
		Átonos	Tónicos		Átonos	Tónicos
1ª singular	yo	me	conmigo	mí	me	mí
2ª	tú, vos, usted	te,	contigo	ti, vos, usted	te, se ³⁵	ti, sí
3ª	él, ella, ello	lo, la, lo	consigo	él, ella, ello	se	sí
1ª plural	nosotros/as	nos	con nosotros/as	nosotros	nos	nosotros
2ª	vosotros/as ustedes	os, los	con vosotros/as/ ustedes	vosotros, ustedes	os, se	vosotros, ustedes, sí
3ª	ellos, ellas	los, las	con ellos/ellas	les,	se	sí

¿Qué reflexión merece el uso de expresiones tales como *«Sientensén» y *«Denmén»? Son incorrectas pues debemos decir «Siéntense» y «Dénme». Evitemos, por lo tanto, el vulgarismo frecuente que consiste en agregar «-n» a las formas enclíticas construidas con verbos en imperativo.

Según expusimos con anterioridad, los personales átonos de tercera persona «lo», «la», «los», «las» desempeñan la función de objeto directo y «le», «les», «se» la de indirecto. Sin embargo, en algunos lugares del mundo hispánico y entre interlocutores de ciertos grupos socioculturales, encontramos desviaciones de la norma, provocadas por el empleo de los pronombres mencionados con otras funciones. Se trata de incorrecciones que originan los fenómenos denominados *leísmo*, *laísmo* y *loísmo*. El primero consiste

35 Los pronombres reflexivos o reflejos son aquellos por medio de los cuales el sujeto refleja la acción expresada por el verbo. Así, en la oración «Andrea se arregla el cabello», quien ejecuta y recibe la acción verbal es «Andrea». En cambio, en «Andrea e Inés se miran con picardía» se trata del pronombre recíproco «se», en virtud del cual se manifiesta que la acción ejecutada por el verbo transcurre paralelamente entre dos sujetos: «Andrea mira a Inés con picardía» e «Inés mira a Andrea con picardía». Puede agregarse a la oración el refuerzo «mutuamente», «una a otra» para constatar la reciprocidad. El pronombre «se», en sus funciones reflexiva y recíproca, puede realizarse como objeto directo o indirecto.

en el uso de «le» y «les» como objeto directo: *«Al paraguas le dejé en el perchero» en lugar de «Al paraguas lo dejé en el perchero», *«A mis hijos les dejaron en penitencia» en lugar de «A mis hijos los dejaron en penitencia»³⁶.

A su vez el laísmo se concreta cuando los pronombres «la», «las» se convierten en objeto indirecto femenino. Veamos algunos ejemplos: *«No la escribe cartas» en lugar de «No le escribe cartas», *«La dije la verdad» en lugar de «Le dije la verdad».

El tercero y último fenómeno es el loísmo, por el cual los pronombres «lo», «los» asumen la función de objeto indirecto, normalmente masculino. Esta forma incorrecta puede ser de persona o de cosa del mismo modo que el laísmo: *«Lo pegué una patada a mi compañero», en lugar de «Le pegué una patada a mi compañero», *«A mi amigo lo escribí ayer» en lugar de «A mi amigo le escribí ayer».

Posesivo

Observemos la siguiente oración: «Lo **mío**, lo **tuyo**, lo **nuestro**, todo está perdido» y reparemos en las palabras destacadas, que no solo indican lo poseído («todo»), sino que señalan, al mismo tiempo, al poseedor («yo», «tú», «nosotros»), es decir a la persona a quien pertenece lo indicado. Se trata, precisamente, de los pronombres posesivos, que expresan posesión o pertenencia con respecto a los participantes de la interacción comunicativa.

Los posesivos asumen, igual que los demostrativos, funciones sustantivas y adjetivas. En cuanto a las primeras, admiten el artículo y se desempeñan como sujeto («**Lo nuestro** está olvidado») o predicativo («El anillo que encontraste es **el mío**»). Morfológicamente, poseen género, número y persona. El primero se manifiesta por medio de la concordancia entre el pronombre y el nombre de la cosa poseída, «Las **obras** publicadas son **mías**». El número transmite dos tipos de información. Una señala el número de poseedores, uno o varios, lo que no se refleja en la concordancia:

«Las opciones son **mías**» (un solo poseedor: «yo»), «Las opciones son **nuestras**» (varios poseedores: «nosotros»). La otra alude al número de objetos poseídos, lo que se evidencia en la concordancia con el nombre, «El **libro** es **mío**», «**Libros** y revistas son **míos**». Con respecto a la persona, se vincula con el poseedor, según se trate de la primera persona: «mi», «mío», «nuestro», de la segunda: «tu», «tuyo», «vuestro», «suyos» o de la tercera: «su», «suyo», «suyos».

En su condición de adjetivos, los posesivos pueden funcionar como modificadores directos del sustantivo que nombra al objeto poseído, con el cual concuerdan en número, «Dejé **mis** **fotocopias** en el escritorio»; también operan como predicativos, «La **casa** es **nuestra**», o pueden coordinarse: «Nos visitaron **parientes**

36 No se considera incorrecto el loísmo en aquellos casos en los que el objeto directo es de persona y masculino (en singular o en plural, aunque en plural no es recomendado): «El niño le miró asustado», y en las construcciones impersonales con «se» como las siguientes: «Al presidente se le recibió cordialmente», «A los jugadores se les despidió entre silbidos».

suyos y míos».

En el cuadro que sigue presentemos, a modo de síntesis, los aspectos definidores de los pronombres posesivos:

Posesivos								
Poseído Poseedor		Singular			Plural			Solo singular
		Tónicos		Átonos	Tónicos		Átonos	Tónicos
		M	F	M-F ³⁷³⁷	M	F	M-F	Neutro
		Función sustantiva		F. Adjetiva	F. Sustantiva		F. Adjetiva	F. Sustantiva
Uno	yo	mío	mía	mi	míos	mías	mis	lo mío
	tú, vos	tuyo	tuya	tu	tuyos	tuyas	tus	lo tuyo
	él, ella	suyo	suya	su	suyos	suyas	sus	lo suyo
Varios	nosotros, as	nuestro	nuestra	-	nuestros	nuestras	-	lo nuestro
	vosotros, as, ustedes	vuestro suyo	vuestra suya	- sus	vuestros suyos	vuestras suyas	- sus	lo vuestro lo suyo
	ellos, ellas	suyo	suya	sus	suyos	suyas	sus	lo suyo

M: Masculino, F: Femenino y M-F: Masculino y Femenino

Relativo

Leamos el siguiente material:

Otras veces, Carel corría a algún cuis **que** se escondía en la cueva.

Entonces comenzaba un escarbar frenético... Con sus patas delanteras removía desesperadamente la tierra **que** le cubría la cara. Al atardecer volvíamos hacia la casa **donde** nos esperaba mi madre, **quien** nos recibía con un abrazo.

(Nervi, 1984)

Establezcamos, ahora, la referencia de cada una de las palabras destacadas. Consideremos la primera oración: «Otras veces, Carel corría a algún cuis que se escondía en la cueva». ¿A quién refiere «que»? ¿cuál es su significado?, ¿quién se escondía en la cueva? «Que» refiere a «algún cuis», es decir al sintagma nominal que lo antecede. Procedamos de la misma manera con las oraciones tercera y cuarta a los efectos de completar el esquema que sigue, vinculando por medio de una línea, pronombre y referente:

37 En el pronombre posesivo, las formas átonas con función adjetiva, en singular, carecen de marca de género. Para precisarlo, se recurre al sustantivo modificado por ese posesivo. En cambio, en plural, la 1ª y la 2da persona presentan marca de género y número.

Nombre o sintagma nominal	Pronombre
algún cuis	quien
la casa	que
la tierra	donde
mi madre	que

Si bien las formas consideradas –«que», «que», «donde», «quien»– se ajustan a las características generales del pronombre, configuran una clase cerrada a la que denominamos *pronombres relativos*. Se trata de términos cuyo significado proviene, en su mayoría, de los vocablos que los preceden y que, por tanto, ofician de antecedentes, como lo son, en la última oración del material propuesto, «la casa» y «mi madre», que anteceden a las formas pronominales «donde» y «quien», respectivamente.

Retomemos la primera oración: «Otras veces, Carel corría a algún cuis que se escondía en la cueva», para establecer su estructura sintáctica. Advirtamos dos formas verbales conjugadas: «corría» y «escondía». Determinemos el sujeto de la primera: ¿quién ejecuta la acción de correr? «Carel». Y, ¿qué decimos de él? Decimos que «otras veces corría a algún cuis que se escondía en la cueva». ¿Cuál es el núcleo de este predicado? «Corría». A este núcleo verbal lo modifican las siguientes construcciones: «otras veces», circunstancial de tiempo, y «a algún cuis que se escondía en la cueva», objeto directo. Nos detengamos en este último sintagma nominal y precisemos su núcleo: el sustantivo «cuis», al que acompañan dos modificadores directos: «algún» y «que se escondía en la cueva». De estos dos modificadores, nos interesa el último porque se trata de una proposición. Señalemos el sujeto a partir de la pregunta ¿quién se «escondía»? La respuesta es «algún cuis», reemplazado en la proposición por el pronombre relativo «**que**», sujeto de la proposición que opera como modificador del sustantivo, esto es, como adjetivo. Lo comprobemos sustituyéndola por un adjetivo equivalente (por ejemplo, «escondido», «oculto»), lo que permite transformar la oración compuesta en simple: «Otras veces, Carel corría a algún cuis escondido / oculto».

Representemos este análisis:

Otras veces	Carel	corría	a	algún cuis	que	se escondía en la cueva.
				OCS – PP		
SV-P	S	SV-P				
CCTiempo		N	OD			
		Nx	SN			
			MD	N	PSAdj-MD	
				Nx-S	SV-P	

En suma, los pronombres relativos son palabras cuyo significado procede de su antecedente –con excepción de «cuyo» que se relaciona también con su consecuente–, el que se identifica con un sustantivo o construcción nominal equivalente. Ellos son:

«Que», palabra invariable que puede modificarse por el artículo: «el que», «la

que», «los que», «las que». Concuerta con el antecedente al que sustituye, lo que ayuda a determinar la función que desempeña en la proposición subordinada.

«Quien» es variable en número: «quien», «quienes». Concierta con un antecedente correspondiente a persona o cosa personificada. Para reconocer su función, es necesario sustituir el pronombre por el antecedente.

«Cual» posee variación de número: «cual» / «cuales», y de género, dada por la presencia del artículo: «el cual» / «la cual». Concuerta con el antecedente.

«Cuyo» es variable en género: «cuyo» / «cuya» y en número: «cuyo» / «cuyos», «cuya» / «cuyas»; concuerta con el consecuente. Desempeña en la proposición subordinada la función de un adjetivo, es decir, modifica al sustantivo que le sigue.

«Donde», «cuando» y «como» son palabras invariables que refieren al antecedente. Funcionan como circunstanciales de lugar, tiempo y modo respectivamente.

«Cuanto» es variable en género: «cuanto» / «cuanta» y en número: «cuanto» – «cuantos» / «cuanta» – «cuantas». Concuerta con el antecedente, del cual toma su función, que puede ser, en la oración, la del sustantivo, adjetivo o adverbio.

En el cuadro, indiquemos las funciones que cumplen los pronombres relativos según asuman valor adjetival, sustantival o adverbial:

Relativos		
Determinante/Modificador		
Adjetivo	Sustantivo	Adverbio
cuyo	que artículo + que quien/es artículo + cual/es	donde cuando como
cuanto/a-s	cuanto/a-s	cuanto

En general, los pronombres relativos plantean serias dificultades en el uso por el desconocimiento de sus características morfológicas y sintácticas. En este sentido, consideremos que es fundamental saber la función del relativo, sus accidentes gramaticales y su antecedente / consecuente. Así, en «Nos encontramos con mis primas donde distribuían el material para el curso», observamos que, al parecer, el relativo «donde», que debe funcionar como circunstancial de lugar, no tiene antecedente. No es «mis primas» (complemento circunstancial de compañía) pues no conlleva la noción de lugar. El antecedente buscado está implícito, es el adverbio «allí». En cambio, en «Llegamos a una casa donde predominan las buenas costumbres», el pronombre relativo «donde» refiere al antecedente «una casa» (complemento circunstancial de lugar), que posee el rasgo 'lugar'; por tanto, «donde», en la proposición subordinada, también desempeña la función de ese complemento.

De manera que, por lo general, debemos precisar el antecedente del pronombre relativo, en particular cuando se trata de las formas invariables «donde», «cuando»,

«como»; más aún en el caso de «cuanto», que puede funcionar como sustantivo, adjetivo o adverbio.

Interrogativo y exclamativo

Consideremos las siguientes oraciones:

- ¿**Quiénes** asistieron a clase el viernes?
- ¡**Qué** alegría tengo hoy!
- ¿**Cuándo** rendís el examen de ingreso?
- ¡**Cuán** difícil es la evaluación!

Reparemos en las palabras destacadas. ¿Nos resultan familiares? Son similares a los relativos, pero ¿se escriben igual? Aunque se parezcan, son diferentes ya que estas palabras siempre son tónicas. Se trata de los pronombres interrogativos y exclamativos que cumplen diferentes funciones: sustantivas, adjetivas o adverbiales en la estructura oracional, simple o compuesta, que integren. Morfológicamente, algunos son variables en número «cuál» / «cuáles» o en género y número «cuánto» – «cuántos» / «cuánta» – «cuántas» o invariables: «cuándo».

Retomemos la primera estructura que abre y cierra con signos de interrogación, para comprobar si la palabra destacada se ajusta a las características de los pronombres interrogativos: «¿Quiénes asistieron a clase el viernes?». «Quiénes» es una forma pronominal tónica cuya función en la estructura oracional corresponde al sujeto (tercera persona: «ellos»), es decir, reemplaza el sintagma nominal «los estudiantes». Posee variación de número: «quién/es».

¿Qué ocurre con la cuarta? Observémosla con atención: «¡Cuán difícil es la evaluación!». Se trata también de una oración simple como la que examinamos antes, pero esta vez no es interrogativa sino exclamativa, según indican los signos de admiración. En esta estructura, el sujeto corresponde a «la evaluación». Aislado el sujeto, lo que resta es el predicado: «¡Cuán difícil es...». En él, la construcción «Cuán difícil» es un predicativo obligatorio y el pronombre «Cuán», por modificar al adjetivo «difícil», es un adverbio, que podemos sustituir, por ejemplo, por el adverbio «muy».

Mostremos a continuación las formas interrogativas y exclamativas con ejemplos que ilustren sus usos:

Pronombres	Interrogativos	Exclamativos
Qué: función adjetiva	¿Qué día vendrán?	¡Qué día tan maravilloso!
Qué: función sustantiva	¿Qué dicen?	¡Qué dices!
Qué: función adverbial	No usado	¡Qué fácil parece!
Quién: función sustantiva	¿Quién es el comandante?	¡Quién pudiera asistir a esa reunión!
Cuál: función adjetiva	¿Cuál vida prefieres?	No usado
Cuál: función sustantiva	¿Cuáles son tus libros?	No usado
Cuál: función adverbial	No usado	¡Cuál gritan esos malditos!

Dónde: función adverbial	¿Dónde están las llaves?	¡Dónde hemos caído!
Cuándo: función adverbial	¿Cuándo es la reunión?	¡Cuándo nos veremos!
Cómo: función adverbial	¿Cómo vive?	¡Cómo vive!
Cuánto: función adjetiva	¿Cuánto dinero cuesta?	¡Cuánto miedo han pasado!
Cuánto: función sustantiva	¿Cuánto se ha gastado?	¡Cuánto gastas!
Cuánto: función adverbial	¿Cuánto ha pagado?	¡Cuánto sufre!
Cuán: función adverbial	¿Cuán lejos está de aquí?	¡Cuán lejos viven!

Demostrativo

Partamos nuevamente de la lectura y observación de un texto para comprender mejor el funcionamiento de los demostrativos, que presentamos remarcados con negrita:

Recorrían Juan y su nieto **aquel** espléndido bosque ubicado en las afueras de la ciudad y, mientras lo hacían, Juan señalaba con su brazo extendido árboles, arbustos, plantas y flores indicando especies y nombres, pues su condición de viejo profesor de Biología le permitía enseñar a su nieto algo de lo mucho que sabe:

Ese es un pino y **este** es un ciprés.

Esos son los alerces y **aquellos** los abetos.

Aquella flor es una rosa y **estas** son margaritas.

Estas se deshojan por acción de quien juega: –Me quiere, no me quiere...

y **aquellas**, porque son frágiles, efímeras, aunque hermosas...

–¿Qué es **esto**? –Una retama.

–¿Qué es **eso**? –Una hortensia.

–¿Y **aquello**? –Un jazmín.

Nos preguntemos luego: ¿quiénes son las personas que intervienen en la situación comunicativa propuesta?, ¿cuál es la ubicación de «árboles» y «flores» en relación con esos interlocutores? En suma, ¿qué rol desempeñan las palabras destacadas?

Sabemos que Juan y su nieto son los participantes del intercambio comunicativo, uno en carácter de productor, el otro de destinatario, alternativamente. Observemos, además, que las indicaciones que Juan da en forma verbal («ese», «este», «aquellos») se subrayan con un signo gestual («señalaba con su brazo extendido»), que resulta pertinente para identificar el árbol o la flor referidos, y le facilita, además, situar esos objetos en relación consigo mismo.

Los pronombres demostrativos son, por tanto, palabras que empleamos para señalar elementos de la realidad (personas, objetos, lugares; en este caso, árboles y flores) y establecer su ubicación con respecto a las personas que intervienen en el coloquio. Tienen la propiedad de indicar (son *deícticos*) la distancia a que se encuentra un

referente (en este caso, los árboles y las flores) respecto de las personas que intervienen en la comunicación (aquí, Juan y su nieto). Esa distancia puede ser espacial o temporal: « Recorrían Juan y su nieto **aquel** espléndido bosque » (lejanía en el espacio) / «**Aquellos** fueron días felices» (lejanía en el tiempo).

Cumplen en la oración función sustantiva o adjetiva, según reemplacen al nombre o lo modifiquen. Morfológicamente, tienen variación de género y número, aunque hay tres formas neutras, invariables, «esto», «eso», «aquello», que indican un objeto o conjunto de objetos o situaciones, sin nombrarlos, solo lo/s señalan. En este sentido, observemos las oraciones «¿Qué es esto?», «¿Qué es eso?» extraídas del texto propuesto.

En el cuadro presentemos, de manera sintética, los aspectos esenciales de los pronombres tratados:

Demostrativos ³⁸					
	Singular		Plural		
Indican	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Neutro
Cercanía respecto al productor	este	esta	estos	estas	esto
Cercanía respecto al destinatario	ese	esa	esas	esos	eso
Lejos de una y otra persona	aquel	aquella	aquellos	aquellas	aquello

Numeral

Leamos el siguiente texto:

Se seleccionaron **tres** cargos destinados a la guardia del Hospital San Bernardo y los **tres** fueron cubiertos con profesionales de **primer** nivel. El **primero** en el orden de mérito es el que obtuvo mejores calificaciones y sobresalió en la parte práctica. Este concurso se corresponde solo con **un cuarto** de las pruebas programadas para el presente año.

Nuevamente destacamos con negrita los pronombres a estudiar que corresponden a los numerales. Como su nombre indica –y lo constatamos en el texto citado– son palabras que precisan cantidad, orden de colocación y parte/s del referente:

...tres cargos destinados a la guardia... (cantidad)

...los tres fueron cubiertos... (cantidad)

...profesionales de primer nivel.... (orden)

El primero en el orden... (orden)

...un cuarto de las pruebas.... (parte)

38 Según las últimas disposiciones de la Real Academia Española, los pronombres demostrativos en función sustantiva o adjetiva no se acentúan ortográficamente, pues se trata de palabras tónicas en las cuales no se aplica la distinción tónica / átona, necesaria para incorporar la tilde diacrítica, tal como se procedía tradicionalmente.

Los numerales son cuantificadores que establecen la cantidad exacta, el orden o la parte de la realidad a la que alude el sustantivo reemplazado o modificado.

Pueden sustituir al sustantivo y, por ende, cumplir la función que le es propia, o bien, modificarlo y, por tanto, desempeñar en la oración la del adjetivo. Así, en «José es el primero en el orden de mérito», la construcción sustantiva «el primero» es un predicativo obligatorio. Consideremos ahora las estructuras «Yo tengo solo uno pues la primera edición se agotó en poco tiempo», en las cuales el cuantificador «uno» es un modificador del verbo que se identifica con el objeto directo, mientras que «primera» es un modificador directo del sustantivo «edición». De modo que, en el primer caso, se trata de un cuantificador con valor sustantivo y, en el otro, adjetivo. En la medida en que asumen función sustantiva o adjetiva, poseen los accidentes gramaticales de género y número, propios del nombre.

Por último, incorporemos un cuadro que incluya las formas numerales en sus distintos tipos o clases, sus características y ejemplos que las ilustren:

Numerales			
Tipos	Características	Formas	Ejemplo
Cardinales	Proporcionan la medida numérica de la entidad a la que refieren.	Uno, cuatro, veintiséis, cien...	Traje cuatro diccionarios. Dos están actualizados.
Ordinales	Indican el lugar que ocupa determinada unidad en una serie.	Primero, quinto, octavo...	José es el primero del curso y el segundo escolta de la bandera.
Partitivos	Se llaman también fraccionarios y aluden a fracciones de una unidad segmentable.	Tercio, cuarto, medio, décima...	Repartió media naranja a cada uno de sus hijos.
Múltiplos	Señalan una cantidad que es resultado de una multiplicación.	Doble, cuádruple, séxtuple...	Le dieron doble ración.
Distributivos	Señalan a cada uno de dos o más personas u objetos.	Ambos y sendos	Juan y Pedro son hermanos. Ambos estudian abogacía. Vinieron en sendos caballos.

Indefinido

Para iniciar el estudio de esta clase de pronombres elijamos el título de una película famosa y de un conocido programa de la televisión argentina: «Los **unos** y los **otros**». Nos preguntemos: ¿podemos, a través del título, anticipar a quién o a quiénes se refieren «unos» y «otros», tanto en la película como en el programa televisivo? Seguramente es difícil hacerlo, dada la forma vaga y general con que los dos pronombres remiten a su referente. Como necesitamos conocer a los protagonistas de la película y a los

participantes del programa para precisar quiénes son los «unos» y quiénes los «otros», los denominamos *indefinidos*.

Los estudiemos teniendo en cuenta el referente al que aluden. «Alguien», «nadie», «cualquier», «quienquiera» refieren siempre a persona; «algo» y «nada», a cosas; «uno», «otro», «alguno», «ninguno» tanto a personas como a cosas. Son neutros «todo», «mucho», «demasiado», «bastante», «harto», «poco».

Además del rasgo de indefinición que estas palabras comportan en relación con el referente, son cuantificadores de la realidad, aunque de modo impreciso («poco», «mucho», «algunos», «bastante»), ya que señalan la totalidad o la parte de ella. Atendamos a las siguientes oraciones:

Todo es silencio y soledad.

Algunos hombres permanecían en silencio.

En la primera, el pronombre abarca la totalidad, mientras que en la segunda solo indica una parte de manera imprecisa.

Del mismo modo que los pronombres posesivos, demostrativos y numerales, los indefinidos se desempeñan como sustantivos o adjetivos y, como tales, poseen los accidentes gramaticales de género y número, aunque algunas formas son invariables. Reparemos en los siguientes ejemplos:

Muchos hombres desconocen las normas viales. A **alguien** se le filtró la noticia.

A **cada** cual le corresponde su juego.

En el primero, «muchos» –por su condición adjetiva– es un modificador directo del núcleo del sujeto «hombres», con el cual concuerda en género y número, masculino plural. En el segundo, «a alguien» es un objeto indirecto que modifica al verbo «filtró» – núcleo del predicado–, por lo tanto, reemplaza al sustantivo. Por último, «a cada cual» es también un objeto indirecto.

Consideremos las variaciones de los pronombres indefinidos en el siguiente cuadro:

Indefinidos				
Singular		Plural		
Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Neutro
uno	una	unos	unas	uno
alguno	alguna	algunos	algunas	algo
ninguno	ninguna	ningunos	ningunas	nada
poco	poca	pocos	pocas	poco
escaso	escasa	escasos	escasas	escaso
mucho	mucha	muchos	muchas	mucho
demasiado	demasiada	demasiados	demasiadas	demasiado
todo	toda	todos	todas	todo
–	–	varios	varias	vario
otro	otra	otros	otras	otro
mismo	misma	mismos	mismas	mismo
tan, tanto	tanta	tantos	tantas	tan, tanto

alguien	–	–	–	–
nadie	–	–	–	–
cualquier	cualquiera	cualesquiera	–	–
quienquiera	–	quienesquiera	–	–
–	–	demás	demás	demás

La caracterización semántica, morfológica y sintáctica de los pronombres resulta fundamental para los procesos de comprensión y producción de textos por su carácter de sustitutos del sustantivo, el adjetivo y el adverbio o de construcciones equivalentes que operan en la oración y en el texto. Por ello necesitamos conocer sus formas correctas, más aún cuando la situación comunicativa exige la variedad de lengua estándar.

Práctica

1. Subrayen y clasifiquen los pronombres del siguiente fragmento:

Visitamos aquel lugar alejado del mundo, habitado por gente primitiva pero hospitalaria. Algunos nos hablaron sobre el aislamiento en que vivían, otros nos sorprendieron con las costumbres del lugar, tan diferentes a las nuestras. Posiblemente era esa gente, toda, y el paisaje lo que hacía de ese territorio un paraíso perdido para nosotros.

Todos estábamos fascinados, de allí que unos permanecieron contemplando las artesanías, otros buceamos en los relatos y en la memoria de los más ancianos, su historia y sus sueños y pocos fueron los que abandonaron el recorrido, pero seguramente nadie olvidará esos días de excursión que fueron solo tres pero intensos.

2. Elijan diez formas pronominales e indiquen su referencia. Luego especifiquen función y morfología.
3. Indiquen los usos correctos (C) e incorrectos (I) según corresponda:

Subió hasta las últimas gradas de la tribuna que lo esperaba la barra de la esquina quien gritaba su nombre.

Subió hasta las últimas gradas de la tribuna donde lo esperaba la barra de la esquina quien gritaba su nombre.

Ante un tractor detenido, el campesino dice: —Echalo agua. Dalo manija.

Ante un tractor detenido, el campesino dice: —Echale agua, Dale manija.

Nadie puede conocer el lugar donde nace la fuente.

Nadie puede conocer el lugar que nace la fuente.

La madre la pega siempre que no hace las tareas.

La madre le pega siempre que no hace las tareas.

Compró unas novelas de autores argentinos. La regaló a sus amigos.

Compró unas novelas de autores argentinos. Las regaló a sus amigos.

Visitó a sus primos la semana pasada. Le llevó algunos productos del campo.

Visitó a sus primos la semana pasada. Les llevó algunos productos del campo.

Recordé aquel estribillo que cantaba en mi infancia.

Recordé aquel estribillo donde cantaba mi infancia.

La tarde cuando me encontraste yo no recordaba el nombre del comentarista.

La tarde que me encontraste yo no recordaba el nombre del comentarista.

En esta tarde de primavera, surgía una claridad apacible donde cambiaba lentamente los tonos de los techos.

En esta tarde de primavera, surgía una claridad apacible que cambiaba lentamente los tonos de los techos.

4. Elijan dos formas correctas y dos incorrectas. Justifiquen su elección.
5. Elaboren un texto publicitario que contenga en sus estructuras oracionales formas pronominales exclamativas e interrogativas. Especifiquen la función de cada una de ellas.

Preposición y conjunción

Procedamos a la lectura del siguiente fragmento:

La caravana, hecha de silencio, baja por la Cañada de la Horqueta y llega, por fin, al rancho de Pepe Nina. La Mama Pacha se adelanta para ordenar un poco el interior, mientras los portadores de la camilla, con apariencia de litera, detienen la marcha debajo del cebil contiguo a la casa. (Figueroa, 1994)

Reparemos en la primera oración, en la cual distinguimos dos estructuras proposicionales: «La caravana, hecha de silencio, baja por la Cañada de la Horqueta» y «llega, por fin, al rancho de Pepe Nina», vinculadas entre sí por medio del nexo coordinante «y», de modo que conforman una oración compuesta coordinada. Este tipo de conexión difiere del que observamos en las construcciones «... baja **por** la Cañada de la Horqueta» «llega [...] **al** rancho de Pepe Nina», pues los sintagmas introducidos por la preposición «por» y por la contracción «al», establecen una relación de dependencia con respecto al verbo núcleo de cada una de esas proposiciones. Aunque en ambos casos hablemos de conexiones entre los componentes de la oración, se trata de dos modos diferentes de relación: por un lado, la que corresponde a la coordinación, que une formas del mismo nivel sintáctico y, por otro, a la subordinación, que vincula elementos de distinta jerarquía dentro de la oración. Identificamos esas relaciones con distinto tipo de enlace, *conjunción* y *preposición*, respectivamente.

Las preposiciones son palabras invariables que forman una unidad fónica y sintáctica con el término o complemento que introducen. Las examinemos atendiendo -tal

como procedimos con las distintas clases de palabras- a los puntos de vista semántico, morfológico y sintáctico.

Semánticamente constituyen un sistema cerrado, si bien admiten algunas variaciones que resultan de la desaparición de uno de sus elementos o del surgimiento de otros. Son «a», «ante», «bajo», «cabe», «con», «contra», «de», «desde», «durante», «en», «entre», «hacia», «hasta», «mediante», «para», «por», «según», «sin», «so», «sobre», «tras», «versus», «vía», a las que ciertas gramáticas añaden «pro». Las consideremos en sus principales significados y en función de su uso; incluyamos al final del cuadro las recientes y, luego, las que actualmente están en desuso.

Preposiciones	Significados	Ejemplos
a	Expresa movimiento, lugar y tiempo en que ocurre alguna cosa, proximidad en el espacio o en el tiempo, modo.	La caravana va al rancho de Pepe. Nos vemos a la entrada. Se encontraron a las tres. Dibuja a mano alzada la marca de los animales.
ante	Significa -delante o -en presencia de	Ante todo, vendrá. Se presentó ante los gauchos.
bajo	Señala situación inferior o bien dependencia de una cosa o persona respecto de otra.	Los gauchos están bajo el mando del general Güemes. Durmieron bajo las estrellas.
con	Expresa compañía, instrumento o modo.	Fue con su hijo a defender la patria. Come con los dedos. El gaucho se dirigía con respeto a sus compatriotas.
contra	Expresa contrariedad u oposición, real o figurada.	Peleó contra los godos. Peleó contra la dominio español.
de	Expresa pertenencia, cualidad, procedencia o modo.	El caballo es de don Martín. Tenía un brazo de hierro. Vino de Buenos Aires.
desde	Señala el punto preciso en el espacio o en el tiempo.	Viajó desde los Valles Calchaquíes hasta Salta. Desde enero está al servicio de las tropas de Güemes.
en	Expresa lugar, tiempo, término de un movimiento, instrumento, medio, precio, modo.	Vive en Salta. Me lo comí en un segundo. Entró en el rancho. Hizo la carne en la cancana. Habló en francés. La tropa fue tasada en reales. Lo decía en serio.

entre	Manifiesta una situación espacial, temporal o una cooperación.	Están entre Argentina y Chile. Se encontraron entre las seis y las siete. Conformaron un ejército entre todos.
hacia	Señala el lugar de dirección o donde sucede algo.	Iba hacia Las Higuierillas. Marchó hacia la lucha.
hasta	Indica el punto límite, manifiesta idea de lugar.	Llegamos hasta la Cañada de la Horqueta.
para	Expresa el fin propuesto, el destino de algo. También indica movimiento y dirección.	Estudió geografía para conocer el mundo. Trajo víveres para la guerra. Salieron para Castañares.
por	Manifiesta causa, medio. Precede al complemento agente.	Perdieron la batalla por inexperiencia. Los estudiantes vieron en acción al ejército de Güemes por televisión. El héroe fue sorprendido por el enemigo.
según	Expresa modo.	Diseñó las estrategias bélicas según su inteligencia.
sin	Indica privación	Estaban sin sus familias.
sobre	Señala lugar (encima de) o asunto.	Acomodó la montura sobre el árbol para descansar. Hablaron sobre las estrategias que seguirían en la batalla.
tras	Expresa orden.	Tras el otoño volvió a su casa.
<u>Nuevas:</u> durante	Tiene el valor de -en	Durante la guerra los gauchos no veían a su familia.
mediante	Significa -con	Mediante su trabajo lograron preservar la frontera Norte del actual territorio.
versus	Equivale a -contra y a -frente a .	Se enfrentaron criollos versus godos.
vía	Procede de un sustantivo e introduce en su sentido físico el lugar por el que se pasa o en que se hace escala en un desplazamiento. Su uso se ha extendido a los complementos nominales que no designan lugares.	Llegaron al valle vía Guachipas.
pro	Expresa a favor de.	Los gauchos son pro independencia

según	Significa conforme a, de acuerdo con, en función de o dependiendo de.	Según las directivas del general, atacarían en el lugar fijado.
cabe	Significa junto. Forma en desuso, arcaica.	
so	Significa bajo. Forma en desuso. Se encuentra en textos jurídicos.	

Luego de esta breve caracterización, en la que indicamos el valor semántico de las preposiciones, aclaremos que mientras algunas poseen rasgos léxicos, otras solo tienen función gramatical. Por ejemplo, «a» introduce objeto directo e indirecto y «de» encabeza modificadores indirectos, es decir, ambas son formas que solo presentan marcas gramaticales, marcas de función. Lo cierto es que el significado de las preposiciones siempre es relacional, de manera que solemos adjudicarle el que corresponde a su término.

Desde el punto de vista sintáctico, las preposiciones forman con el término o complemento una unidad sintagmática llamada *grupo preposicional*, *prepositivo* o *sintagma preposicional* («a ese destino», «de dos caras», «con su amigo») que cumple distintas funciones en los diferentes constituyentes de la estructura oracional. Distinguímos, por lo tanto, un elemento inicial y otro terminal.

Examinemos algunas funciones de la preposición tomando como punto de partida la oración antes seleccionada «La caravana, hecha de silencio, baja por la Cañada de la Horqueta y llega, por fin, al rancho de Pepe Nina». En el sintagma «**hecha de** silencio», el papel sintáctico de la preposición «de», es el de introducir un complemento o término de un sintagma nominal con núcleo adjetivo. Esta función se concreta también en estructuras sintagmáticas con núcleo sustantivo: «por la **Cañada de** la Horqueta» o adverbial: «**lejos de** sus hogares».

En la construcción «**al** rancho de Pepe Nina» la contracción encabeza un circunstancial de lugar. Esto significa que puede introducir complementos verbales como el circunstancial o el objeto directo: «Llevó **a** su hijo al campamento».

Veamos la oración «El sustento de la tropa dependía **de** la ayuda económica del pueblo». Aquí la preposición «de» precede a un complemento de régimen, es decir a una construcción que el verbo «depender (de...)» exige. Advirtamos, además, la contracción «del» que introduce el término de un sintagma nominal con núcleo sustantivo, «ayuda».

También la preposición se combina con proposiciones subordinadas en función de término. En «Todos tenían la impresión **de que el triunfo era inminente**», «de» es el relacionante que vincula la subordinada sustantiva término con la proposición principal.

Tal como dijimos antes, las preposiciones son palabras invariables de carácter átono, con excepción de «según», que es tónica.

Observemos la oración «En bien de la patria, el gauchaje defendió la frontera

Norte». En el sintagma «en bien de la patria» detectemos una locución preposicional «en bien de», agrupación de palabras con significado y funcionamiento propio de la preposición. Entre las locuciones más frecuentes, mencionemos las siguientes: «a base de», «a cargo de», «a falta de», «con arreglo a», «con respecto a», «con excepción de», «de conformidad con», «de parte de», «en aras de», «en atención a», «en bien de», «en lugar de», «por causa de», «por culpa de», «en base a» (forma incorrecta) / «con base en» / «sobre la base de» (formas correctas).

Abordemos ahora las conjunciones, nexos que vinculan, generalmente, palabras, sintagmas y proposiciones de idéntica o diferente jerarquía –coordinantes y subordinantes– y establecen diferentes tipos de relaciones semánticas. Recordemos la oración con la cual iniciamos este capítulo «La caravana, hecha de silencio, baja por la Cañada de la Horqueta y llega, por fin, al rancho de Pepe Nina». Observemos que las dos proposiciones vinculadas por la conjunción «y», se encuentran en un mismo nivel sintáctico (ambas son estructuras bimembres). No sucede lo mismo en «Los godos sabían que perderían ante las fuerzas criollas» pues «que» introduce una proposición subordinada sustantiva, objeto directo dependiente del núcleo verbal «sabían»; lo corroboremos sustituyendo el OD «que perderían ante las fuerzas criollas» por «eso»: «Los godos sabían **eso**».

En el cuadro que sigue especifiquemos las clases de conjunciones coordinantes, el tipo de relación semántica que establecen e incorporemos ejemplos ilustrativos:

Conjunciones coordinantes	Valores semánticos	Ejemplos
Copulativas: y, e, ni, más, tanto, también	Unión o adición	Hombres y mujeres ayudaron al gauchaje.
Disyuntivas: o, u, o bien, ya, sea, ora	Alternativa u opción	Vivían o morían por la patria.
Adversativas: pero, aunque, sino, mas, sin embargo, no obstante	Oposición o limitación	Los gauchos no tenían formación militar pero eran aguerridos defensores del terruño.
Consecutivas: luego, así que, por lo tanto, en consecuencia, por consiguiente, por eso, con que, de modo que	Relación de consecuencia del segundo elemento respecto del primero	Lucharon con fortaleza y amor, por eso triunfaron.

Consideremos ahora las conjunciones subordinantes:

Conjunciones subordinantes	Ejemplos
Que introduce proposiciones subordinadas sustantivas	Creo que todos los salteños colaboraron con Güemes.
Si introduce proposiciones subordinadas sustantivas	Nadie sabía si volvería con vida luego de cada batalla.
Si precede proposiciones subordinadas condicionales	Si todos combaten con valor, el triunfo es seguro.
Como precede proposiciones subordinadas condicionales	Como no te identifiques con la gesta de Güemes, no te sentirás salteño.

Porque se antepone a proposiciones subordinadas causales	Te creo porque lo decís con fundamento.
Como se antepone a proposiciones subordinadas causales	Como era extranjero, no entendía el proceder de nuestros compatriotas.

Del mismo modo que las preposiciones, estas palabras invariables pueden integrarse en *locuciones conjuntivas* que se configuran de la siguiente manera:

Preposición + «que»: «porque», «para que»

Adverbio + «que»: «ahora que», «bien que», «mientras que» Participio + «que»: «dado que», «puesto que», «visto que»

Preposición + sustantivo + «de que»: «a causa de que», «a fin de que», «en razón de que»

Con la caracterización semántica, morfológica y sintáctica de preposiciones y conjunciones, no solo podemos reconocerlas sino también emplearlas en nuestras producciones. No debemos desconocer el grado de dificultad que estas palabras conllevan pues instalan diferentes tipos de relaciones de significado que pueden alterar lo dicho o lo que queremos decir si no atendemos a sus rasgos definitorios.

Práctica

1. Completen con las preposiciones que correspondan:

..... la ciudad Salta, Provincia ... Salta, 29 días del mes de Mayo 2010, siendo las 17:30 horas, el funcionario policial actuante, Sub Comisario Héctor Pérez, dependiente la Policía Provincial, se dispone labrar la presente acta. Habiendo sido designado por la superioridad, las circunstancias presentes y la presencia del comisario Rigo, munido del correspondiente recaudo legal, expedido el Juzgado Federal Nro. 4, cargo del Dr. Marcelo Martínez, y estar dispuesto en autos, se le concede la facultad realizar el allanamiento de la finca calle Pasaje Nro. 0001 esta ciudad, propiedad de la familia Ríos. su rol de subcomisario, se dispone verificar la existencia de estupefacientes y/o demás elementos vinculados delitos previstos en la Ley Nro. 23.737 y, su caso, secuestrarlos.

2. Reemplacen las preposiciones subrayadas por otras o por locuciones prepositivas.

Expliquen la alteración semántica operada por el cambio:

a. Estaba por sentarse a la mesa, cuando entró su padre.

.....

b. Ha viajado ayer de Salta.

.....

c. Según mi madre, se me ve muy cansado.

.....

3. Añadan conjunciones coordinantes en los siguientes grafittis:

a. Un amigo es alguien que sabe todo de vos yte quiere.

- b. yanquismarxistas. ¡Mujeres!
 - c. Lo importante no es estar con alguien estar en alguien.
 - d. La sabiduría nos persigue, nosotros somos mucho más rápidos.
 - e. Felices son los que sueñan sueños están prontos a pagar el precio de hacerlos realidad.
4. Marquen conjunciones coordinantes y subordinantes; reconozcan su valor semántico:
- a. Las autoridades advirtieron que algunos estudiantes se habían retirado del salón.
 - b. El crimen no estaba resuelto pero había demasiadas certezas.
 - c. Como era una estudiante responsable, pudo participar de la excursión.
 - d. Esas personas fueron detenidas por la policía porque habían causado incidentes.
 - e. Saldremos en seguida a caminar o iremos a ver la nueva exposición de cuadros.
 - f. ¿Asaltaron las casas y desvalijaron los negocios?
 - g. Si todos llegan puntuales, ingresaremos sin inconveniente.
5. Conecten las estructuras dadas por medio de conjunciones coordinantes de tal modo que configuren un texto:
- Decidieron partir al campo
 - Un vecino les prestaría una batería usada
 - Éste no arrancaba
 - La mañana prometía un día radiante
 - Subieron apresurados al auto
 - Pudieron solucionar el percance

Cuando tratamos de escribir...

Según la Real Academia Española (órgano de observación, registro y normativa de usos del español), gramática normativa es aquella que define los usos correctos de una lengua mediante preceptos.

Como lengua moderna, el español tiene dos modalidades: oral y escrita. La segunda mantiene la unidad del idioma en el extenso ámbito en que se lo emplea, mientras que la primera está en permanente proceso de innovación y cambio. De modo que, para ser entendidos en las muchas comunidades que utilizan nuestra lengua, la comunicación escrita debe ajustarse a principios y reglas de dominio general, que la coloquen por encima de las múltiples variaciones del habla oral, tan diversificada por factores regionales, sociales e históricos y atravesada por diferencias de edad, sexo y educación. El conjunto de prescripciones que pautan lo que es correcto en la escritura constituye la normativa del registro escrito de nuestra lengua.

En este capítulo nos ocupemos de observar y poner en práctica un conjunto de normas que orientan la producción de textos escritos enmarcándolos dentro de lo que consideramos correcto en español.

Convenciones de escritura

Reflexionemos acerca de la importancia de escribir correctamente. En una campaña política, uno de los partidos difundió afiches con el lema «Si podemos», estructura incomprensible porque carece de autonomía semántica. En cambio, «Sí, podemos» resulta una unidad significativa. Una mínima diferencia en la escritura altera el significado de la oración y por lo tanto el sentido del enunciado.

Prestemos ahora atención a esta carta que una amiga le escribe a otra en España³⁹:

Hola Maria

Bilbao, 30.10.2011

que tal estás? He leído tu carta y deducí que pasas por mal tiempo en tu trabajo. Por qué estas tan cansada de tus deberes, algo se cambió desde que no nos hablamos? sabes entiendo todo, pero no puedes dejar tu trabajo sin pensarlo bien. Tienes que encontrar ventajas y desventajas de tu profesión y luego tomar una decisión buena. Dejar un trabajo por razones serios, entiendo, pero por mal humor o falta ánimo, no entiendo. Nunca me has dicho que tienes problemas, sino ahora leo y supe que algo está mal.

Te recuerdas de nuestra vida en bilbao. Tuvimos muchos problemas pero después de unos días, fue mejor. Sabes soy amiga tuya y siempre te apollo. me recuerdo de que tuvimos que pagar el alquiler y no poseemos ni centos, ni nada. Pensamos en que podemos hacer. Entonces preparamos una lista con soluciones razonables y un problema se solucionó. A veces tienes que esperar un poco, unos días y un problema se soluciona

39 En línea: <http://www.elforo.com/showthread.php?t=54465>

solo. No te preocupes, ya verás que todo sale bien.

Tienes que hacer lo mismo, sé que tienes demasiado fuerza para superarlo y encontrarás la salida de tus tristezas, estoy segura por que te conozco.

Estoy un poco preocupada después de leer tu carta y pienso en tí muchísimo.

Escribeme rápido como va todo, vale? Con mucho cariño.

Tú amiga Elena

Reconozcamos palabras mal escritas, anarquía de mayúsculas y minúsculas, signos de *puntuación y entonación* ausentes o utilizados de modo incorrecto, falta de tilde o su presencia incorrecta. En general, la productora transgrede muchas normas de escritura, lo que dificulta la comprensión de su carta.

Otro caso de lo que ocurre cuando no se respeta alguna regla es la siguiente crítica jocosa que se vincula con el uso inadecuado del participio presente («-ente»):

La pacienta era una estudianta adolescente, representanta e integranta de las cantantas. La velaron en la capilla ardienta ahí existenta.

Acentuación

El acento en español es el incremento de intensidad prosódica en determinada sílaba de la palabra. En algunos vocablos no lo representamos gráficamente pero en otros sí, de modo que respetamos una serie de convenciones para el uso de la *tilde*, su forma escrita, que colocamos siempre sobre una vocal y en la sílaba que lleva el acento fonético.

Observemos que en todas las columnas del siguiente cuadro hay palabras con tilde y sin ella, aunque la sílaba acentuada sea la misma:

Agudas (acentuadas en la última sílaba)	Graves o llanas (acentuadas en la penúltima)	Esdrújulas (acentuadas en la antepenúltima)	Sobreesdrújulas (acentuadas en la ante- antepenúltima)
Madrid	mármol	plátano	ábremelo
aver	trébol	fotógrafa	averíguaselo
hablar	habla	ínfimo	báiensela
apagón	apaga	mínimo	castíqueselo
París	ángel	máximo	coméntenselo
papá	papa	místico	cuéntamelo
maní	mano	Pacífico	cómpramelo
tapón	tapa	Atlántico	dígamelos
clavé	clave	América	regístreselos

Atendiendo a los casos presentados, enunciemos las reglas que establecen cuándo escribimos el acento. Las palabras agudas -con acento fonético en la última sílaba- llevan tilde siempre que su última letra sea vocal, «n» o «s». Las *graves o llanas* -con acento

fonético en la penúltimasílabas-, cuando terminan en las demás consonantes. Las *esdrújulas* y *sobreesdrújulas* siempre lo llevan.

El empleo de la mayúscula no nos exige de poner tilde cuando así lo exijan las reglas de acentuación: «ÁFRICA», «África». Las siglas, que se escriben en mayúsculas, no llevan tilde: «CIA» (del inglés: Central Intelligence Agency).

Si la sílaba tónica (acentuada) de la palabra constituye un diptongo (dos vocales pertenecientes a la misma sílaba: «reuma», «Éufrates»), seguimos las normas generales de acentuación, pero siempre tildamos las palabras con hiato (dos vocales correspondientes a distintas sílabas: «feúcho»).

Consideremos ahora el siguiente cuadro comparativo de verbos conjugados:

yo	averiguo	licuo	evacuo	santiguo
vos	averiguas	licuas	evacuas	santiguas
él	averigua	licua	evacua	santigua
nosotros	averiguamos	licuamos	evacuamos	santiguamos
ustedes	averiguan	licuan	evacuan	santiguan
ellos	averiguan	licuan	evacuan	santiguan

Inferimos que, en aquellos verbos cuyos infinitivos terminan en «-cuar» o «-guar» y presentan diptongo en la última sílaba, es incorrecto decir o escribir «licúo», «evacúo».

Observemos las siguientes palabras simples seguidas de una compuesta derivada: «río» > «rioplatense»; «décimo» > «decimoséptimo»; «así» > «asimismo». Notemos que si la primera base tiene tilde en su forma simple, la pierde en la compuesta. En cambio, en los adjetivos unidos por guiones, escribimos cada parte según las convenciones generales: «hispano-soviético», «crítico-biográfico».

En el caso de los adverbios terminados en el sufijo «-mente», los tildamos en función de la presencia o ausencia del acento ortográfico en la base adjetiva de que derivan: «cortés» > «cortésmente», «sutil» > «sutilmente», «ágil» > «ágilmente», «manso» > «mansamente», «rápida» > «rápidamente».

En español, existen palabras con la misma pronunciación e idéntica escritura, pero con significado distinto, por lo que para diferenciarlas empleamos la tilde. Entre ellas, consideremos:

Monosílabo	Clase de palabra	Tilde	Ejemplo
Mí	Pronombre personal	Con tilde	Mi novio trajo flores para mí .
Mi	Pronombre posesivo	Sin tilde	
Tú	Pronombre personal	Con tilde	Tú y yo sabemos que tu idea es buena.
Tu	Pronombre posesivo	Sin tilde	
Té	Sustantivo	Con tilde	Te invito a compartir un té .
Te	Pronombre personal	Sin tilde	
Él	Pronombre personal	Con tilde	El mensaje era para él .
El	Artículo	Sin tilde	
Dé	Verbo	Con tilde	

De	Preposición	Sin tilde	De la situación esperamos que se
Sé	Verbo	Con tilde	Sé que se fue.
Se	Pronombre personal	Sin tilde	
Sí	Adverbio	Con tilde	Si me proponés matrimonio, te
Si	Conjunción	Sin tilde	digo
Más	Adverbio	Con tilde	Quisiera más torta, mas tengo
Mas	Conjunción	Sin tilde	que adelgazar.

Por último, cuando interrogamos o exclamamos, usamos pronombres con tilde enfática: «¿Qué te parece?», «¡Qué nervios!».

Puntuación

Las oraciones del texto que sigue se han señalado con recursos gráficos que marcan sus límites, su jerarquía y su entonación. Esas marcas gráficas se traducen en la diferencia entre mayúsculas y minúsculas, en signos de puntuación, de entonación y signos auxiliares. Leamos:

Un grupo de arqueólogos mostró en la Argentina una de las tres momias incaicas que, en perfecto estado de conservación, habían encontrado hace tres semanas en la cima de un volcán de Salta, a 6.700 metros de altura. Los cuerpos tienen unos 500 años de antigüedad y todavía conservan sangre en sus corazones y pulmones. Las momias pertenecen a dos chicos y una chica de entre 8 y 15 años. Estaban enterradas a un metro y medio de profundidad, en medio de estatuillas, vajillas de barro y telas, vinculadas con supuestos sacrificios humanos de la religión inca. Aparentemente, los cuerpos fueron sacrificados en un ritual y congelados inmediatamente después. Dos de las momias se encontraban en tan excelente estado que todos sus órganos estaban intactos, dijeron los descubridores. Es como si hubieran muerto hace poco, afirmaron.

Arqueólogos y otros estudiosos coincidieron en que estos descubrimientos aportarán importantes datos sobre la religión y adoración de montañas sagradas durante la época del imperio Inca, que abarcó la mayor parte de los Andes y la costa oeste de Sudamérica en la época de la conquista española, a principios del siglo XVI.

Notemos que el *punto* se emplea para delimitar en el texto unidades autónomas, las oraciones. Reconozcamos que existen tres clases de punto: *punto y seguido*, que las separa dentro de un mismo párrafo; *punto y aparte*, que distingue los párrafos; *punto final*, que indica el cierre del texto o de una de sus divisiones importantes, como el capítulo, el apartado o la sección.

También usamos punto en las abreviaturas: «Sra.», «Dr.», «op. cit.», «pág.», «etc.», pero no lo empleamos en títulos o subtítulos de libros, artículos o capítulos cuando los presentamos aislados. Tampoco, después de los signos de interrogación o exclamación, en las cifras que indican años, la numeración de páginas ni el número de decretos, leyes o artículos.

Por su parte, la *coma* indica una separación de componentes dentro de la oración. Atendamos a su uso:

Desde el Cusco salían los principales caminos que se dirigían a cada una de las cuatro unidades (tawa) geopolíticas menores o *-suyus*, cuyas denominaciones eran Chinchaisuyu, Antisuyu, Contisuyu y Kollasuyu.

Investigaciones futuras podrán informar que estos niños provenían de cualquiera de los seis actuales países andinos: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia Chile y Argentina⁴⁰.

Observemos aquí que la coma se emplea para coordinar palabras, salvo que alguno de los términos coordinados esté precedido de las conjunciones «y», «e», «o», «u». Con ella también coordinamos sintagmas («Mi mejor amigo, mi hermana, mis primos viajaron a Buenos Aires») y proposiciones («Antes de entrar revisó las puertas, miró por las ventanas, observó el jardín y respiró profundo»).

La usamos igualmente para incluir un vocativo («Explíqueme, **profesor**, cuál es la consigna), para advertir que alteramos el orden oracional («Para llegar a tiempo, caminaré más rápido») o para aseverar con un adverbio específico («Sí, juro», «No, no podemos»).

No debemos colocarla entre sujeto y predicado, aun cuando el primero sea una proposición subordinada sustantiva o en la pronunciación se realice una pausa entre ambos miembros de la oración («El que caminaba solo continuó su marcha»), ni después de la conjunción adversativa «pero» cuando va seguida de una oración interrogativa («Llegaste temprano, pero ¿desde cuándo tanta puntualidad?»).

Leamos los siguientes párrafos:

Unos entraron por la puerta principal, otros por la trasera, algunos por las ventanas y otros por el techo; los del jardín, los del parque y los de la calle esperaban atentos.

Hay muchas clases de animales: los que nadan, los que vuelan, los que corren y los que se arrastran; los que comen hierbas, plantas, frutas u otros vegetales; los que están cubiertos de plumas, escamas, pelos o cuero.

Advirtamos que empleamos *punto* y *coma* de dos maneras distintas en cada ejemplo. En el primero, preferimos marcar con él las proposiciones semánticamente relacionadas, aunque podemos sustituirlo por punto y seguido. En el segundo, lo utilizamos en las enumeraciones extensas o complejas que ya incluyen comas.

40 En línea: www.culturademontania.com.ar/Arqueologia/ARQ_ninos_llullailaco_salta_07-2011.htm

Para usar los *dos puntos* tengamos en cuenta los siguientes casos:

Los puntos cardinales son cuatro: Norte, Sur, Este y Oeste.

Señora, señores, la comida estuvo apetitosa, la bebida fue generosa y la música, excepcional: ese es el modo en que se agasaja a las amistades.

En general, los utilizamos en referencias catafóricas⁴¹, precediendo (primera oración) o finalizando (segunda oración) enumeraciones. También lo hacemos cuando introducimos ejemplos («Hay distintos tipos de armas, por ejemplo: cuchillos, espadas, mazos, pistolas o fusiles») o bien «La violencia puede ser ejercida de distinto modo, a saber: el maltrato psicológico, la agresión verbal o el golpe físico») o después del vocativo inicial de una carta, en el renglón subsiguiente con mayúscula inicial.

Querido maestro:

He recibido su carta...

Recordemos que no usamos dos puntos después de la conjunción «que» (*«Él pensó que: eso no estaba bien», «Él pensó que eso no estaba bien»).

Con los *puntos suspensivos* indicamos una suspensión temporaria o definitiva. Los usamos, por ejemplo, en enumeraciones incompletas («En el parque hay muchas diversiones: calesitas, toboganes, ruletas...») o en enunciados abiertos que expresan duda, vacilación, temor o inseguridad («Hubo varias discusiones, no nos pusimos de acuerdo... Creo que es mejor olvidarlo», «Entraré... esperaré... no sé qué hacer», «Teníamos que decirlo..., pero ¿cuál sería la mejor manera?»). Después de puntos suspensivos, jamás colocamos punto, pero sí coma, punto y coma, guion, signos de interrogación o exclamación («Pinten las paredes, los tabiques y las puertas..., después nos encargaremos de la balaustrada», «Lo estuve pensando bien...: será mejor que no venga», «¿Vendrá hoy?... No me confirmó», «¡Qué salvajada!... Es un acto inhumano»).

Aunque presenten las mismas palabras en idéntico orden, reconozcamos en las siguientes oraciones intencionalidades diferentes por los *signos de interrogación y de exclamación*:

¿Encontraron momias en el Lullai llaco?

¡Encontraron momias en el Lullai llaco!

¿Están en buen estado de conservación?

¡Están en buen estado de conservación!

En esas oraciones, tales signos enmarcan enunciados interrogativos o exclamativos directos, por lo que se abren y se cierran señalando claramente el principio y el final de las estructuras, ya que en español el orden sintáctico no siempre se corresponde con la intención enunciativa. En todos los casos, los colocamos donde comienza y termina la

41 Cotejen —Cohesión gramatical|| en el capítulo —Texto

interrogación o la exclamación, aunque no coincidan con una oración («Ese es el asunto, ¿quién podría negarlo?», «Si vuelve, ¡sálvese quien pueda!»). Solemos indicar desconocimiento o incertidumbre acerca de algún dato, con un signo de interrogación entre paréntesis: «Nació en 1901 (?)».

Mayúsculas

Utilizamos las mayúsculas (del latín «mayor»: ‚grande‘), que tienen un trazo mayor que las minúsculas (del latín «minor», ‚menor, pequeño‘), como iniciales absolutas de oración y como iniciales de nombre propio (incluso los signos del Zodíaco y los puntos cardinales).

Después de los dos puntos, comenzamos el texto con mayúscula inicial solo en los siguientes casos: a) luego de la fórmula de encabezamiento o saludo de una carta («Muy señor mío: »), cuando se inicia el texto en el renglón subsiguiente; b) cuando sigue al verbo fundamental de un documento jurídico-administrativo («CERTIFICA: »).

En cuanto a las oraciones interrogativas o exclamativas, tenemos que considerar dos casos:

- a) Si la pregunta o la exclamación constituyen una oración y sus signos de cierre equivalen a un punto, la palabra que inicia la siguiente oración se escribe con mayúscula inicial («¿En qué año nació tu abuelo? Si no me equivoco, tenía la misma edad que el mío», «¡Qué miedo pasamos ayer! Se nos hizo de noche mientras bajábamos de la montaña»).
- b) Si los signos de expresión inician la oración, escribimos la primera palabra que sigue al signo de cierre con minúscula precedida de coma («¿Qué sorpresas me deparará este día?, me pregunto ante el espejo cada mañana»); si siguen a otra palabra o sintagma, con minúscula también («Natalia, ¿puedes ayudarme?», «Pero ¡qué alegría tan grande verte por aquí!»).

Empleamos minúscula igualmente, cuando hacemos varias preguntas o exclamaciones breves que pueden ser consideradas un único enunciado y se separan con coma o punto y coma («¿Cómo te llamas?, ¿en qué trabajas?, ¿dónde naciste?»).

Finalmente, señalemos que, cuando los dígrafos (letras dobles) se utilizan al inicio de oración o nombre propio («Chile», «Guinea», «Llullaillaco», «Quevedo»), o en siglas («PCCh», Partido Comunista de China), solo escribimos en mayúscula el primero de sus formantes. En cuanto a la mayúscula de «i» y de «j» carece del punto que lleva en su grafía minúscula («íglú», «Ignacio», «jabón», «Jacobó»).

Algunas reglas ortográficas

En nuestra conversación cotidiana no pronunciamos la «h», no diferenciamos entre «b» y «v»; entre «c», «s» y «z» o entre «y» y «ll»; sin embargo, en la escritura debemos

mantener esas diferencias para la comprensión.

Tratemos de inferir cuándo utilizamos una u otra representación grafemática.

Fijándonos en palabras tales como «brazo», «emblema», «brinco», «blanco», «bramido», «temblor», «cubrir» y «cable», notemos que se repiten los grupos consonánticos «bl» o «br», los cuales escribimos con «b».

Si observamos las formas verbales «había», «debe» y «debía», «sabe» y «sabía», «bebe» y «bebía», «cabe» y «cabía», correspondientes a los infinitivos «haber», «deber», «saber», «beber» y «caber», advertimos que se escriben con «b» sus tiempos presente y pretérito imperfecto.

Escribimos con «b» al final de palabra («club» y «Job») y delante de una consonante («obsequio», «objeto», «obstáculo», «obtener»). También los vocablos que comienzan con el prefijo «sub-» («submarino», «subsana», «subordinación», «subterráneo», «subjeto», «suburbio») y los que se inician con las sílabas «bu-», «bur-» o «bus-» («bueno», «Burgos», «buscar», «burla», «buque», «bulla», «burgalés» y «buñuelo»).

Confirmemos que llevan «b» todas las personas del pretérito imperfecto de indicativo de verbos regulares cuyo infinitivo termina en «-ar», completando la conjugación de ese tiempo en los siguientes verbos:

yo	caminaba	estudiaba	llevaba
vos			
él			
nosotros			
ustedes			
ellos			

Notemos la recurrencia de «b» en los verbos terminados en «-ber» y «-bir», excepto «ver», «hervir», «servir» y «vivir», completando la conjugación de los siguientes verbos en algunos tiempos del modo indicativo:

	pretérito imperfecto	pretérito perfecto simple	futuro imperfecto
yo	contribuía	subí	sabré
vos	contribuiste	subiste	sabrás
él			
nosotros			
ustedes			
ellos			

Si nos fijamos en adjetivos tales como «esclavo», «octava», «longevo», «nueva», «decisivo», «activa», reconocemos claramente que comparten una terminación similar: «-avo», «-evo», «-ivo», que escribimos con «v». De igual modo lo hacemos en las palabras con el sufijo «-voro» (‘que come’): «omnívoro» (‘el que come de todo’), «insectívoro»

(el que come insectos'), «herbívoro» (el que come plantas o vegetales') y «carnívoro» (el que come carne').

Completemos ahora la conjugación del verbo «ir» en presente de indicativo, subjuntivo e imperativo:

yo	voy	vaya	
vos			ve
él			
nosotros			
ustedes			vayan
ellos			

Con esta información sobre su comportamiento, podemos afirmar que escribimos sus formas personales de presente con «v».

También usamos «v» en los siguientes tiempos de verbos con infinitivo en «-ver»:

	presente	pretérito perfecto simple	futuro imperfecto
yo	vuelvo	absolví	disolveré
vos			
él			
nosotros			
ustedes			
ellos			

Escribimos con «v», además, las palabras que empiezan con los prefijos «vi-», «vice-» y «viz-», cuyo significado es 'en lugar de', como «vicealmirante», «vizconde», «virrey», «vicepresidente» y «vicedirector».

En Hispanoamérica, las palabras con «s» y «z» («sopa», «zapato») se pronuncian del mismo modo; también «c» en ciertas posiciones («cena», «ciempiés»). Algo similar sucede con «c», «q» y «k» («cuenta», «queso», «kilo»). Pero, en cambio, su escritura está pautada.

Las palabras derivadas de vocablos que terminan en «z» («cruz», por ejemplo), presentan la «z» si le sigue una vocal «a» («cruzada») u «o» («cruzó»), y la «c» si «e» («cruces», «crucero») o «i» («crucifijo», «crucial»).

Escribimos con doble «c» las palabras que derivan de otras que presentan «ct»: «adicto» > «adicción», «reducto» > «reducción», «actuar» > «acción».

Antes de las vocales «a», «o», «u», escribimos el sonido inicial con «c», pero ante «e», «i», con «qu» o «k» («casa», «queso», «Kenia», «quilate», «kilo», «columna», «cumbre»).

Conservan «k-» inicial las palabras que significan medidas que incluyen 'mil' como parte de su significado: «kilómetro» (mil metros'), «kilolitro» (mil litros'), «kilogramo» (mil gramos'), «kilociclo» (mil vueltas'). Algunos términos ingresaron al español provenientes de

otros idiomas con su escritura original, que respetamos también en sus derivaciones:

kirie, karaoke, kayak, kiwi, kermés

Kant > kantiano

karate > karateka

Kuwait > kuwaití

Keynes > keynesiano

Kuhn > kuhniano

Taekwondo > taekwondista

Kenpo > kenpoka

La lengua española presenta una letra que no representa sonido alguno, la «h». La usamos en todos los tiempos del verbo «hacer» y sus derivados, mientras que no la llevan las formas del verbo «echar». También corresponde en todas las formas del verbo «haber», en las palabras que comienzan con los diptongos «ia» («hiato»), «ie» («hiena», «hierba», «hierro»), «ue» («huele», «hueco», «huevo») y «ui» («huir», «huidizo»), lo mismo que en aquellas que derivan de otras que llevan «h» (honra > «deshonra», hidratar > «deshidratar», hacer > «deshacer», hijo > «ahijado», alcohol > «alcoholizado»).

El sonido inicial de las siguientes palabras es el mismo, aunque lo representemos de diferente manera: «gato», «guerra», «guiso», «goma», «gusto», esto es, se usa «g» ante «a», «o» y «u»; en cambio, ante «e», «i» se escribe «gu». En la serie «guante», «Güemes», «agüita», «contiguo», percibimos también una diferencia en la escritura del mismo sonido: ante «a», «o» se escribe «gu» y ante «e», «i», «gü».

Muy similar es el caso de «jaula», «gente», «jefe», «gimnasia», «aljibe», «joya» y «jugo», que manifiesta las representaciones diferentes de un mismo sonido ante «e», «i». Notemos cuándo usamos «g» y en qué ocasiones «j», observando la conjugación de los siguientes verbos en presente de indicativo:

	aligerar	recoger	dirigir	fingir	tejer	crujir
yo	aligero	recojo	dirijo	finjo	tejo	crujo
vos	aligerás	recogés	dirigís	fingís	tejés	crujís
él						
nosotros						
ustedes	aligeran	recogen	dirigen	fingen	tejen	crujen
ellos						

De modo que escribimos con «g» las formas verbales cuyos infinitivos terminan en «-ger», «-gir», «-igerar», a excepción de las correspondientes a «tejer» y «crujir».

Si prestamos atención a las siguientes palabras: «masilla», «cigarrillo», «costilla», «amarillo», «colmillo» y «parrilla», constatamos que se escriben con «ll» las terminadas en «-illo» e «-illa».

Escribimos con «y» los plurales de las palabras que en singular terminan en «y», como «rey» > «reyes», «ley» > «leyes» y «buey» > «bueyes». También lo hacemos con las

correspondientes a la tercera persona de pretérito perfecto simple de indicativo e imperfecto de subjuntivo de los verbos «caer», «leer» y «poseer»: «cayó», «cayeron»; «cayera» o «cayese», «cayeran» o «cayesen»; «poseyó», «poseyera», «leyeron», etc.

Comparemos «pero» y «perro» para diferenciar la vibrante simple de la doble. Siempre representamos la segunda con «rr» entre vocales y con «r» al inicio de palabra («ramo») o después de consonante («alrededor»).

Escribimos con «x» los vocablos que empiezan con la sílaba «ex-» seguida de los grupos «pl» («explanada», «explicar», «exploración») y «pr» («expresar», «exprimir»), excepto «esplendor» y «espliego». También los que comienzan con los prefijos «ex-» y «extra-» que significan *fuera de* o *más allá* («excarcelar», «extramuros») y algunos que provienen de raíces latinas o griegas clásicas, como «xeno-» *extranjero*: «xenofobia»; «xero-» *seco, árido*: «xerografía») y «xilo-» *madera*: «xilófono».

Llamamos *homófonos* a los términos de escritura diferente e igual o muy parecida pronunciación, pero distinto significado:

El **vello** que la cubría no era muy **bello**.

Desde el **bote** le grité que **vote** para la elección de delegados.

Calló su discurso porque se **cayó** del escenario.

Pesqué un sáballo usando **sebo** como **cebo**.

La invité a una **cena** junto al **Sena**.

Concordancia

La concordancia es un fenómeno de la lengua española por el cual se reitera información gramatical en distintos formantes de la oración. Así, repetimos género y número de sustantivos en adjetivos o artículos que lo acompañan, número y persona en el verbo y su sujeto.

Cuando el verbo se refiere a un solo sujeto, concierta con él en número y persona («El cuerpo fue sacrificado en un ritual», «Los cuerpos fueron sacrificados en un ritual»). Con respecto a varios sujetos, lo usamos en plural («Arqueólogos y otros estudiosos coincidieron en que estos descubrimientos aportarán importantes datos»). Si concurren personas verbales diferentes, la segunda se prefiere a la tercera, y la primera, a todas («Si tú y Juana salís, las seguiré», «Los chicos y yo estaremos bien»).

Cuando el adjetivo se refiere a un solo sustantivo, concuerda con él en número y género («Una arqueóloga argentina fue la segunda líder»). Con respecto a varios, se emplea el plural. Si los sustantivos son de distinto género, predomina el masculino («En el salón, había niños y niñas ansiosos»).

Los títulos y tratamientos, como «usted», «señoría», «excelencia», «majestad», conciertan con el adjetivo masculino o femenino, según el sexo de la persona a quien los aplicamos y el verbo que acompaña a ese sujeto se usa en tercera persona singular:

Su Majestad es muy atento (o atenta).

Usted ha sido invitada (o invitado).

Su Excelencia lucía recuperado (o recuperada) de su mal.

Cuando el sustantivo es colectivo y está en singular, utilizamos el verbo en ese número («Un grupo de arqueólogos mostró las tres momias incaicas»).

Los adjetivos numerales partitivos y algunos sustantivos, como «el resto», aceptan el plural en las palabras con las que se combinan («De los veinte expedicionarios, llegaron la mitad a la cumbre; el resto, decepcionados, tuvieron que esperar al pie del volcán»).

En presentaciones formales, usamos el llamado *plural de modestia* («Creemos que las ofrendas parecen no haber sido perturbadas a lo largo de los siglos»).

Cuando un adjetivo precede a varios sustantivos, concierda generalmente con el más próximo («Roja la vincha y el manto»), pero si los sigue, concuerda con ellos en plural («montañista y arqueólogo esforzados», «museólogo y restaurador dedicados»).

Considerando estas normas en el proceso de escritura, contribuimos a la construcción / recepción del sentido, pues la incorporación o supresión de una tilde y la sustitución de una letra por otra pueden provocar alteraciones que afecten de manera parcial o total lo dicho.

Práctica

1. Coloquen «b» o «v» según corresponda:
 - a. No tu...o oportunidad.
 - b. Lo amenazó con un tu...o de acero y tu...o que entregarle el dinero.
 - c. Andu...o por un lugar muy oscuro, no se contu...o y casi fue golpeado con un tu...o de hierro.
 - d. El atacante escapó y retu...o lo que había robado.

2. Formen verbos derivados de «vivir» agregándole los prefijos «sobre-», «con-», «per-», «des-», «re-» y conjúguenlos.

3. Agreguen las diéresis y tildes:
 - a. Es una verguenza que todavia crea en la cigueña, esa idea la podian tener en la antigüedad pero ahora nadie creeria tal cosa.
 - b. AMERICA, EUROPA, ASIA, AFRICA y OCEANIA son los cinco continentes.

4. Coloquen o tachen tildes donde corresponda:
 - a. Te convidaré un te.
 - b. Té esperare a la hora del te.
 - c. Si, iré a tomar el te con el.
 - d. La Secretaria de Asuntos Internacionales controlara el rescate de las momias, afirmo el Secretario del organismo.
 - e. Se que el compromiso se mantendra, aseguro el secretario en la sede de la secretaria.

5. Corrijan el texto escrito deliberadamente con muchos errores:

Montanismo y arkeología.

En la Cumvre de los andes ay todavía múchos misterios por debelar. Los Exploradores y montañistas aun deven realizar muchas asensiones para descuvrir Los caminos ke sigieron los antigüos pueblos de AMERICA.

Los andinista son ombres y mugeres que gustan de la abentura y la bida al haire livre y en su andansas cada tanto realizan allasgos balioso para la harqueolojia.

Pienso de que su abentura los distrae, lo enriquece, y contribulle con la siensia, superando las varrera que separa la ciensia del deporte.

Bibliografía

- Adam, Jean Michel (1992) *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*. París: Nathan.
- Alarcos Llorach, Emilio (2008) *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Albeza, Roberto (1955) –El pequeño pescador|| en *Imágenes para recordar*. Salta: Talleres Gráficos San Martín.
- Alurralde, César Antonio (2005) –El reloj|| en *Leer lo nuestro 3*. Salta: Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta y *El Tribuno*.
- Álvarez Angulo, Teodoro (2001) *Textos expositivos-explicativos y argumentativos*. Barcelona: Octaedro.
- Álvarez Angulo Teodoro y Roberto Ramírez (2010) –El texto expositivo y su escritura|| en Revista *Folios*, N° 32, 73–88. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. En línea, consultado el 16 de octubre de 2013: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702010000200005
- Anderson Imbert, Enrique (1987) *Antología. Cuentos para el Primer Nivel*. Buenos Aires: Colihue.
- Ares Ares María Álida (2004) –Tipología textual|| en *Análisis de los textos escritos aportados en los manuales de ELE*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Bajtín, Mijail (1982) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Beaugrande, Robert de y Wolfgang Dressler (1997) *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Bernárdez, Enrique (1982) *Introducción a la Lingüística del Texto*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Berruto, Gaetano (1989) *La semántica*. México: Nueva Imagen.
- Bosque, Ignacio (1991) *Las categorías gramaticales en español*. Madrid: Síntesis. Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Botto, Juan y Carmen M. G. de Pérez Calvo, *Biología animal*, Buenos Aires: Kapelusz, 1971.
- Briz, Antonio (2000) *Las unidades de la conversación*. Valencia: Universidad de Valencia. En línea, consultado el 22 de marzo de 2014: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/5284/1/Briz,%20Antonio.pdf>
- Casado Velarde, Manuel (1995) *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco Libros.

- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón Valls (2008) *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Cassany, Daniel, Marta Luna y Gloria Sanz (1994) *Enseñar Lengua*. Barcelona: Graó. Cassany, Daniel (1995) *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.
- Conti de Londero, María Teresa y Silvia Sosa de Montyn (2007) *Hacia una gramática del texto*. Córdoba: Comunicarte.
- Cortazar de Seghezzo, Laura I. (1990) *Enseñanza primaria y cultura tradicional*. Salta: Comisión Bicameral Examinadora de Obras de Autores Salteños.
- Chauvin, Silvina (Coord.) (2010), *Ortografía, Para escribir mejor I, II y III*. Buenos Aires: Santillana.
- Di Tullio, Ángela (1997) *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Edicial.
- Figueroa, Fernando Rufino (1994) *Don Martín*. Salta Comisión Examinadora de Obras de Autores Salteños.
- Forero, María Teresa y Laura Sánchez (2007) -Fichero de ortografía, puntuación y tildación||, en *Lengua y Literatura para pensar*, Buenos Aires: Kapelusz-Norma.
- Frías, Bernardo (1978) *Tradiciones históricas de Salta*. Salta: Fundación Michel Torino.
- García Negroni, María M. (Coord.) (2004), *El arte de escribir bien en español*. Buenos Aires: Edicial.
- Gauffin, Federico (1975) *En tierras de Magú Pelá*. Salta: Fundación Michel Torino. Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1997) *La oración y sus funciones*. Madrid: Arco/Libros. Hudson, Richard A. (1981) *La sociolingüística*, Barcelona: Anagrama.
- Juan Manuel (1997) *El Conde Lucanor*, Alicante: Aguaclara.
- Lyons, John (1997) *Semántica lingüística*. Barcelona: Paidós.
- Marafioti, Roberto (2008) *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mata de López, Sara y Mónica de Lorenzi de Ruiz Moreno (1996), *Historia argentina y americana precolombina*. Salta: CoBAS.
- Menéndez, Salvio Martín (1993) *Gramática Textual*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Nervi, J. H. (1984) *Carel*. Buenos Aires: Colihue.
- Palleiro, María Inés (1990) *“El escondite mágico” y otros cuentos folklóricos riojanos*, Buenos Aires: Talleres Gráficos Su Impres.
- Pérez Zelaschi, Adolfo (1996) *Cien cuentos para cien días*, Buenos Aires: Plus Ultra. Porzig, Walter (1986) *El mundo maravilloso del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española (1973) *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Real Academia Española (2001) *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Real Academia Española (2010) *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa-Calpe.

Real Academia Española (2011) *Ortografía de la lengua española*. Buenos Aires: Planeta.

Rueda, Nelly y Aurora, Enrique (2003) *Introducción a la morfosintaxis del castellano*. Córdoba: Comunic-arte.

Sánchez Lobato, Jesús (Coord.) (2007) *Saber escribir*. Buenos Aires: Aguilar.

Sarmiento, Domingo Faustino (1967) –Vida de Juan Facundo Quiroga|| en *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Seco, Manuel (2000) *Gramática esencial del español*. Madrid: Espasa-Calpe

Terrón de Bellomo, Herminia (2007) *Lo que la abuela me contó: relatos orales de Jujuy*. Jujuy: Intravenosa.

Tizón, Héctor (1998) –El alfarero|| en *Obras escogidas*. Buenos Aires: Perfil.

Veiravé, Alfredo (1985) *Lengua y Literatura 1. Selección de textos*, Buenos Aires: Kapelusz.

Vidal de Battini, Berta Elena (1960) *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.

Vivaldi, Martín (1994) *Curso de redacción*. Madrid: Paraninfo.

Zigarán, Julia (1994) *Allá en el monte*, Salta: Ediciones Honat.

ÍNDICE

Para dar razón de este manual.....	3
Comunicándonos.....	4
Situación comunicativa.....	5
Funciones del lenguaje.....	9
Práctica.....	12
Discursos sociales.....	13
Géneros discursivos.....	15
Práctica.....	17
Variedades lingüísticas.....	20
Variedad estándar.....	22
Práctica.....	25
Registros de habla.....	26
Práctica.....	28
Texto.....	30
Propiedades.....	30
Cohesión.....	33
Léxica.....	33
Gramatical.....	35
Coherencia.....	36
Lógica.....	37
Temática.....	38
Sentido textual.....	38
Práctica.....	39
Tipos y secuencias textuales.....	41
Práctica.....	46
Párrafo.....	50
Práctica.....	53
Construyamos oraciones.....	57
Oración y proposición.....	58
Funciones sujeto y predicado.....	60
Relaciones de coordinación y subordinación.....	60
Oración compuesta coordinada y subordinada.....	60
Práctica.....	63
Sintagma.....	64
Sintagma nominal de núcleo sustantivo.....	65
Modificador directo.....	65

Modificador indirecto.....	66
Aposición.....	67
Construcción comparativa.....	67
Sintagma verbal.....	68
Predicativo.....	68
Objeto.....	69
Complemento agente.....	70
Complemento de régimen.....	71
Complemento circunstancial.....	71
Práctica.....	73
Clases de palabras.....	74
Sustantivo.....	74
Punto de vista semántico.....	75
Punto de vista morfológico.....	75
Punto de vista sintáctico.....	77
Práctica.....	78
Adjetivo.....	79
Punto de vista semántico.....	79
Punto de vista morfológico.....	80
Punto de vista sintáctico.....	81
Práctica.....	82
Verbo.....	83
Punto de vista semántico.....	84
Punto de vista morfológico.....	84
Punto de vista sintáctico.....	101
Práctica.....	102
Adverbio.....	105
Punto de vista semántico.....	105
Punto de vista morfológico.....	105
Punto de vista sintáctico.....	106
Práctica.....	107
Pronombre.....	108
Personal.....	109
Posesivo.....	112
Relativo.....	113
Interrogativo y exclamativo.....	116
Demostrativo.....	117
Numeral.....	118
Indefinido.....	119
Práctica.....	121
Preposición y conjunción.....	122

Práctica.....	127
Cuando tratamos de escribir.....	129
Convenciones de escritura.....	130
Acentuación.....	131
Puntuación.....	133
Mayúsculas.....	136
Algunas reglas ortográficas.....	136
Concordancia.....	140
Práctica.....	142
Bibliografía.....	143